

COLECCIÓN
C O M P E N D I U M

Chiado Editorial

chiadoeditorial.es

Un libro es más que un objeto. Es un encuentro entre dos personas a través de la palabra escrita. Éste es el encuentro entre autores y lectores que Chiado Editorial busca todos los días, trabajando en cada libro con la misma dedicación como si fuera el único y último, siguiendo la máxima de Fernando Pessoa “pon cuanto eres en lo mínimo que hagas”. Queremos que este libro sea un reto para usted. Nuestro reto es merecer que este libro forme parte de su vida.

www.chiadoeditorial.es

Calle Serrano
93 – 3.^a planta 28006
Madrid
Passeig de Gràcia
12 – 1.^a planta 08007
Barcelona

Chiado Editora

Portugal | Brasil | Angola | Cabo Verde
Avenida da Liberdade
Nº166, 1º Andar
1250-166 Lisboa
Portugal

Chiado Verlag

Alemanha
Kurfürstendamm 21
10719 Berlin
Deutschland

Chiado Éditeur

França | Bélgica | Luxemburgo
Porte de Paris
50 Avenue du President Wilson
Bâtiment 112
La Plaine St Denis 93214
France

Chiado Publishing

U.K | U.S.A | Irlanda
Kemp House
152 City Road
London
EC1CV 2NX

© 2014, Emilio Rolán y Chiado Editorial

E-mail: chiadoeditorial@gmail.com

Título: *¿Por qué creer en Dios?*

Editor: Joan Casanova

Coordinación editorial: Joan Casanova

Composición gráfica: Alexandre Soares – Departamento Gráfico

Cubierta: Alexandre Soares – Departamento Gráfico

Revisión: Emilio Rolán

Impresión y finalización: *Chiado Print*

1.^a edición: Abril, 2013

ISBN: 978-989-51-1205-0

Depósito Legal n.^o 370447/14

EMILIO ROLÁN

¿POR QUÉ CREER
EN DIOS?

Chiado Editorial

España

**Dedicado a los creyentes que dudan
La mala noticia es que Dios no existe,
pero la buena es que no hace falta**

Sin licencia eclesiástica

Índice

Preámbulo	11
I. – Razones para una meditación	15
II. – ¿Cuál es la base social y las condiciones humanas que facilitan la inducción de ideas y creencias?	21
III. – ¿Cuál es la razón de que Dios exista?	25
IV. – ¿Quién es la imagen de quien?	31
V. – El portavoz de Dios	35
VI. – La información del Cielo	45
VII. – Las normas de la Iglesia	51
VIII. – Los gustos de Dios	57
IX. – La Iglesia y el aborto	67
X. – La Iglesia y la mujer	71
XI. – La Iglesia y el divorcio	77
XII. – El temor a la muerte	81
XIII. – El suicidio	85
XIV. – La Virgen	89
XV. – La idolatría	95
XVI. – Las reliquias	113
XVII. – El demonio	117
XVIII. – Los milagros	121
XIX. – La Iglesia y la carne	127
XX. – El pecado	135

XXI. – La culpabilidad de los fieles pecadores	143
XXII. – Los santos	147
XXIII. – El amor de Dios	155
XXIV. – La Santísima Trinidad	161
XXV. – La evangelización	167
XXVI. – La oración	173
XXVII. – Los sacramentos	183
XXVIII. – La Biblia	187
XXIX. – Un resumen del pensamiento de la Iglesia	191
XXX. – ¿Quién pone el dinero?.....	193
XXXI. – La inexistencia de Dios	201
XXXII. – Los nombres de Dios	209
XXXIII. – Nombres de la Virgen	217
XXXIV. – Nombres del Demonio	225
Epílogo –	281
Suplementos –	283
a) Tomado de Internet	286
b) Pensamientos y versos aplicables al tema	290
c) Apuntes finales: obras aconsejadas	301
d) Frases célebres	303

PREÁMBULO

El cristianismo, desde hace muchos siglos, fue establecido en nuestra sociedad con una férrea disciplina. El hombre es crédulo por naturaleza, y tiene tendencia a repetir lo que le enseñaron y a continuar las costumbres de su medio social y familiar. Así, metido en una sociedad religiosa, siguió este camino: bautismo, enseñanza religiosa por todos los lados, confirmación, enseñanza religiosa, penitencia, enseñanza religiosa, comunión, todo el pueblo en actos religiosos colectivos y también dentro de la familia; la religión se enseñaba, se aprendía y se imponía. Hasta las fiestas eran religiosas. Se exigía en la casa, se enseñaba al niño muy pequeño, en la escuela primaria, en cualquier otra escuela a la que fuese y en cualquier otro lugar de esa sociedad; también en el bachillerato y en la universidad: todo estaba concatenado para que las creencias religiosas estuviesen “atadas y bien atadas”.

Hoy puede haber jóvenes que se planteen problemas, como el de la existencia de Dios y la Religión en una temprana edad: pero hoy tienen infinitamente más posibilidades de saber que hay varias opciones y esto les puede abrir la mente al razonamiento. Tienen además libros, bibliotecas, internet y libertad para recoger mucha información y revisarla. Años atrás, cualquier joven de un pueblo, viviendo ese ambiente en su casa, en la escuela, y viendo que todo el mundo en su pueblo era religioso y practicante, sin ninguna otra información,

llegaba a su madurez con las ideas que le habían grabado en todos los medios en los que había vivido. En las casas apenas había cuatro libros, o sólo había lecturas religiosas o que habían sido revisadas por la Santa Madre Iglesia. Nadie era contrario a Dios y a la Religión (en la mayoría de las familias) y como consecuencia sólo se conocía una posibilidad: creer en Dios y alabar a Dios. No le llegaba ni una sola idea que pudiese romper esa enseñanza y la férrea disciplina y el condicionamiento religioso quedaban impresos en él desde su nacimiento.

Por eso en mi generación no era fácil romper con aquel mundo y fueron precisos muchos años de reposo para llegar a un claro convencimiento, que empieza cuando uno comienza a razonar, se va adquiriendo la capacidad de comprender y se termina entendiendo todo, casi cuando uno ya es un hombre maduro. Pero incluso en los hombres de antes, siempre había la posibilidad de que llegase un momento en el que el razonamiento terminase siendo posible: siempre había datos que se filtraban y cosas que no encajaban en la religión aprendida. Y desde allí, utilizando el propio raciocinio, se podía llegar a conclusiones que desmontasen toda la cerrazón informativa empleada por la sociedad e inducida por los beneficiarios de la religión. Como nunca es tarde, una vez adquirida la sensatez necesaria para ver el mundo con una cierta perspectiva y poder opinar como un miembro de la comunidad humana con experiencia, uno puede permitirse pensar y sacar conclusiones, e incluso terminar escribiéndolas.

En cuanto a la justificación de escribir este folleto, debo decir que se produjo un día de forma brusca. Casi seguro que a cualquier humano (por supuesto que piense) le acuden a la mente ideas que desearía exponer y se dice:

– ¡Si yo fuese escritor... ! Pero todos podemos ser escritores, lo que sólo significa poner en un papel las ideas que se nos ocurren, a veces, simplemente, es ir pensando y escribiendo.

Estar en grupo, participar de las conversaciones, oír opiniones, escrutar los pensamientos e ideas de otras personas y meditar sobre ello: esas son las bases del pensar. Cuando alguien no está satisfecho con lo que ocurre a su alrededor, puede tener la tendencia a aislarse, como hace un niño con sus fantasías o con una huída de la realidad. Sólo que el adulto necesita embotar un poco su pensamiento para que una y otra vez éste no surja molestando, así que hay quien se dedica a beber, reunirse en un local con los amigos en los tiempos libres para jugar al naipe o dedicarse obsesivamente a ganar dinero, a la política o al sexo. Es lo mismo. Cualquier actividad que ocupe totalmente el tiempo que a uno le sobra de su trabajo le permitirá olvidar la realidad, si esta no le satisface. El mismo trabajo también puede ser una actividad absorbente similar, incluso un trabajo no remunerado y que apenas proporciona otro placer que el saber que se está haciendo algo bien (o al menos lo mejor que se puede).

Siempre que uno escribe y expone sus ideas, piensa en cierto modo que puede influir sobre la forma de pensar de sus semejantes. Hay hechos en la historia que demuestran que un libro cambió el curso de la misma. Nada más alejado de la realidad para este libro en este momento. No voy a decir nada nuevo, todo se ha dicho ya por personas que lo hicieron mejor, con más argumentos, y sus explicaciones cayeron en el vacío. El signo actual de los tiempos es el de la Torre de Babel, demasiadas voces en demasiados idiomas, por

demasiados medios, todos empeñados en hablar y gritar tapando con su ruido ensordecedor todas las ideas que hay detrás de las palabras y gritando intencionadamente para evitar que nadie oiga al vecino que expone ideas contrarias a las nuestras. Por eso el objetivo de sentarme ante el ordenador y escribir es simplemente hacer un ejercicio intelectual, pensar y guiar el pensamiento a ver que sale, exponer lo que razono y lo que siento, sin acallarlo, dándole tiempo a que aparezca en un simple ejercicio de concentración y sólo de vez en cuando; no es mucho, pero quiero creer que puede ser interesante.

Hace no mucho tiempo empecé a leer “El Anticristo” de Nietzsche. Estaba en las primeras páginas y pensé: “Esto es exagerado...” Pero en una pausa, por casualidad encontré el Catecismo de la Doctrina Cristiana del P. G. Astete (1911), y empecé a releerlo con curiosidad porque era como el que estudié de niño e iba recordando al leerlo todas las frases en otro tiempo leídas. Cuando lo terminé y me empapé de una realidad que estaba olvidando, empecé a comprender mucho mejor a Nietzsche y pude continuar leyéndolo.

Sé que cualquier cosa que escriba y que tenga como tema la Religión va a molestar a unos o a otros. Hace años, este libro habría sido prohibido y años atrás, el autor condenado a la hoguera. Pero son otros tiempos y espero sobrevivir.

I. – RAZONES PARA UNA MEDITACIÓN

¿Cuál puede ser la razón para que una persona se decida a escribir algo para expresar ideas o conceptos acerca de Dios y la Religión?

En principio se me ocurren varias posibilidades en relación con los diversos grupos en los que clasificariamos a las personas de acuerdo con sus creencias:

1– Esta persona está convencida de que Dios existe (es lo que se llama un creyente): entonces hace el trabajo y concentra sus pensamientos tratando de buscar una demostración que pueda ser expuesta a otras personas acerca de la existencia de Dios que sea convincente; esto le sirve al tiempo como una propaganda de su fe religiosa y una reafirmación de sus propias ideas. Probablemente, además, es también una forma de considerar que este trabajo de extensión de la doctrina puede ser un mérito y mejorar su *status* en la eternidad: su pensamiento es: si Dios existe y yo difundo trabajos sobre Él, se supone que estoy divulgando sus palabras, estoy consiguiendo (como se decía antes) almas para el Cielo, y por lo tanto mi acción debe ser premiada de alguna manera; o sea, que me merezco un premio que Dios me dará de alguna forma, bien sea en forma de bienes materiales o espirituales, como puede ser, por ej., una mayor garantía de que voy a ir al Cielo, o la posibilidad de alcanzar un estado de superior nivel en la Gloria recibida. Esto es lo

típico de las personas religiosas, Obispos, curas y de otras no profesionales de la Iglesia, que están convencidas de que van a alcanzar la Gloria Eterna. Por cierto, quisiera introducir aquí una pregunta que se hacía mi amigo José Templado: ¿Por qué se llama “creyentes” a los que creen en lo que no existe y “no creyentes” a los que creemos en la realidad?

Y yo me pregunto ahora: ¿No sería mejor utilizar la palabra “crédulo” en vez de la de “creyente”?

2– La segunda posibilidad es que esta persona sea creyente pero muy alejada de la práctica o poco convencida. Sigue considerándose creyente por tradición y por no plantearse problemas. Así hay millones en todas partes y sirven para que la Iglesia los considere clientes suyos. Es más fácil creer que admitir cosas no agradables. Pero, bueno, este creyente pasivo nunca tendrá la idea de escribir un libro sobre religión.

3– La tercera posibilidad es que esta persona no sólo no cree en Dios, sino que es profundamente antirreligiosa, es decir, está convencida de que Dios no existe y rechaza todo lo religioso. O sea, es un ateo activista. Por lo tanto busca cualquier oportunidad para hacer campaña en contra de Dios, de la Religión, de los curas o de la Iglesia. Los tiene en un mal concepto, quizás porque en alguna parte de su vida ha sido manipulada por ellos y de ahí su oposición a todo lo que sea religioso como una norma y un principio. Esta persona puede escribir un libro pero quizás pueda no ser muy razonado ya que, para ella, todo lo que tenga relación con Dios o la religión será malo. El libro puede ir adelante, pero podría ser demasiado agresivo.

4– Finalmente, una posibilidad más es que, esta persona, sea indiferente en el sentido de que no le da ni

frío ni calor el hecho de que Dios exista o no, aunque le puede atraer intelectualmente el tema. Por supuesto, para que una persona sea indiferente, no puede creer seriamente en que Dios exista. Sería lo que se llama un “no creyente”. Pero esta existencia o no existencia puede representar sólo un motivo de estudio. Siempre es bueno pensar, calcular, deducir y darle vueltas a todo lo que es humano. Y ¿hay algo más humano que la Religión y la existencia de Dios? Aquí se puede encontrar una gratificación mental y espiritual pensando y haciendo elucubraciones y suposiciones sobre lo que es, fue, o será el pensamiento del Hombre en relación a Dios. Esta es la situación. Creo que es bueno pensar, meditar y analizar los recuerdos buscando razonamientos y explicaciones a los hechos conocidos. Suele ser divertido hacerlo, y al tiempo escribirlo y pensar sobre ello. Volver a releerlo y cambiar lo que no parezca acertado o añadir nuevas explicaciones que después puedan complementar las ideas iniciadas. Este es probablemente el principio de muchos escritos o libros. Y lo es de este presente.

Cualquier científico o investigador sabe que toda publicación debe ser iniciada con un estudio previo de todo lo que anteriormente se ha publicado sobre el tema y que se expone en un resumen explicativo en la parte inicial del trabajo llamada INTRODUCCIÓN. Una vez que se conoce lo que se sabe sobre el particular, el autor expondrá lo que él aporta de nuevo y que constituye la base de su trabajo. Pero en algunos casos no puede ser así. Primero, porque se ha escrito tanto sobre Dios que no hay persona humana que sea capaz de leerse y conocer todo lo escrito. Segundo, porque según lo que el autor quiere añadir y aportar, se tendrían que buscar los conocimientos que servirían de base a su exposición posterior; pero entre tantos millones de escritos la

selección es imposible. Tercero, porque (en muchos caso) el autor se mueve a impulsos y haciendo lo que le place y le divierte, y por eso, en este momento, considera que para lo que pretende en este pequeño trabajo hay base suficiente. Y las razones de esta base son:

1 – porque el autor es conocedor de una importante parte de lo que se ha hablado y escrito sobre Dios en la Religión Católica, que le han enseñado y que ha practicado durante muchos años, y cree por tanto tener suficientes datos para basarse en lo que posteriormente mostrará escrito;

2 – porque como médico y lector de tratados de Psicología y aficionado a temas de esta índole, cree tener también algunos conocimientos sobre el comportamiento y el pensamiento humano;

3 – porque como persona a la que le gusta observar a la gente y a la sociedad que le rodea ha tenido suficientes contactos con otras personas en el ejercicio de su profesión y de sus aficiones. También porque cree tener la suficiente capacidad para valorar estas observaciones y obtener deducciones de las actitudes y pensamientos de otros hombres y mujeres;

4 – porque lo que se pretende es un trabajo escrito con lengua vulgar, accesible para cualquier persona, sin grandes pretensiones filosóficas: simplemente, para que aquellas que han pensado un poco en el tema puedan ver, probablemente, sus pensamientos reflejados y reforzados por los de otra persona y que no crean que los suyos son tentaciones del demonio.

En cualquier caso no se pretende discutir con teólogos ni en enredarse en discusiones complejas con expertos. El que quiera tener información en detalle sobre

la falsedad de la Iglesia Católica, analizado esto con gran exactitud revisando la Biblia y detallando todas y cada una de las citas, tiene el libro de PEPE RODRÍGUEZ (1997) “Las mentiras fundamentales de la Iglesia Católica”. El presente libro está escrito desde el punto de vista de cualquier persona corriente, con razonamientos normales que todo el mundo puede entender. Los datos obtenidos proceden simplemente de las observaciones, los pensamientos y las deducciones del autor, pero están al alcance de cualquiera. El que quiera leerlo, tratar de entenderlo o ampliarlo, incorporarlo a su forma de pensar o modificarlo con sus propios pensamientos, aquí lo tiene. El que sea incapaz de modificar sus rígidas visiones propias de un tema que arrastra voluntades y que está lleno de influencias y de creencias sin base, déjelo y váyase a leer cualquier obra piadosa o dedíquese a rezar por los descreídos.

Está claro que al niño se le inculcan una serie de creencias. Al hacerse mayor puede aceptarlas o rechazarlas, convertirse en un ferviente defensor de las mismas o en todo lo contrario. Ser apasionado por el tema o indiferente. Aceptar sus propias deducciones o aferrarse a lo recibido por comodidad. El factor inductor de la cultura es enorme: ¿Por qué en un país son todos o casi todos mahometanos y en otro son cristianos? Parece que la enseñanza en las primeras edades significa mucho, pero también ¿por qué sin embargo en cualquiera de estos países hay personas que se rebelan contra lo enseñado? Muchas son las preguntas y muchas las ganas de dar explicaciones y así lo iremos desgranando en los siguientes capítulos.

Creo haber leído en alguna parte que un obispo decía: dadme un niño hasta los siete años y haré de él un

creyente. En contra de la opinión de ese obispo que creía que tenía que presionar a los niños para que fuesen católicos, mi opinión es que cada uno debe creer lo que quiera, y que todos debemos ser libres para hacerlo, pero para ser libres se precisa una ausencia de condicionamientos en la etapa de formación del individuo. Cuando hay condicionamientos, pasa lo que pasa: la mayoría de los niños educados en el Islam, serán mahometanos en el futuro, y la mayoría de los educados en la religión católica, serán cristianos en el futuro. Y la mayoría de los educados sin religión, serán laicos. Y ahora surge la pregunta: ¿Por qué tenemos que influir en los hombres del mañana induciéndolos a aceptar una doctrina cuando son niños y apoderarnos de su mente con unas determinadas creencias? Precisamente, en un momento en el que los niños no tienen capacidad para juzgar y opinar.

Dejemos que el hombre sea libre y piense por sí mismo lo que quiere ser y lo que quiere creer.

Esto último es una justificación para la enseñanza laica y una defensa del laicismo.

II. – ¿CUÁL ES LA BASE SOCIAL Y LAS CONDICIONES HUMANAS QUE FACILITAN LA INDUCCIÓN DE IDEAS Y CREENCIAS?

Siempre resulta interesante tratar de imaginar cómo eran las cosas en los tiempos lejanos de los comienzos del Hombre sobre la tierra. Es verdad que no tenemos demasiada información real y científica de una gran época en la que el hombre no escribía, y poco podemos deducir de los restos que hasta nosotros han llegado. Pero haciendo un esfuerzo imaginativo y pensando como somos, y como son en la actualidad las mentes más primitivas y los pueblos más atrasados, quizás podríamos deducir pensamientos y comportamientos de tiempos mucho más pretéritos.

No sabemos mucho, pero hay cosas de las que podemos tener casi la certeza de que eran así: sabemos que el hombre no vivía sólo y aislado de otros semejantes (como hacen algunos animales) y esto parece muy claro: el hombre vivía agrupado porque esto le permitía sobrevivir. ¿Cómo podría arreglárselas una mujer embarazada sola durante los últimos meses de preñez? ¿Cómo podría sacar adelante a un bebé con una tan larga etapa de maduración de varios años antes de que pudiese independizarse de su madre y poder correr o defenderse de situaciones peligrosas? Es evidente que el aislamiento humano era imposible. Todo ello nos obliga a tener la certeza de que el Hombre vivió siempre en grupos de al

menos una familia, pero probablemente de varias familias entre las que colaboraban: algunas mujeres atendían a las crías más pequeñas mientras las otras actuaban como recolectoras de frutos y granos; se ayudaban en los partos y en las enfermedades. Los hombres se dedicaban, preferentemente en grupo, a la caza de animales de cierto tamaño, lo que un hombre solo no podría haber llevado a cabo. La tribu fue siempre la unidad menor en la que los seres humanos se desarrollaron. De la unión de tribus surgió el pueblo, pero seguro que en los tiempos más primitivos, eran escasos o no existían.

¿Por qué una tribu se mantenía unida? Las razones son obvias: todos tenían ventajas para su supervivencia. Pero esta unión sólo sería posible si había una uniformidad de criterios. No podía ser que cada miembro opinase sobre las cosas de forma diferente: eso sería un caos. Por lo tanto, tenía que haber un jefe que sería, unas veces el más fuerte y otras veces el que más sabía, porque era el más viejo o el que tenía más experiencia y conocimientos. Su autoridad era reconocida por los otros y así el grupo avanzaba de forma segura y estable. Pero para que no se produjesen problemas en el grupo, tenía que haber una cierta tendencia a la sumisión de todos los demás. Es decir, aceptar lo que se les indicaba, creer ciegamente en el jefe y seguir sus órdenes. Por lo tanto, para la especie humana era bueno que hubiese uno que mandase y otros que aceptasen ser mandados. Y esta estructura perduró hasta nuestros días: El ser humano tiene tendencia a dejarse llevar, a dejarse dominar por una persona que impone sus normas, y la mayoría tienden a aceptarlas. Esto no es siempre rígido y exacto. De vez en cuando, en la tribu también aparecía un nuevo líder, alguien con personalidad propia, seguramente fuerte e inteligente que se oponía al antiguo jefe y conseguía sus

adeptos. En este caso, si la tribu era numerosa y el nuevo jefe no se imponía, la tribu se rompía y se fragmentaba en dos. Esta era una forma como otra cualquiera de cambiar la estructura del grupo para mejorar o evolucionar.

En cualquier caso, este equilibrio que hacía que en cada grupo humano hubiese pocos que fuesen líderes e impusiesen sus ideas al grupo y una mayoría que las aceptase, fue fundamental para el devenir de la especie humana y estos caracteres útiles para la especie se quedaron en sus genes hasta el punto de que en la actualidad, ya sin necesidad de un líder por cada grupo, sigue habiéndolos: en el trabajo, en las sociedades deportivas, en los grupos de amigos, en la Iglesia, etc., en todas partes se encuentran los que indican la actitud a seguir y los que la siguen, los que marcan las normas y los que las obedecen. ¿Cuál es la proporción? No sé que se haya estudiado y por lo tanto no se debe conocer exactamente; habría que plantear estudios estadísticos para descubrir este dato, pero si miramos a nuestro alrededor veremos que esto es verdad y que en cada grupo hay siempre un líder y varios adeptos. También podemos ver que en la mayoría de las personas la necesidad de seguir las normas que se le marcan constituye un método de vida indudable.

Incluso en grupos de amigos. ¿Porqué casi siempre las ideas y los nuevos planes para la próxima semana, el fin de semana o las vacaciones del año que viene salen de una persona? ¿Por qué si falta el que da las ideas y pone en marcha los planes cuesta tanto suplir su labor? Los papeles suelen estar claros: líder y seguidores. Es una estructura fijada y propia de la especie.

Más adelante veremos la influencia que esta estructura social del *Homo sapiens* puede tener en

relación a la religión. Pero es evidente que desde tiempos primitivos hubo quien definió lo que era tabú, lo que eran dioses o un Dios y cuáles eran las reglas que ese Dios o dioses querían que cumpliesen los demás.

III. – ¿CUÁL ES LA RAZÓN DE QUE DIOS EXISTA?

Si volvemos a aquel hombre primitivo pero ya con capacidad de razonamiento, nos debe ser fácil comprender que, con un mínimo de razón deductiva, el hombre relacionase sus acciones y las consecuencias (lo que es la base del progreso): el hombre primitivo pronto encontró que unas cosas eran consecuencias de otras: si encendía la hoguera tenía calor y si no lo hacía tenía frío; si golpeaba a su vecino este se revolvía y le devolvía el golpe; si rompía una nuez, dentro encontraba el alimento, etc. Por lo tanto la observación de estos principios de acción y reacción y sus consecuencias constituía un certero aprendizaje: si tenía frío, debía encender la hoguera; debía respetar a su vecino si no quería que se enfadase; cuando quería comer debía romper nueces, buscar alimento, etc. Y de esta forma simple, los conocimientos iban aumentando y permitiéndole deducir muchas cosas más complejas: como engañar a una presa para conseguir capturarla, por ejemplo, lo que estaba formado por diversos hechos, movimientos y acciones ligadas entre sí. También como debían funcionar las relaciones entre los componentes de una comunidad. Y de esta forma, el Hombre iba adquiriendo conocimientos y encontrando que cada cosa tenía su porqué. Fue aprendiendo a recolectar los frutos, a cultivar la tierra, a reconocer las estaciones del año, a utilizar a los animales

en su provecho, etc. Toda la información que obtenía la guardaba y la transmitía.

Pero había cosas que se le escapaban a su razonamiento y observación: ¿Por qué un niño de pronto tenía fiebre y después se moría? ¿Por qué un día ocurría un accidente y se causaba una desgracia a varias personas de su grupo? ¿Por qué un año se estropeaban los frutos? Todos estos y muchos más eran hechos para los no encontraba una explicación.

Pero se sabía que el sol daba calor y que era bueno, y que cuando salía todo iba mejor; el sol era útil, se le esperaba ansiosamente y se le adoraba; el fuego también daba calor, ahuyentaba a las fieras y le permitía comer algunos alimentos en mejores condiciones: el fuego era bueno y se le adoraba, se le cuidaba para que no se apagase, se le prestaba atención y se le admiraba. Cuando faltaban las cosas buenas, todo iba mal. Las cosas buenas eran como protectores del grupo y se las miraba con agrado. Eran como seres superiores que los protegían a ellos. ¿Y que es un ser superior que protege a la tribu? Es un Dios, y así adoraban y admiraban al fuego que tanto les beneficiaba y protegía, y al Sol que iluminaba su mundo y que, cuando desaparecía, sólo podían esperar a que volviese a aparecer. Y conocían muy bien el ritmo de aparición y desaparición del sol de cada día.

Imaginemos a aquellas gentes sencillas cuando un día, de pronto, en la mitad del día, cuando algo así nunca había ocurrido antes, el sol empezó a desaparecer y se hizo noche. ¿Qué pensarían? ¡El Dios Sol no ha dejado...! ¿Por qué? -Algo habremos hecho mal— pensaron. ¿Qué vamos a hacer ahora sin nuestro sol? ¿Qué podemos hacer? Y en aquel momento de terror, a alguno (o al Jefe)

se le ocurrió que aquello que valía tanto para ellos, como era el venado cazado el día anterior, se lo debían ofrecer a su Dios Sol, para que volviese. De esta forma, y como ofrenda, lo arrojaron al fuego para que se consumiese y se perdiese. Renunciaban a lo que tanto les agradaba, que era bueno, y que calmaba su hambre para que su Dios Sol, que había desaparecido en la mitad del día, volviese como antes con ellos, ya que sin él no podían tener la seguridad de poder seguir viviendo.

Y lo curioso es que poco después de haber perdido en el fuego al venado y de haberse quedado sin carne para la cena, el eclipse empezó a finalizar y poco a poco volvió a aumentar su fuerza la luz del sol y a calentarles. Todos respiraron aliviados: El jefe había tenido el acierto de interpretar los deseos del Dios Sol y gracias a ello habían podido evitar que se fuese para siempre. El Jefe había reforzado su autoridad y el grupo se mantenía unido y contento.

Pero una cosa había quedado clara: Su Dios Sol quería sacrificios y así, para que no se fuese, hablaron y decidieron que, de vez en cuando, tenían que sacrificar una parte de su alimento para que el Dios Sol siguiese protegiéndoles. En esa tribu, alguien había sido el intérprete de los deseos divinos, había adivinado lo que quería su Dios y había aparecido una nueva figura: el hechicero o el sacerdote, el que sabía qué hacer cuando el Dios se enfadaba. Y naturalmente, el hechicero aceptó su papel y se mostró contento de su nuevo *status* social. El mismo que ya le permitía vivir sin tener que ir a cazar, porque sus fieles, le cuidaban y le alimentaban: para eso era el que conocía como había que tratar con el Dios o los dioses. Había nacido una nueva clase: el clero.

Y con este relato imaginario, pero probablemente muy próximo a lo ocurrido en muchas ocasiones allá en la Prehistoria, tenemos el fundamento de la explicación de por qué existe Dios: porque era una necesidad humana para explicar aquello para lo que no tenían explicación: todas las cosas inexplicables eran cosas del ser superior que llamaron Dios y al que, como superior y poderoso que era, había que apaciguar y calmar para que les siguiese protegiendo. Y desde este momento, Dios era la causa de todo lo que no entendían. Se lo preguntaban al Jefe o al Hechicero y éste (o estos) buscaban una explicación y les indicaban lo que había que hacer. Naturalmente, Jefe y/o Hechicero tenían siempre una versión oficial que iban dando cuando era preciso, y a partir de aquí se hizo como una norma de fe. Puede que algunos dudasen de que aquello fuese así, pero no se les ocurrió discutirlo o si en algún caso lo hicieron, pagarían sus consecuencias, como posteriormente ocurrió millones de veces a lo largo de la dilatada historia de la Humanidad: el que no seguía las creencias generalizadas de todo el grupo impuestas por la autoridad, quedaba desplazado, era expulsado o era destruido por esa misma autoridad o por la masa. Todos conocemos una buena cantidad de estos casos que llegan hasta nuestros días.

Y esta historia repetida en miles de tribus, y posteriormente en culturas de pueblos o naciones de cualquier continente (con ligeras variantes) vino a dar en algo que se hizo común para todos: la existencia de un Ser Superior. Las primitivas creencias eran panteístas o politeístas porque había muchas cosas que eran importantes. Pero al final todas fueron evolucionando para convertirse en monoteístas: un único Dios, inmenso, poderoso, que era el que movía el Universo y protegía a los pobres hombres en su rutina diaria: les proveía de

alimento, les mejoraba la crudeza de las estaciones, les daba el calor y el sol, el fuego, dirigía sus armas para que fuesen efectivas en la caza y les permitía encontrar el alimento en la recolección por las montañas. Todo lo bueno ocurría porque Dios se lo daba. Pero para conseguir esto, la tribu tenía que hacer cosas que agradasen a su Dios (y esto estaba sujeto a la interpretación del Jefe o el Hechicero, como después estuvo a criterio de Papas, Obispos o talibanes, que todo viene a ser lo mismo).

Todas estas cosas que antes se hacían para agradar a Dios, se hacían de una forma especial y colectiva: como levantar grandes piedras (menhires o dólmenes), hacer monumentos, reservar ciertos territorios sagrados, hacer sacrificios de animales, etc. Y por supuesto, hacer que sus jefes fuesen respetados. Y si era preciso, sus enemigos (que tenían otros dioses diferentes) debían ser aniquilados o reducidos (aunque esto tenía como base última la lucha por el territorio). ¿A que todo esto viene a ser como un preámbulo de lo que iba a ser toda la posterior historia de la Humanidad?

Por eso Dios fue creado por el hombre primitivo: para sentirse protegido, para tener la convicción de que alguien desde el cielo o desde un lugar superior se preocupaba por él, y así había alguien al que se le podían pedir favores si las cosas iban mal, que le iba a ayudar en sus luchas con los enemigos vecinos, contra las inclemencias del tiempo, contra las enfermedades. Era una forma de no sentirse solo en un mundo duro y difícil. Era una ayuda y protección divina, porque había un convenio entre su pueblo o su tribu con un ser que tenía mucho poder. Era una suerte para ellos haber logrado este contacto y protección. Había que mantenerlo. Por supuesto, si en aquel momento alguno de los miembros

de la tribu pusiese en duda la existencia de ese Dios, puede que la actitud de los dirigentes fuese la que se ha repetido a través de los siglos:

– Pues si te opones a él y niegas su existencia te castigaremos y te utilizaremos como sacrificio para que ese Dios no se enfurezca con tus manifestaciones.

Y estas afirmaciones e imposiciones de la doctrina oficial se han seguido produciendo a lo largo de los siglos hasta la actualidad. Todos podemos reconocer como (más o menos evolucionadas o más o menos impuestas) las rígidas normas religiosas que las autoridades eclesiásticas (y civiles casi siempre asociadas) han continuado hasta nuestros días, y de ello tenemos amplia constancia e información.

Incluso hoy día no nos puede sorprender el gran poder de los intérpretes de los deseos de Dios: la Iglesia, incluyendo en ella al Papa, a los Obispos y a los curas, pero también a millones de creyentes y a una parte del poder político que interesadamente también está con Dios. No debe extrañarnos ver en monedas y billetes frases como “En Dios confiamos” (Nicaragua y Estados Unidos, por ejemplo). Ya que en los pueblos en los que predominan los creyentes, el poder político se refuerza con estas frases. Sin tener en cuenta el gran poder de opinión que los representantes de las Iglesias tienen y que también son utilizados por esos poderes políticos.

IV. – ¿QUIÉN ES LA IMAGEN DE QUIEN?

En algún momento de la instrucción católica cristiana de nuestra generación recuerdo que se decía: “Dios creó al hombre a su imagen y semejanza”. ¿Es posible que Dios tenga nuestro aspecto? ¿Qué tenga cabeza, tronco y extremidades, manos y dedos? ¿También genitales externos? Es indudable que esto es una tontería: una razón para ello es que no tendría porque ser así y esa afirmación de que Dios es como nosotros sólo se le ocurre al que no ve mucho más allá de sus narices; por el contrario, si existiese un Dios, no tendría porque tener una forma. Pero: ¿De dónde viene esa frase? Simplemente, el Hombre primitivo no se podía imaginar a un Dios sin darle una forma, y la única forma que le parecía adecuada y lógica era la de un ser humano, porque las otras formas, las de los animales que conocía, no le parecieron adecuadas para un Ser Superior. Bueno, hubo religiones que daban formas animales a sus dioses, pero eran politeístas y en aquel momento no se había concebido a un único ser superior, sino que había un montón y tenían numerosas maneras de representar a muchos dioses. En cualquier caso, la frase que indicaba que Dios había creado al hombre a su imagen y semejanza, quedó redactada y así quedó plasmada en el libro de la verdad, que es la Biblia, sin que tenga sentido alguno ni nadie haya querido refutarla, ya que la Biblia es inamovible (según sus defensores) porque es revelación divina.

La realidad es que el Hombre creó a Dios, y como no tenía otra imagen diferente a mano lo creó con la imagen de sí mismo (que se creía el ser superior de la Tierra). En algunos grabados clásicos aparece siendo varón (era lo normal entonces), como un señor con barba (por lo del respeto), con túnicas (las prendas de vestir de entonces). Y sus actitudes son puramente humanas: un día a Dios se le ocurre crear al Hombre y dice: hágámosle a nuestra imagen y semejanza. Y se pone a construir una figura de barro copia de sí mismo. Como parece ser que creó al Hombre tal y como lo conocemos hoy, suponemos que tenía genitales y que estos serían también... ¿copia de sí mismo? ¡¡Sorpresa!! ¿Cómo es posible esto?

Además, a lo largo de los textos sagrados se le achacan a Dios los mismos defectos que tienen los hombres, por ejemplo: la improvisación. Según la Biblia, después de la creación de Adán, más o menos, Dios dijo:

– No es bueno que el Hombre esté solo (¡se le ocurrió de pronto!) – y mientras dormía le quitó una costilla y creo a Eva.

Bueno, vamos a ver ¿no tenía prevista la reproducción y la creación de una descendencia? ¿Cómo se le ocurre entonces una repentina idea (un hecho tan humano) como el pensar de pronto que Adán necesitaba una pareja? Este Dios es profundamente humano en su imprevisión y toma de decisiones. Lo curioso es que las creencias religiosas se difunden de forma tan rígida, que de niños llegamos a creer que los hombres, los varones, teníamos una costilla menos porque Dios la había usado para crear a Eva. De ahí la sorpresa cuando estudiamos anatomía al ver que todos teníamos el mismo número de costillas, fuésemos hombres o mujeres.

Incluso a veces, Dios tenía un cierto sentido del humor, algo macabro, eso sí, pero sentido del humor al fin y al cabo. ¿Cómo se puede interpretar que un día le diga a Abraham que sacrifique a su hijo? Y luego en el último momento le diga que no, que era una broma para probarle. Esas pruebas y faltas de seriedad ¿no son típicamente humanas? Si Dios lo sabía todo y era infinitamente sabio ¿para qué tenía que andar con estos engaños para probar a una persona a la que ya tenía que conocer profundamente en su totalidad?

Y ya no quiero entrar en el caso de Job, al que arruinó, le hizo perder a su familia y lo llenó de miseria y enfermedades sólo para probar que tenía paciencia. Si Dios lo sabía todo y todo podía preverlo ¿para qué hacerle tal cantidad de putadas?

En la Biblia, Dios a veces se enfada, se enfurece, se disgusta, y en otras se sorprende, en otras piensa, etc. Se comporta como un humano cualquiera (incluso como un humano irascible, vanidoso e intransigente).

Dios es la imagen de un hombre, y tiene la forma de actuar típica de un hombre. Fue inventado por los hombres a su imagen y semejanza. No podía ser de otra forma. Y conste que todo lo que hemos referido aquí se encuentra en la Biblia, que según afirman los padres de la Iglesia fue revelada por Dios a los hombres. Aunque podemos comprobar que fue escrita por estos y es claramente una obra totalmente humana. Pese a las muchas adaptaciones que ha ido sufriendo en su contenido a lo largo de los tiempos, a pesar de todo, en sus muchas incongruencias se revela que su contenido es puramente humano y es una clara obra del hombre. Aunque, como defienden los curas y se dice en la misa: es Palabra de Dios.

Claro, los dirigentes de esos lejanos tiempos, aumentaban su prestigio si lo que decían era una revelación divina. Por eso era más cómodo, empezar cualquier orden o mandato diciendo: -¡Dios me ha dicho que...! Con lo cual nadie osaba contradecirle.

Luego las cosas se iban transmitiendo y finalmente escribiendo, con lo que se fueron creando las Sagradas Escrituras, en parte lo que se contaba que Dios le dijera a alguien, lo que se había dicho o hecho después, lo que se inventaban, y lo que se reformaba posteriormente, etc.

Lo que tiene el Hombre del Hombre procede.

V. – EL PORTAVOZ DE DIOS

Si los humanos creemos en Dios y tenemos que cumplir con sus normas, reglas y mandamientos tiene que ser porque de alguna manera esas normas, reglas y mandamientos nos las haya hecho saber el mismo Dios.

Éste es el principio fundamental de todas las Religiones: existe un Dios y quiere que nos comportemos de una determinada manera: entonces nos da sus reglas y normas para que las cumplamos. ¿Y cómo lo hace?

Decía un colega mío que ya que Dios tenía un poder infinito, no representaba ninguna dificultad para él presentarse a todos los Humanos, como en una pantalla de televisión, y decirnos algo así:

– Hola, soy Dios y me presento para contarte cuales son mis normas y mandamientos, los cuales quiero que cumplas. Si lo haces tendrás tu premio, y si no los cumples, tendrás un castigo, que te voy a referir a continuación.

Y en unos minutos de teleprograma divino, se conseguiría: 1– que todos creyésemos en Dios; 2– que todos tuviésemos una clara idea de lo que quería que fuesen sus normas; 3– lo que nos esperaba de bueno o de malo según fuese nuestro comportamiento futuro. Ahí ya no habría engaño: Dios nos lo comunicaba directamente, por supuesto, lo entendíamos, y a partir de ahí habríamos

cumplido como los mejores, porque sabríamos que era verdad. No habría que tener fe, ni decidir acerca de cuál es la religión verdadera, ni simplezas similares: todo nos habría sido revelado a todos los hombres: más claro, imposible.

Sin embargo Dios (según las religiones) no actúa así: al contrario, empieza a dar unas normas a unos pocos y casi a escondidas: Las tablas de la ley se las da a Moisés, cuando no hay nadie delante, pero luego se van cambiando algunas normas o se dan otras, según convenga. A Mahoma, por otro lado, le hace otra revelación diferente; y, lamentablemente, en otros muchos lugares, hay multitud de receptores de la palabra de Dios, casi siempre profetas que pasan hambre en el desierto, o algunos pastorcillos incultos que ven cosas.

Finalmente, Dios inspira a los Papas, que son sus interlocutores en la Tierra, aunque estos dan las reglas de Dios de forma contradictoria y manteniendo unos criterios de vida no siempre seguidores de esas normas (véase la historia en la que hubo Papas asesinos, grandes pecadores con el sexo y, desde luego, muchos ambiciosos y causantes de guerras injustificadas y muertes a millares). ¿Por qué este lío? ¿No se da Dios cuenta que todo esto es muy poco claro y que lo único que produce es confusión? ¿Quiénes son sus verdaderos representantes?

En un viaje por Guatemala, tuve la idea de ir anotando desde el coche las diferentes Iglesias que iba encontrando. Esta es la lista de las encontradas:

Iglesia Evangelista
Iglesia Metodista
Iglesia de Pentecostés
Iglesia de Cristo Mantenido

Iglesia de Renovación Carismática Católica
Iglesia Anunciadora de Sión
Iglesia Templo del Dios Altísimo
Iglesia de la Misión Cristiana Evangélica Primitiva
Iglesia de Pentecostés Unida
Iglesia Católica Filial El Crucifijo
Iglesia Evangélica de Amigos El Tabernáculo
Iglesia Asamblea de Dios, Rosa de Saron
Iglesia de Dios
Iglesia Templo Adventista del Séptimo Día
Iglesia Asamblea de Dios, Monte Sinaí
Iglesia Camino Bíblico
Iglesia Evangélica Camino Bíblico de Luz y Vida
Y en otro viaje a Nicaragua encontré las que siguen:
Iglesia Adventista del Séptimo Día
Iglesia del Nazareno
Iglesia El Camino
Iglesia Asamblea de Dios
Iglesia Shekisol
Iglesia Camino al cielo
Iglesia de Pentecostés MI
Iglesia La Profecía
Iglesia Hermanos en Cristo
Iglesia de los Testigos de Jehová
Iglesia Bautista de Saroon
Iglesia Evangélica
Iglesia de Dios de la Profecía
Iglesia Estrella de Belén
Iglesia de Dios baluarte de la Verdad
Iglesia Moraviana

En otra ocasión hice lo mismo en Mozambique, aunque sin pretender ser absolutamente exhaustivo. Encontré las que menciono a continuación:

Seminario Nazareno de Moçambique
Igrexa de Jesús Cristo en Moçambique
Igrexa Evangélica Asambleia de Deus
Igrexa Metodista Wesheagliana de Moçambique
Igrexa Metodista Unida en Moçambique
Igrexa Luz Episcopal de Moçambique
Igrexa Baptista
Igrexa Jesus Cristo é o Senhor
Igrexa Salão do Reino dos Testemunhas de Jeova
Asambleia de Deus Africano Zaoaga
Igrexa do Nazareno
Igrexa Adventista do Setimo Dia
Maná Igrexia Cristiá
Conseio Cristião de Moçambique

Y en Brasil encontré otras tantas, que también tuve la paciencia de ir anotando:

Igreja Universal do Reino de Deus
Igreja Mundial do Poder de Deus
Igreja Evangélica All for Deus
Asambleia de Deus Nova Alianza
Asamblea de Deus Victoria en Cristo
Igreja Presbiteriana do Brasil
Igreja Mundial Aracaja do Brasil
Igreja Metodista do Brasil
Igreja Apostólica Fonte da Vida
Igreja Cristiâ Evangelica
Igreja Messiânica Mundial do Brasil
Igreja Pentecostal Missão de Fe
Igreja Batista Episcopal Internacional
Igreja Cuadrangular
Igreja Internacional da Graça de Deus

A todas estas y muchas más existentes en el mundo cristiano, habría que añadir las del Islam, las muy

numerosas religiones animistas, y en otras partes, el Hinduismo, el Budismo, el Judaísmo, y una gran cantidad de otras religiones mucho más locales o variantes de las mencionadas.

Por lo tanto hay cientos o miles de religiones diferentes.

¿Cómo se entiende esto? Pues porque el Hombre es el creador de todas ellas y por eso también hay muchas naciones, razas, culturas, etc. Si hubiese un Dios y este crease una religión, no le costaba ningún trabajo unificarlo todo con una mínima información a todos los hombres. Pero el caos existente demuestra que en cada lugar se inventaban su religión adaptada a sus necesidades.

Alguien, en un afán de pretender compaginar ideas, dijo que es lo mismo la religión que se siga, que cualquiera que siga una de ellas y cumpla sus principios se salvará. Entonces, según esto ¿Se puede escoger? ¡Qué bien!, al que le guste mucho el cerdo, ya sabe que no puede ser musulmán. Si le gustan las mujeres, mejor musulmán o mormón. Así que seguro que buscando encuentro una religión cuyas normas me vayan bien. Y si no la hay ¿me la creo yo? Total, con cualquiera me voy a salvar...!

Es indudable que esto no es serio: Si una religión es la verdadera, las otras (con normas y leyes contrarias) son diferentes y por lo tanto falsas. Pero ¿porqué me deja Dios que tenga que ser yo, con mi escasa información y con mi debilidad e ignorancia humana, el que tenga que decidir que religión es cierta y cual no? Me es imposible estudiarlas todas y compararlas. Dios, con su poder infinito, también podía simplemente presentarse a todos los hombres de la Tierra durante unos segundos y

decirles, como en un anuncio: Mi representante ahí es fulanito. Para Dios no es nada complicado dar una pista definitiva: todo el mundo se lo creería si una noche les revela a todos los humanos en sus propios idiomas cual es la religión que deben seguir. A partir de este momento, seguiríamos esa religión y a su representante con los ojos cerrados y sin duda alguna. ¿Por qué dejar que millones de personas se debatan sin saber a quién seguir? ¿Por qué tantos millones de individuos con buena voluntad e intenciones de seguir la verdadera religión se encuentran erróneamente siguiendo una religión falsa? Si Dios nos lo aclara, ya tendríamos un representante o Portavoz de Dios. Mientras tanto, ¿de qué nos sirve que cada religión nos diga que ellos son la verdadera? Si nos lo dicen todas, la confusión es absoluta. Ninguna aporta pruebas y encima, al menos en la Católica, nos dicen que, como no hay pruebas, hay que tener fe (que viene a ser creer lo que no vimos y sin ninguna prueba).

La Fe: dicen algunos curas que Dios quiere que tengamos Fe, pero si tenemos un cerebro crítico porque Dios nos lo dio ¿por qué no utilizarlo para buscar la verdad? Si Dios me lo dio sería para usarlo, digo yo. Si todo hay que creerlo, a mi me estarían timando continuamente, porque tendría fe en todos los que me dicen en Internet que me ha tocado la lotería y me piden que les envíe el número de mi cuenta corriente, y además compraría todas las cosas que se anuncian en televisión porque me dicen que todas son buenas, todas dan fuerza, vigor, aumentan los músculos, mejoran la piel, etc. Pero la mayoría son mentiras, no se pueden creer y por lo tanto no se puede tener fe en lo que te dicen. Y menos en las echadoras de cartas, que son incapaces de adivinar quién las llama.

Una frase de Dubarri: “¿Cómo es posible que un acto de fe como el creer a ciegas sea un don? ¿No es más bien un defecto, una debilidad, una cobardía disfrazada de don?”

Los católicos, los protestantes, los anglicanos, los testigos de Jehová, los musulmanes, los budistas, cualquiera de los pertenecientes a una de las muchas religiones existentes en Asia o en África, algunas de las miles existentes en USA, ¿tienen que tener fe en todas ellas y para todas ellas? ¿Para qué sirve la fe si no me indica donde tengo que aplicarla?

Dios no me puede pedir que me defina y me decida por una religión si no me da pruebas claras de cuál es la verdadera. Todo lo demás es meterme en un lío y perderme en hechos y palabras que no me aseguran nada. Todas dicen que son poseedoras de la Verdad y que la Verdad es la suya, pero las verdades de cada una son (salvo en cuatro generalidades) bastante diferentes de unas a otras, por lo tanto no puede ser posible que todas sean de inspiración divina.

Si tengo fe y me creo lo de que una determinada religión es la verdadera y no lo es, me he colado para siempre, porque estoy en el camino equivocado. Pero la proporción entre los miles de religiones que hay y la posibilidad de que exista sólo una que sea la verdadera, es tan grande que con toda certeza me voy a equivocar. ¿Por qué no me dan una pista? Si me equivoco no es culpa mía.

Las pistas que Dios ha dado a través de sus representantes, no son muy creíbles: Para cualquier dirigente de los tiempos antiguos (con un pueblo mucho más crédulo que el actual), era mucho más fácil, como hizo Moisés, que dirigía a los israelitas, y que, en vez de

querer implantar de pronto su voluntad y dar una serie de reglas a esas personas a las que influenciaba, les explicaba así:

– ¡Esto me lo ha dicho Dios! – lo cual era más fácilmente aceptado por todos. Porque si lo decía Moisés como idea suya, probablemente habría detractores o le discutirían lo dicho. En cambio, si venía de Dios, había que aceptarlo.

Todos los líderes religiosos han hecho lo mismo, todos han partido del principio de que eran portavoces de Dios y así, los creyentes han cumplido las normas mucho mejor que si se las diesen como reglas de su líder. La primera vez que a los musulmanes se les prohibió comer cerdo, seguramente fue por un criterio sanitario (la triquinosis quizás). Hoy hay métodos para prevenir y descubrir la enfermedad, pero el cerdo ha quedado como animal impuro y prohibido para siempre (lo dijo Dios). Si el líder de aquel momento hubiese tenido que dar explicaciones de porque lo prohibía, seguramente los criadores de cerdos se habrían negado. Pero ¡como lo decía Dios...!

Por eso, a los representantes de Dios en la Tierra les resulta tan fácil dar sus normas de una forma absoluta, rígida y creíble porque están diciendo que son reglas que parten de Dios. Así se podía justificar cualquier cosa: quemar infieles en la Edad Media, decir que la Tierra era plana o que era el centro de nuestro sistema solar, y cometer un sin fin de errores, no lo olvidemos, en nombre de Dios, porque él lo había dicho así. Y tampoco olvidemos que aquellos representantes, Papas, Obispos y Sacerdotes, eran los precursores de los actuales, los cuales siguen arrogándose la representación de Dios, aunque hayan tenido que pedir perdón por los muchos

errores del pasado. Y si hoy no queman a sus oponentes, es porque no se les dejaría, pero la creencia en que sus principios están inspirados por Dios la siguen teniendo; siguen estando convencidos de que sólo la suya es la verdad (aunque quizás no todos) y si pudiesen, seguirían haciendo lo que fuese para obligar a que todos siguiesen sus normas y reglas (de origen divino, según ellos), pero que les conviene a ellos como humanos.

VI. – LA INFORMACIÓN DEL CIELO

Hoy vivimos una época en la que la información lo es todo. Existen bibliotecas con millones de libros, la información aparece en miles y miles de revistas y, en Internet, se puede encontrar de todo con una adecuada búsqueda. Pero de casi todas las cosas tenemos una idea de cómo se llegan a obtener esos resultados.

En la investigación científica, cada trabajo lleva una introducción en la que se comenta todo lo conocido sobre el tema o donde puede encontrarse. Después el investigador realiza su trabajo, expone la parte de Material y Métodos, la de Resultados y llega a unas Conclusiones. Otros investigadores pueden reproducir estos experimentos y llegar a las mismas conclusiones, confirmando los resultados, o presentar divergencias, dudas, o variantes, con lo que se revisarán los resultados del primer trabajo para, finalmente, llegar a aproximarse cada vez más a la verdad.

Lo curioso es que tenemos una enorme información sobre todo lo que existe y se relaciona con la religión y Dios, pero no hay ningún hecho probado.

Cualquier católico está convencido de que hay un Cielo, un Infierno, un Purgatorio y un Limbo. Al menos, así me lo contaron a mí en mis tiempos religiosos. Y eso lo dijo la Iglesia desde hace muchos siglos (en nombre de Dios): El P. Astete hablaba incluso de cuatro infiernos.

Pero hoy ya la misma Iglesia puede que tenga algunas dudas: parece que lo del Limbo era demasiada putada. Un negrito en África nacía, moría y se pasaba en el Limbo toda la eternidad, mientras que un europeo al que le ocurriese lo mismo, simplemente porque un cura le puso agua en la cabeza y le dijo “estás bautizado”, cambiase su futuro, ya era demasiado. Este blanquito no iba al Limbo sino al Cielo y pasaba toda la eternidad en compañía de Dios en una felicidad suprema. Mientras el negrito daba vueltas por el Limbo sufriendo la ausencia de Dios. ¿Hay algo más injusto? ¿Por qué esa diferencia si ambos hicieron lo mismo?: solo nacer y morir.

¿Quién había hablado del Limbo? ¿De dónde procedía una información que ahora niegan los padres de la Iglesia? Lo más correcto y más cierto sería decir que antes, esa información servía para que los padres de los niños que nacían en cada pueblo los llevasen a bautizar, inscribiéndolos así en la Iglesia, y pagando los honorarios correspondientes. Esto era excelente para la propia Iglesia y había que aprovechar la oportunidad. Ningún padre se negaba a bautizar a su hijo pensando en el Limbo. Más tarde, la misma Iglesia, admitió que en caso de muerte inmediata cualquier adulto pudiese bautizar (para que los pobrecitos que no tuviesen a un cura al lado, en el momento en que se morían, se perdiessen esa oportunidad). Yo mismo, no siendo creyente, bauticé a varios niños dentro de la incubadora a petición de sus padres.

Ahora se considera una injusticia la existencia de un Limbo. ¿Quién es el culpable de esta información falsa? ¿No era una información creída a pies juntillas y divulgada por los infalibles Papas y toda la Iglesia? ¿No era palabra de Dios?

También los sectores menos conservadores de la Iglesia empiezan a dudar de que exista el Infierno. Resulta demasiada putada que, teóricamente, una persona que en su vida ha sido un buen cristiano, en un momento de debilidad (o porque le cayó un martillo en el pie) va y dice una blasfemia, si se muere en ese momento (entre tantos millones de personas siempre existe la posibilidad), va a estar eternamente entre llamas sufriendo horrorosos dolores sin remedio alguno. ¿Son estos los castigos de un Dios “infinitamente” bueno y justo?

Si eso fuese posible, este tipo de castigo representaría una salvajada sin límites, pero que durante siglos y siglos sirvió para que los campesinos pagasen diezmados y primicias a la Iglesia de Dios, edificasen las iglesias, mantuviesen a los curas, obispos y Papas, y se sometiesen a todas las normas de la Santa Madre Iglesia sin rechistar: el castigo del infierno era demasiado. Si el infierno existe, es una atroz salvajada. Si no existe ¿quién dio esa información que sirvió para que los creyentes fuesen explotados durante siglos y siglos en base a su miedo?

Y las preguntas se multiplican:

- ¿Quién pasó la información de que San Pedro es el portero del Cielo?
- ¿Quién dijo que los ángeles eran como eran?
- ¿Quién informó de que estos mismos ángeles se dividían en Tronos, Serafines, Querubines, Virtudes, Dominaciones, Potestades, Arcángeles y Ángeles, dando incluso las características de cada grupo?
- ¿Quién ha sido el corresponsal del Cielo que sabía lo que allí había?

– ¿Quién del Cielo aseguró que comulgando los 9 primeros viernes ya lo tenías en el bote?

– ¿De dónde han obtenido los Papas y Obispos la potestad de decidir que por una determinada oración se ganen tantas indulgencias o una indulgencia plenaria? ¿Tienen alguna autorización firmada por Dios para hacer esto?

– ¿Por qué dicen que los Papas son infalibles? Aunque fuese cierta la frase de Cristo:” -Tu eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi iglesia”. No quiere decir que digas lo que digas vas a tener razón. Y la prueba está en las muchas veces que los Papas meten la pata y la han metido desde tiempos inmemoriales. Y así podríamos seguir hasta el infinito.

Por lo tanto, Dios debería tener una forma de identificar lo que Él quiere decir y no dejarlo en manos de los hombres (todos, papas, obispos, curas y multitud de fieles) que son los que continuamente hablan en nombre de Dios y continuamente nos están diciendo cosas de las que no hay ninguna prueba de que las haya dicho un Dios o las quisiera decir.

De momento podemos concluir que no hay ningún representante de Dios en la Tierra que haya demostrado su nombramiento para ejercer esta representación. Todos los que se la arrogan lo hacen basados en que Dios se lo dijo a ellos, o en frases oscuras que aparecen escritas desde tiempos lejanos en documentos que se han modificado, cambiado o sustituido muchas veces (los Evangelios, tomados de aquí o allá según convenía) y cuyo sentido debería estar sujeto a una interpretación que no fuera la propia de los beneficiarios (papas, obispos y curas).

El Cielo es el sueño de los cristianos y el Paraíso también de los fieles de otras religiones. Es que ofrece mucho: una eternidad totalmente feliz, aunque esta sólo sea una nebulosa increíble, infundada, sin ninguna prueba y sin ningún viso de realidad.

¿La información existente sobre esa maravilla? Hay que reconocerlo, ninguna en absoluto.

Nadie regresó de allá para darnos pruebas fiables de que existe ese Cielo.

Toda la información viene de las personas que sacan provecho de que los demás crean en esa existencia y sin aportar ninguna prueba, salvo libros antiguos, escritos por otros como ellos, que también se aprovecharon de que todos creyesen esa existencia. Por lo tanto, nada fiable.

VII. – LAS NORMAS DE LA IGLESIA

La Iglesia católica por medio de sus mandatarios (Obispos y Papas) ha dado siempre una serie de normas de cumplimiento obligatorio para todos los fieles.

¿De cumplimiento obligatorio? Sí, porque si no se cumplían se producía lo que se llamaba un pecado mortal y este producía la muerte del alma que lo cometía y, como consecuencia del mismo, el infractor estaba condenado al infierno, a estar sumergido en llamas que le quemaban pero que no lo mataban y, así, sufriendo horrores, para siempre jamás, por toda una eternidad. ¿Y cómo podía evitar este castigo? Pues confesándose, es decir yendo a uno de los curas que imponían estas reglas y confesando que había sido un infractor. Entonces, éste le impondría una penitencia como castigo. Así que al final, era mejor cumplir con todas las reglas porque no le quedaba otro remedio que confesarlas al cura o padecer enormes sufrimientos por siglos y siglos (¡más que eso, eternamente!).

Bueno, había algunas otras cosas que eran pecados veniales, es decir más leves: pero el castigo podría ser estar en el llamado purgatorio (donde también quemaban con fuego y se sufría horrores) durante un tiempo de varios miles de años, aunque luego al final se fuese al cielo. ¿Quién es capaz de no cumplir una norma si el castigo es de varios miles de años quemándose en un fuego con horrorosos sufrimientos?

Un castigo tan terrible era el que se aplicaba al pecado venial, y este era cualquier cosa sencilla como, por ej., entrar una mujer en la Iglesia sin velo, la falda un poquito alta, la chaqueta sin mangas o con un cierto escote. Todas estas normas eran llevadas tan a rajatabla que eran castigadas como ya dijimos. Según esto, posiblemente cientos de miles de hombres y mujeres se están quemando en este momento en el purgatorio por alguno de esos pecados veniales. Seguramente tendrán un cabreo enorme si pueden ver que, en la actualidad, las mujeres entran en las Iglesias sin cumplir ninguna de estas normas: ya no existen velos, se puede ir sin mangas, con minifalda y con generosos escotes. Estas reglas ya no existen. Dirán ellas: ¿Qué culpa tengo yo de haber nacido unos 40-50 años antes de lo debido? ¿Por qué aquello era entonces una falta tan terrible y ahora no es nada? ¿Me estoy quemando en el purgatorio por algo que ahora no se castiga?

Otras normas que Papas y Obispos han dado y que persisten hoy día, fueron en su momento fruto de otros motivos: El quemar incienso, se hacía porque los malos olores de los peregrinos que llegaban a las iglesias sin haberse lavado durante meses se hacía insoportable. De aquello se pasó ahora a utilizar el incienso como una especie de homenaje a Dios. Se debe suponer que esto ahora agrada a Dios, aunque antes se hiciese por otros motivos. Pero ¿qué cosas agradan a Dios? Aunque en el siguiente capítulo nos extenderemos en este tema, vamos a citar un par de normas que la iglesia imponía:

1– El ayuno. Antes, el número de pobres era enorme. Cualquiera que tenga el recuerdo de unos 60 años atrás, sabe que en este país se pasó mucha hambre y las situaciones de pobreza eran constantes. Sin embargo

la Iglesia tenía establecidas unas épocas en las que había que ayunar por ley. Era igual que los pobres ya ayunases obligatoriamente casi todo el año. También a ellos les afectaba. Y como prueba de lo que era el ayuno copio del Catecismo de la Doctrina Cristiana del P. Astete, edición de 1911, cuando había que ayunar: “En todos los días de Cuaresma, excepto los domingos; en los tres días de las cuatro Témporas del año; en los viernes y sábados de Adviento, en las vigencias de Navidad, Pentecostés, San Pedro y San Pablo, Santiago Patrón de España, Asunción de la Santísima Virgen y todos los Santos”.

Y lo curioso es que el ayuno podía dulcificarse si se pagaban unas tasas que se llamaban Bulas. Entonces, los ayunos se reducían. Era una demostración de que el dinero lo compra todo (y que, aunque el Reino de Dios no era de este mundo, también la Iglesia estaba interesada en este dinero). Pero los pobres no lo tenían y tenían que ayunar; los ricos lo pagaban y no ayunaban. Pero no sólo era para los adultos, los menores de 21 años estaban obligados a abstenerse de carne y, en la Cuaresma, además de huevos y lacticinios (según el P. Astete).

2– La vigilia era algo parecido. Era una norma que se aplicaba en ciertas épocas del año y según la cual no se comía carne en ciertos días: los viernes. Evidentemente, los pobres no comían carne muy a menudo, por lo tanto no les debía costar mucho cumplirla. A los ricos tampoco, porque podían comprar marisco que les gustaba más. Así que la tal regla no representaba un perjuicio para nadie. La verdad es que hoy en día no tiene mucho sentido este tipo de normas. Pero tampoco entonces servía de mucho.

Naturalmente, ahora me parece que muy poca gente ayuna; esta norma no debe ser muy popular y, como

en todo, la Iglesia se adapta a los tiempos, siempre que pueda seguir logrando sus objetivos.

Probablemente no era una regla de la Iglesia, pero antes, en mi infancia, se hacía casi obligado llevar lo que se llamaba el “escapulario”: era como un distintivo de los cristianos: una medalla en la que iban unas determinadas imágenes (creo que por un lado el Sagrado Corazón y por el otro la Virgen) pero que, para los pobres como la medalla costaba dinero, se cambiaba por unas piezas de tela pequeñas unidas por unos hilos. Debía ser una costumbre o regla del pasado, porque actualmente no las tengo visto, pero en su momento, obligaron a pagar algo, comprar las cadenas con sus medallas y los escapularios de tela para pobres: aunque supongo que estos no costaban mucho. Pero ¡Ojo!, había que bendecirlas, por lo que siempre tenía que intervenir el cura.

Había una norma en los mandamientos de la Iglesia que ahora debe haber sido abolida, porque resultaba un poco descarada: pagar diezmos y primicias a la Iglesia de Dios, o sea, a los curas. Diezmos son la décima parte de lo que conseguía el agricultor o el pescador; primicias, se refería a los primeros frutos o primeros productos conseguidos. Supongo que ahora se ha abolido porque tienen otros muchos métodos mejores para obtener dinero. Pero durante muchos siglos los estuvieron cobrando, viviendo así a costa de los fieles. Bueno, siempre han vivido a costa de los fieles, porque Dios (al que dicen servir) no les envía el “maná” ni les subvenciona con un sueldo.

¡Ah! y no me digan que el Estado subvenciona y les da un sueldo a los curas: el estado somos todos nosotros, y si sigue aportando dinero a la Iglesia (¡cientos de millones cada año!) ese dinero sale de nuestros

bolsillos con los impuestos y no nos beneficia a los componentes del estado, porque es dinero que se disminuye de las prestaciones sanitarias, de la enseñanza, de las becas, de las ayudas a los necesitados, a los incapacitados, etc.

Según los Papas y los Obispos hay una serie de cosas que resultan agradables a Dios, son cosas que le gustan: ellos han debido recibir confidencias divinas, porque las conocen muy bien y las vamos a referir en el siguiente capítulo.

VIII. – LOS GUSTOS DE DIOS

Los Papas y los Obispos (supongo que siguiendo las indicaciones de Cristo y de Dios), han dado sus normas, y afirman y nos informan de que cosas le agradan y desagradan a Dios:

1– A Dios le gusta la pobreza. Dios dijo que: “era más fácil que un camello pasase por el agujero de una aguja, a que un rico entrase en el Reino de los Cielos”. Por lo tanto parece que los ricos no le caían bien. La frase indudablemente venía a contentar a la mayoría de los fieles de aquellos tiempos que eran pobres y se consolaban pensando que Dios estaba con ellos e iban a ir al Cielo, mientras tanto los ricos se iban a condenar. Pero no contaban con que los ricos eran benefactores de la Iglesia y tenían a los curas de su lado, pagaban dinero, hacían capillas, etc., con lo que se ganaban el Cielo también. Tampoco tenían en cuenta los pobres que los obispos siempre fueron ricos y que una de las mayores riquezas de la tierra está en Roma, donde un Jefe de Estado, el Papa, maneja todos los poderes y bienes de la mencionada Iglesia. ¿No van a ir al Cielo los Obispos y los Papas? Según su propia doctrina les iba a ser difícil. Pero los más ricos también tienden a ser religiosos. Y desde luego un obispo que vive en un palacio, tiene coche, chofer, disfruta de un alto *status* social y es reverenciado por todos, se podrá decir cualquier cosa de él menos que es pobre y humilde.

Entonces más bien diríamos que este tipo de vida (los pobres a prestar servicios y dar donativos a la Iglesia y los obispos a disfrutarlos), más que un gusto de Dios es un gusto de los dirigentes de la Iglesia. Se suele decir que el oro, las joyas y las riquezas de la Iglesia, son bienes que se ofrecen a Dios, pero Jesucristo había dicho: “Mi reino no es de este mundo”. O sea, que podían regalar todo porque lo que Dios quería eran bienes espirituales. Sí, pero por si acaso, lo conservan todo, los copones son de oro y las joyas de las Vírgenes de piedras preciosas.

2 – A Dios le gusta que la gente rece oraciones y rosarios: una rutina mecánica y repetitiva en la que mientras se piensa en cualquier cosa se repiten mecánicamente unas frases que, por ser siempre las mismas, carecen ya de sentido. Como el *Hare Krishna, hare...hare*, que repite continuamente esta muletilla como si fuera un rezo, el rosario es una repetición mecánica y la letanía del mismo mucho más. ¿Cómo puede ser agradable a Dios ver u oír a millones de fieles arrodillados repitiendo una y otra vez las mismas frases, ya resumidas en unos tonos ininteligibles:

– Santmariamadrrioruegpornosotpecahoralahora-nuesterteamén.

Oír cada día millones de veces a millones de fieles este sonido ¿cómo puede resultar agradable a Dios? Una de dos: o no lo escucha (y en este caso es estúpido seguir rezando), o si lo escucha no le puede decir nada (en este caso le estamos aburriendo). Si Dios existiese, ¿creen nuestros obispos que es estúpido?

Hablaremos más adelante de la oración.

Lo que sí es cierto es que hay toda una industria alrededor del rosario: la venta de rosarios, el bendecirlos, los rosarios de recuerdo, rosarios de artesanía, rosarios que se llevan en los coches, etc. Mucho dinero por medio. Y sobre todo el rezo mecánico hace que la gente no piense sino que repita unas frases sin sentido, pero que le pueden servir para aturdir todo razonamiento. Esto es lo que conviene a la Iglesia: que no se piense, que no se razoné, que se tenga la sensación de hacer cosas que gustan a Dios, y cumplir, cumplir, dar dinero a Dios (que es lo que cree el que da dinero a la Iglesia.)

3 – A Dios parece ser que también le gusta que nos sacrificemos, que madruguemos, que vayamos a misa, a los actos de culto, procesiones, vía crucis, etc. Actos que en definitiva son beneficiosos para los curas que realizan y dirigen todos esos rezos, aplican misas (que cobran) por las intenciones de los fieles, se venden velas que se encienden en las Iglesias, se dan más limosnas, y hay todo un mercado alrededor de todos estos actos religiosos. Al final, de todo acto de culto, de toda misa, procesión, festejo, etc., los curas obtienen un beneficio. ¿No lo crees? Piensa: ¿de qué viven todos los curas y obispos? ¿quién hizo todas las iglesias, catedrales, capillas?

4 – A Dios le gusta el fuego. ¿Por qué una vela encendida agrada a Dios o a sus santos? ¿Por qué si encendemos una vela a una determinada Virgen o a un santo éstos nos van a conceder un determinado favor? ¿Quién dijo que en el cielo estaban más contentos cuando quemábamos cera?

Todo ello es demencial e irracional y la única razón de que no nos cause risa es que lo venimos viendo como algo normal desde nuestra más tierna infancia, y esto nos

permite aceptarlo como algo propio de nuestra cultura. Pero lo que para nosotros es normal, para otras religiones es un puro disparate. Y en consecuencia inversa, lo que hacen en otras religiones y a ellos les parece normal, a nosotros nos parece de locura: la situación de las mujeres vistiendo obligatoriamente un burka en Afganistán nos parece demencial y absolutamente injusta. A un moro le parece una locura que comamos cerdo, puesto que es un animal impuro. ¿Por qué es impuro? En cambio considera que nuestras mujeres gozan de enorme libertad que debería ser reprimida. ¿Cómo es posible pensar esto sólo porque lleven la cara al descubierto y enseñen el pelo?

En definitiva, los gustos de Dios suelen coincidir con los beneficios económicos de las iglesias que lo entronizan, pero varía según estas.

Actualmente algunos gustos de Dios se han electrificado: ahora en vez de encender velas que producen mucho humo y es un latazo andarlas poniendo aquí y allá, hay grandes paneles con bombillitas y que, a cada limosna, se enciende una. Por supuesto el consumo de luz es una cantidad irrisoria comparado con el dinero que se entrega. Pero, con estos modernos métodos, ¿nos quieren hacer creer que Dios está más contento cuando se le enciende una luz eléctrica?

Pues ya saben los fieles, al dar al interruptor de la luz en su casa deben decir: – Va por ti, Dios. Supongo que esto le gustará ¿A que los curas dicen que esto no es igual? Debería serlo, pero claro, las luces de nuestra casa no producen beneficios económicos a la Iglesia.

5 – A Dios le gusta su nombre y no quiere traducciones. Si existe un único Dios (y parece que las religiones monoteístas predominan en la actualidad), este sería el mismo para todos y los nombres que se le

apliquen serían las traducciones de diferentes idiomas de un nombre aplicado a un único Dios. Pero llevamos siglos peleándonos bajo el signo de la Cruz o de la Media Luna. Y si Dios existe ¿Cómo pudo estar indiferente a tanto sufrimiento y a tanta muerte de las personas que creían en él? Le bastaba decir a todos:

– Vale, todos tenéis razón, yo soy el único Dios aunque unos me llaméis Alá y otros Jehová.

Sin embargo se acumulan millones de muertos a lo largo de la historia de la Humanidad ante la gran indiferencia de los cielos: tierras arrasadas, mujeres y niños masacrados, sufrimientos por doquier, incluso bajo el grito ¡Dios está con nosotros! Pero los Papas y los obispos favorecían las diferencias y se metían en guerras santas, como los talibanes de ahora. Y seguían dando normas de comportamiento en la vida y en la Iglesia, cada religión con sus contradicciones, pero siempre en manos de unos pocos que eran los que sostenían el poder, se aliaban con los poderosos, y recogían las riquezas que los pobres entregaban para lograr su salvación.

6 – A Dios le debe gustar celebrar sus cumpleaños, pese a que siendo eterno ya no debería estar por estas cosas. Pero cada año se festeja su nacimiento, muerte y crucifixión, resurrección, y los cumpleaños de todos los santos de la corte celestial, y de paso le gusta que saquen sus imágenes de paseo; porque continuamente salen en procesiones con miles de fieles llevándolas, con múltiples asociaciones para cada una de ellas y numerosas manifestaciones en todas las Semanas Santas, al menos en algunos de los países europeos, donde pasan a convertirse en espectáculo folklórico. De todas estas celebraciones, la Iglesia saca cumplido beneficio, un enorme beneficio.

7 – En cambio a Dios le horroriza el sexo, ya que en nuestras normas católicas, puntuadas y explicadas por los curas y obispos, todo lo relacionado con el sexo es pecado, y mortal, para más señales. En cambio Alá era mucho más liberal, y no le importaba que tuviesen un harem, sobre todo los que podían pagarlos (reyes y ricachones). Aunque también Dios cambiaba de gustos según las épocas. Y ya hubo en tiempos antiguos quien tenía concubinas sin disgustar a Dios por eso (lo dice la Biblia). Y creo que María Magdalena tenía un buen historial...

8 – A Dios le agrada el lujo y las riquezas terrenales. Por eso los copones, las custodias y la mayoría de los materiales que se usan en las iglesias son de oro, los mantos de muchos santos están llenos de piedras preciosas y desde luego la Banca Vaticana tiene un alto poder económico, incluso ganando dinero en negocios que no están muy de acuerdo con los principios de Cristo. Por eso hay millones de templos hechos por los fieles, subvencionados por los fieles, que eran en definitiva los que aportaban todo el dinero, ya que los curas no tenían más misión que celebrar misas y dar sermones, pero tenían que comer, vivir en una casa, etc. Echemos un vistazo a los millones de iglesias y capillas existentes en todo el mundo y pensemos que todas fueron edificadas por los fieles con su trabajo o con donaciones que partieron de los mismos fieles. Los donativos eran siempre premiados por indulgencias o supuestos beneficios espirituales. Dios no ve el dinero, pero los curas y obispos viven como Dios, utilizándolo.

9 – A Dios le gusta que de vez en cuando algún representante del Cielo, como la Virgen, se aparezca a algunos parias y como consecuencia se reactive el

negocio: véase Fátima, que de la fantasía de unos ignorantes pastorcitos se creó una basílica visitada cada año por millones de personas y que creó miles y millones de imágenes que hicieron viajes por todas partes y reportaron beneficios importantísimos a curas y obispos. En realidad la Virgen ya existía, no sólo eso, sino que existían numerosas vírgenes (del Carmen, de Guadalupe, del Pilar, de Montserrat, del Perpetuo Socorro, de Lourdes, etc., etc.), pero la Virgen de Fátima aparece como un ídolo más, diferente de las anteriores, y con una personalidad propia, lo que conviene al negocio. Es como un nuevo fichaje estrella de un equipo de fútbol millonario y que aumenta los ingresos notablemente. Desde la supuesta aparición de Fátima, los millones que la Iglesia ganó con esta historia fueron incontables.

10 – A Dios le gustan las grandes ceremonias, con mucho boato, uniformes espectaculares, muchos mandatarios de la iglesia juntos, muchas autoridades, concesión de muchas indulgencias, y mucho movimiento de dinero, como son los Años Santos, Fiestas de todos los patrones de todos los pueblos, festejos, procesiones, etc., porque así, en todas partes se van recogiendo buenos beneficios. La Iglesia siempre se beneficia en todos y en cada uno de ellos de una forma o de otra. El cura obtiene el dinerito que le sirve para vivir, y además el que tiene que pasarle a los obispos y al papa.

11 – A Dios le debe agradar que su representante, el Papa, pasee mucho y visite muchos lugares de la Tierra gastando millones en esos viajes que, naturalmente, no salen de las arcas de las iglesias, sino de los aprovechados políticos que se benefician de la visita. ¡Cuanto mejor no estarían empleados estos dineros en beneficio de pueblos pobres y hambrientos! Pero cuando los pueblos tienen

necesidades, se les suelen enviar rezos y bendiciones. Los beneficios de las visitas papales, puede que a la Iglesia le parezcan espirituales (propaganda), pero los políticos siempre los han aprovechado para otros beneficios no fácilmente calificables sin pruebas. Pero ya algunos tribunales (por ejemplo, en Valencia) están destapando estas historias que antes pasaban desapercibidas.

12 – A Dios le gustan ciertos partidos políticos, al menos en este país. Así la Conferencia Episcopal en lugar de dar libertad al pueblo para que escoja a sus dirigentes, se apunta a un grupo político que saca su partido de este apoyo y que, en consecuencia, favorecerá a la Iglesia en su momento, como ya hemos visto en la última legislatura en la que el PP (que siempre camina junto con la Iglesia Católica) no ha propuesto ningún recorte en los dineros de la Iglesia, al contrario que al resto de la población que ha visto disminuir sus derechos, sus pensiones, las ayudas que marcaba la ley, se ha empobrecido y se ha encarecido la sanidad, la educación, aumentado los impuestos, desapareciendo la ayuna a incapacitados, etc. etc.

13– Finalmente, y aunque debería ser mencionado como el primero de los gustos divinos: Dios quiere que le hagan iglesias. Hoy en cada pueblo, en cada aldea, hay al menos una Iglesia, casi siempre con 2-3 capillas más añadidas; en pueblos grandes dos o tres parroquias, en las ciudades hay muchas, veinte o treinta. En total en todo el mundo hay millones. ¿Habéis pensado quien hizo estas iglesias? Indudablemente, no me imagino a los curas trabajando para construirlas, ni al papa de Roma enviando dinero para hacerlas. Así que las iglesias todas fueron hechas por el pueblo, o bien directamente trabajando en ellas, o aportando el dinero necesario para

pagar a los trabajadores. Pensemos que los curas y los obispos no tienen una máquina de hacer dinero, por lo tanto viven de lo que los fieles le dan: limosnas, pago de misas, etc. También la Iglesia tenía propiedades que trabajaban los fieles y por ellas le daban dinero. Las propiedades o las tomaron ellos cuando llegaron a un sitio o el conde o marqués de turno se las regalaba. O sea, que todos los bienes de la Iglesia, todas las joyas, los edificios (capillas, iglesias o catedrales), los copones de oro, el estado Vaticano con todas sus riquezas, el vestido y la alimentación, los lujos (incluidos los coches de los obispos), todo procede del pueblo, de los fieles, que céntimo a céntimo, a lo largo de los siglos han subvencionado y pagado todo lo que la Iglesia necesitaba. También algunos mandatarios y gobernantes, dieron dinero a la Iglesia, y esta le devolvió el favor apoyándolos en todo, aunque hubiese muchos crímenes detrás de ese gobierno (por ejemplo, el de Francisco Franco).

IX. – LA IGLESIA Y EL ABORTO

Si dos células germinales, óvulo y espermatozoide, se unen forman la célula madre que, después va a pasar por las fases de meiosis, de mórlula, gástrula, blástula, etc., y después de algún tiempo de evolución, terminará siendo un embrión, precursor de un ser humano. Este embrión tiene ya un cierto aspecto animal cuando se han diferenciado su cabeza y sus extremidades.

Al principio tenemos dos células con un número haploide de cromosomas; después una con un número diploide; más adelante de las fases ya mencionadas, tendremos un embrión. Y ahora surge la pregunta ¿cuándo éste se convierte en una persona?

Indudablemente una persona por definición es un ser vivo de la especie humana. Está claro que lo es después del nacimiento. Incluso, unos meses antes y, dada su posibilidad de ser viable, se le podía considerar cercano a la categoría de un ser humano. Esto es así porque un feto de siete-ocho meses puede sobrevivir si nace en esa edad.

Otra situación a valorar se produce cuando una célula, el óvulo tiene su propia masa y además ya se ha producido en ella la penetración del espermatozoide ¿Se puede considerar que es una persona? Indudablemente no, ni siquiera es una verdadera célula precursora: tienen que producirse ciertos procesos interiores que ordenan

unos cromosomas y descartan otros (meiosis). Tampoco lo es cuando se utiliza la píldora del día después, porque la llegada del espermatozoide lo más probable es que no se haya producido o esté en una etapa muy inicial. Por lo tanto no es una persona.

¿En qué se basa la Iglesia para considerar que una persona es el óvulo fecundado? O a la inversa ¿por qué el óvulo fecundado o a punto de serlo es una persona y no una simple célula? Dicen que la célula pasa a ser persona cuando tiene alma y el alma se introduce en ella en el momento de la fecundación. Por supuesto no puede ser antes porque sería ridículo que el alma estuviese repartida entre dos células que no se habían encontrado.

¿De dónde viene esa información? ¿Ha venido un comunicado del cielo para dar esa definición? No, como siempre la Iglesia se inventa las cosas cuando y como le conviene. Así pues, para la Iglesia, un óvulo fecundado es una persona y hay que respetarla como a tal.

Lo curioso es que este concepto es reciente: nunca la Iglesia había definido un óvulo fecundado como una persona. Sino ¿por qué cuando se producía un aborto espontáneo dejaba que la mujer que abortaba tirase de la cadena del *water* sin ningún miramiento? Si era una persona, lo normal sería que se recogiese y se llevase al menos a bautizar para que el tal fetito no tuviese que pasar su eternidad vagando por el Limbo de los Justos. Nunca hubo normas al respecto, lo que quiere decir que la Iglesia no consideraba personas al producto de un aborto espontáneo, aunque ya era un huevo fecundado y a veces de varias semanas.

Cuándo se quemaban brujas en la hoguera en la Edad Media ¿preguntaban a cada mujer si podía estar embarazada? Si fuese así, si estuviese embarazada, no

solo condenaban al infierno a la mujer, sino que a su feto de pocos meses lo condenaban a una eternidad en el Limbo.

Supongamos que una mujer muy religiosa sufre un aborto espontáneo y el feto de pocos meses cae en el retrete. Como la Iglesia ya ha definido que el feto de dos meses es una persona, la madre, como buena madre y buena practicante de la religión, decide que quiere que su hijo (aunque sea un aborto) llegue al cielo. Por lo tanto, toma un vaso con agua y lo vierte en el retrete diciendo: -"Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo". Como indican las normas. Ese feto-persona se ha salvado e irá al cielo.

Pero en algún otro sitio dice la Iglesia que en el cielo nos veremos "con los mismos cuerpos y almas que tuvimos". ¡Pobre madre! Te imaginas en el Cielo ¿Cómo se va a encontrar cuando la vaya a saludar el feto de dos meses con el mismo cuerpo que tuvo cuando abortó? Horroroso.

Santo Tomás, como padre de la Iglesia tenía unas teorías que expuso y que la iglesia no negó. Aunque sí lo hizo con la teoría de Tertuliano, opuesta a ésta. Y como el que calla otorga, suponemos que la Iglesia aceptó la teoría de Santo Tomás. Y si la aceptó en su momento, no se puede afirmar que ahora ya no vale. Para resumir: Santo Tomás decía que las plantas tienen un alma vegetativa, que los animales tienen un alma sensitiva, y que, en los seres humanos, estas dos funciones se asimilan al alma racional, que es la que posee el hombre dotado de inteligencia. De esta forma, se definía a una persona como "sustancia individual de naturaleza racional". Según Santo Tomás, el feto en principio no tiene alma, luego Dios le infunde un alma vegetativa,

propia de las plantas y, más tarde un alma sensitiva, propia de los animales y sólo, con el cuerpo ya formado, se crea el alma racional propia del hombre (*Summa Theologiae*, 1: 90). En el Suplemento a la *Summa Theologiae* (80, 490) se puede leer lo siguiente: “Después del Juicio Universal, cuando el cuerpo de los muertos resurja para que también nuestra carne participe de la gloria celeste (cuando según Agustín, revivirán en la plenitud de su belleza adulta no sólo los nacidos muertos sino, en forma humanamente perfecta, también las burlas de la naturaleza, los mutilados, los engendrados sin brazos o sin ojos), en esa “resurrección de la carne” no participarán los embriones”. En ellos (decía Santo Tomás) aún no se había infundido el alma racional, y por lo tanto no eran seres humanos.

Bueno, ¿y después de esto que decimos ahora? ¿A qué viene todo este lío del aborto, de la pastilla del día siguiente y de los condones? Son ganas de incordiar. ¿Por qué la Iglesia según los momentos tiene la doctrina que le conviene? ¿No es de inspiración divina? Pues Dios no debería confundirnos cambiando los conceptos y la definición de las cosas. Y la Iglesia, si está inspirada por Dios, debía tener una doctrina constante y no cambiante.

Un embrión no es una persona, por lo tanto el aborto terapéutico o provocado no es un crimen.

X. – LA IGLESIA Y LA MUJER

¿Tiene alma la mujer? Víctor Montoya (2006) en un trabajo suyo comenta que en muchas épocas y culturas se puso en duda la condición humana de la mujer. Se usó y abusó de ella como de un objeto cualquiera. Los hombres, en ciertas civilizaciones, no estaban convencidos de que la mujer fuera enteramente una criatura humana, y en el Concilio de Mâcon, en el siglo IV de nuestra Era, se discutió frenéticamente (entre hombres) si acaso la mujer tenía alma, habiéndose resuelto la cuestión por una escasa mayoría.

(Victor Montoya)

Durante siglos fueron pocos los que cuestionaron la inferioridad de la mujer, incluso hubo quienes suponían que el cerebro femenino era más pequeño que el del varón y su naturaleza más emotiva. “En la Edad Media, los teólogos (todos ellos hombres) discutían incluso si las mujeres eran seres humanos – ¿Tenían un alma, o eran más equiparables a los animales superiores, como los caballos y los perros? – . Las mujeres mismas internalizaron estas actitudes y creían en ellas o las aceptaban” (Waters, 1977, p. 87).

(Victor Montoya)

La Iglesia católica, que ejerció un poder omnímodo sobre el mundo feudal y constituyó la única institución

educativa hasta los albores del capitalismo, fue la primera en predicar que la opresión de la mujer era algo “natural”, puesto que en el Génesis se dice que tiene que vivir sometida a la autoridad del hombre. Otro ejemplo, los Diez Mandamientos del Antiguo Testamento no se refieren, en realidad, más que al hombre, mencionándose a la mujer solamente en el noveno, confundida con los criados y los animales domésticos.

Según el cristianismo, la mujer dependía del hombre no sólo porque fue creada de una de las costillas de éste, sino también porque se hizo “pecadora”, corruptora, que trajo todos los males a la Tierra, sobre cuyas premisas se fundamentaron las doctrinas misantrópicas de la continencia y la negación a la carne. Todo partía de que Eva en el Paraíso, animó a Adán a comer de la manzana prohibida.

Por otra parte, la mujer era el objetivo del deseo sexual, y por tanto provocadora. La mujer estaba considerada como apóstol del diablo y como amenaza potencial para los intereses espirituales del hombre. De modo que, durante el auge del romanticismo y la caballerosidad hacia la mujer, se cometieron discriminaciones tan brutales como el uso del cinturón de castidad. Los romanceros dan cuenta de que los caballeros, antes de partir a las cruzadas, dejaban a sus mujeres en los conventos por razones de honor.

Las mismas instituciones, encargadas de tender un manto negro sobre la sexualidad femenina, se encargaron de pregonar la idea de que la mujer decente no tenía sensaciones de placer sexual y que su órgano genital era un orificio oscuro y sucio, que no debía mirarse ni tocarse. Pero en los genitales femeninos hay un clítoris, que fue puesto allí por Dios que la creó ¿cómo se explica

esto? ¡Qué grandes conocedores del sexo los Padres de la Iglesia!

En la Edad Media, la mujer sierva o esclava no podía casarse fuera del dominio de su señor y, si lo hacía, sus hijos serían repartidos entre su señor y el de su marido. La mujer no elegía marido, pero aceptaba el que había escogido su padre por brutal o viejo que fuese; corría el riesgo de ser violada o raptada, o de ser repudiada y condenada al convento o a la muerte, según deseo del hombre en general y del suyo en particular. La mujer pasaba del poder del padre al de su marido y no podía hacer nada sin autorización de un varón. Este mundo negro y denigrante de la mujer, estaba autorizado por la Iglesia que ejercía influencia notable sobre las costumbres del pueblo.

Si los poderes de la Iglesia cumplen con los preceptos que parten de la religión y ésta es una transmisión de las normas dictadas por Dios, ¿cómo se pueden leer hoy en día estos informes tan nefastos de la situación de la mujer siglos atrás? Si, ya sabemos que la Edad Media era inculta, pero Dios, infinitamente sabio, y los Papas, que eran infalibles, tenían que haber sentado las bases para eliminar una desigualdad tan injusta como la entonces existía con la mujer. No vale decir ahora que la mujer es igual al hombre, que actualmente la Iglesia la considera equiparada e incluso crea asociaciones propias para la mujer: hoy ya conocemos el pensamiento generalizado. El problema es preguntarse ¿por qué antes la Iglesia inspirada por Dios, recibiendo las normas divinas y con personas que eran infalibles como los Papas, no tenía una doctrina que rechazase y luchase precisamente contra lo que era una injusticia?

Y tampoco podemos decir que la Iglesia Católica incluso ahora sea igualitaria con los hombres y mujeres. ¿Alguien me puede decir si conoce alguna Papisa, Cardenala, Obispa, o simplemente un cura mujer?

Y ya no hablemos de los mahometanos, de la interpretación del Corán y de la situación de la mujer en la mayoría de los pueblos que siguen esos principios. Y leo en un artículo de R. Lobo en El País: ...el Corán regula la obediencia de la mujer en el Tamkeen y establece cual debe ser la graduación del enfado del esposo. “Primero dejar de hablarle; después, separar las camas; tercero darle un aviso, y sólo en último lugar golpear suavemente sin causar heridas”. ¡Vaya cosas que decía el Corán! Hoy, comparadas con las de otras religiones estas normas nos parecen salvajes, pero la Iglesia Católica en otros tiempos actuó de forma parecida a los talibanes de hoy en Afganistán.

Y ahora voy a actuar de profeta yo mismo: después de que la Iglesia haya vejado a la mujer considerándola poco más o menos que un animal, y ahora que empiezan a decaer los varones creyentes que se apunten a los Seminarios, ¿qué nos apostamos a que la Iglesia después de haberle negado siempre cualquier posición de mando en su estructura, se vuelve ahora hacia las mujeres para conseguir que siga habiendo personas dedicadas al culto? Creo que no pasará mucho tiempo antes de que se nombren diáconos y subdiáconos a estas mismas mujeres, que ya ahora son la mayoría en la asistencia a misas y procesiones y en el arreglo de las iglesias, lavado de material de culto, etc., haciendo trabajos gratuitos para los curas.

En la actualidad, la mayor parte de los creyentes son mujeres. Y ahora va mi pregunta: Mujer: la Iglesia te ha despreciado durante siglos: ahora te necesita porque no tiene hombres suficientes para los mandos intermedios. ¿Seguirás dejando que abuse de ti?

Bibliografía:

Montoya, V. 2006. Iglesia y Patriarcado. ¿Tiene alma la mujer?

<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=32589>

Waters, Mary-Alice, 1977. Marxismo y feminismo, Ed. Fontamara, España, 1977. 173 pp.

XI. – LA IGLESIA Y EL DIVORCIO

Entre las muchas normas que la Iglesia Católica-Apostólica-Romana se ha atribuido desde siempre está la realización de los matrimonios o uniones entre hombre y mujer. La Iglesia y sus representantes siempre quisieron estar presentes en todos los actos sociales: bautizo, primera comunión, confirmación, matrimonio, fiestas del pueblo, bodas, defunciones, etc. Esto siempre fue un buen motivo para el control de la sociedad y la familia. Por eso elevaron el matrimonio a la categoría de Sacramento. Naturalmente, siempre había buenas ventajas para que los matrimonios fuesen celebrados en las iglesias y los curas participasen activamente en ellos. Y cobrasen. Pero había una regla que era inamovible: según la Iglesia, el matrimonio era indisoluble y así se decía: “lo que Dios unió no lo desunen los hombres”. Y es verdad: la Iglesia se mantuvo fiel a estos principios durante muchos años. Una mujer divorciada se consideraba que estaba en pecado permanente.

Pero de pronto, vemos que ya no es tan rígida en sus normas: aunque antes se decía que no se podían deshacer los matrimonios, finalmente se encontró un camino que fue el del matrimonio no válido. Con esto se contentaba y se cubrían las necesidades de muchos clientes de alcurnia aparentemente sin renunciar a su doctrina.

¿Por qué podía ser no válido un matrimonio? Al parecer hay varias causas: si el matrimonio se produjo por presión, si se hizo con engaños, si los contrayentes fueron al mismo, inducidos por otras personas, etc., entonces la Iglesia entendía que el matrimonio no fue válido y lo anulaba, volviendo ambos cónyuges a quedar solteros.

Resulta curioso llegar a estos subterfugios: el matrimonio es la unión carnal entre dos personas. Suponemos que si una persona fue presionada a casarse y no tenía capacidad para decir que no, el matrimonio (al que fue obligada) puede anularse después de un tiempo reducido. Porque a lo mejor el matrimonio llegó a consumarse pocas veces. Ya que el matrimonio es la unión carnal, podemos admitir que los primeros contactos sexuales que se realizaron por presión pueden no haber sido válidos. Pero si hubo varios cientos de relaciones sexuales durante los 3 años de convivencia en los que tuvieron dos hijos ¿no hubo aceptación por parte de ambos al menos en algún momento y en alguno de ellos? Pues si la hubo, el matrimonio no puede anularse porque se produjo y es válido.

Sin embargo, y de forma curiosa, la Iglesia ha aceptado estas anulaciones que siempre (¡vaya coincidencia...!) se han producido en personajes relevantes, conocidos, de alcurnia y famosos, los cuales aportaban un montón de billetes de banco para realizar estas anulaciones. Era una verdadera compra de derechos. No se conoce ningún caso en el que el Tribunal de la Rota admitiese una nulidad en matrimonios de personas corrientes, pobres o sin recursos, y que no tuviesen repercusión en la prensa y en la televisión.

¿Quiere decir esto que no hay presiones en los matrimonios de gente no rica ni famosa? No, supongo que en muchísimos casos en los que las presiones o las razones para casarse fueron de conveniencia, podrían ser anulados perfectamente. Pero si un paria solicitase la anulación de su matrimonio, sólo recibiría sonrisas y le dirían que paciencia. Esto quiere decir que la Iglesia se asocia al poderoso como hizo siempre y, si hace falta, renuncia a sus propios principios. Por dinero, naturalmente.

Todos los conservadores de este país son religiosos y están en contra del divorcio, van a las manifestaciones que convoca la Iglesia en contra de los partidos de izquierdas que parecen ser los que lo defienden. Pero luego nos sorprendemos cuando nos enteramos que hay numerosas personas de estos partidos conservadores que sí se han divorciado y disfrutan de esos beneficios (a veces más de una vez) sin importarles lo que defendían en las manifestaciones. Un hecho de hipocresía más, típico de algún tipo de personas.

En realidad, el matrimonio es la unión carnal. El cura sólo oficia como representante de la Iglesia, pero la unión (el sacramento lo realizan los contrayentes posteriormente). Y si un hombre y una mujer deciden vivir juntos (y acostarse, naturalmente) realizan una unión entre dos personas. ¿No es esto un matrimonio? Pues ninguno de ellos debería ser admitido para casarse por la Iglesia con otra persona diferente. Porque ante Dios está ya casada.

XII. – EL TEMOR A LA MUERTE

Según Julián Barnes “El miedo a la muerte es un miedo a la nada”. Es el miedo a desaparecer.

Un día pierdes una fortuna, pero te queda tu casa, tu familia, tus costumbres, tus amigos. Es un gran disgusto, pero te quedan muchas cosas. Con la muerte lo pierdes todo, absolutamente todo. Es algo muy duro de admitir. Tanto que, para no perder todo, los hombres se han inventado una vida eterna, el Cielo, Dios y todo lo demás. Y creen en ello sin dudarlo. O quieren creerlo, o se niegan a ponerlo en duda. Muchos incluso son hombres y mujeres que en su vida normal valoran todo y no admiten nada sin pruebas. Pero en su creencia religiosa se juegan mucho, se juegan demasiado..., se lo juegan todo. Así no hay forma de ser muy rígido en los razonamientos y es mejor dejar paso a la fantasía.

Para Barnes, la religión cristiana ha perdurado únicamente porque es “una bella mentira..., una tragedia con un final feliz”.

Hay gente que no solo cree en Dios y en el cielo y en una vida duradera en el Más Allá, sino que además no consienten que nadie lo ponga en duda o lo discuta. Son tan intolerantes que para que nadie se oponga a sus ideas son capaces de arremeter y acabar con los que se pueden oponer a ellas.

Es algo así como reconocer que tiene dudas, pero que se encuentra más a gusto siguiendo su pensamiento oficial que expresando sus dudas. Estas dudas, si las admite, podrían quitarle la paz que le queda e introducirle en algo mucho peor: la certeza de que no hay un Más Allá, de que no hay Dios y de que no va a existir después de su muerte. Y lo peor de todo, mucho tiempo después, no quedará nada de sí mismo. Ni el recuerdo. Se ha convertido en la nada.

En el fondo, este es el camino por el que se admite la Religión y a Dios. No es que se busque este camino y estas creencias para no pensar que después de la vida no hay nada. En realidad, en las creencias religiosas nos introducen de niños, pero luego las dejamos ahí porque son como un seguro para poder vivir felices sin preocuparnos de si hay o no un tiempo después de la muerte. Muchos rechazan cualquier intento de hablar de Dios o de Religión, porque supone el aumento de las dudas que todos ellos tienen:

– ¡Déjame tranquilo! No quiero hablar de esos temas...

Es una expresión muy habitual. Pero en realidad quiere decir:

– Ya lo sé que hay dudas, y yo mismo las tengo, pero no pienso en ellas y así pasan como si no existiesen; de esta forma soy relativamente feliz pensando que hay un Cielo y que voy a vivir siempre en la Gloria.

Muchas veces uno se sorprende como una persona intelectualmente correcta, que piensa y razona adecuadamente, puede ser religiosa y estar rezando mecánicamente horas y horas, sin hacer uso de su raciocinio para entender lo que está haciendo. Tiene miedo: es la

respuesta. No quiere enfrentarse a sus fantasmas, a su futura desaparición y prefiere no hacer uso de sus funciones intelectuales que le llevarían a un camino no agradable.

Lo dice el poeta: No hay más que una sola suerte/a todos nos da la vida/ lo que nos quita la muerte”.

Y los curas y todos los beneficiarios de las religiones han aprovechado este miedo, esa necesidad que muchísimas personas tienen de que les cuenten el cuento de la Eternidad, el Cielo y una vida infinita con Dios, para seguir aprovechándose de sus beneficios y creando Iglesias, asociaciones, sermones en los que se habla del enorme cariño que Dios nos tiene, su infinito amor y de cómo conseguir la felicidad eterna, por supuesto, obteniendo los beneficios que siempre la Iglesia (de cualquier religión) obtuvo por esas promesas que no se pueden demostrar y que no se cumplen. Son beneficios económicos que mantienen con un excelente *status* a los curas y obispos.

Incluso hay personas que confiesan cínicamente:

– Bueno, yo no estoy seguro, pero “por si acaso...” voy a misa y cumple un mínimo con la Iglesia.

Estos falsos clientes de la Iglesia también son admitidos porque sirven para proporcionar los mismos beneficios que uno verdadero. Así que se les anima a que recen, hagan sacrificios, pidan la fe y que se impliquen más en la religión:

“Dios te ama, Dios es amor, habla con Dios que todo lo puede, pide a Dios que te dé la felicidad eterna, que perdone tus pecados”; toma indulgencias, llénate de méritos para el Cielo, reza y reza y, por supuesto, da

limosna para el culto y el clero (que así vivimos desde el principio de los tiempos).

El rezo, los sacrificios, la oración persistente, los ejercicios espirituales, etc., son todos actos de embrutecimiento mental para no pensar en la tontería que están haciendo, en el engaño en el que están entrando y en que no quieren aceptar una realidad que no promete nada en su futuro.

Cuando nadie le ha contado a una persona desde su infancia la existencia de Dios, del Cielo, de la Religión y de la Vida Eterna, no es difícil para esta persona evolucionar y crecer admitiendo que todos tenemos que morir, que la vida tiene un fin y que, al final, con el tiempo, desaparecemos en la nada. Es una idea lógica y admitirla es normal: cualquiera se va haciendo a esa verdad. El problema se produce cuando a un niño se le cuenta que hay un Dios y una Vida Eterna que va a disfrutar en el Cielo. Después de haberse hecho a esa idea durante un cierto número de años, puede resultarle muy duro admitir la realidad: que al final desaparecerá y no quedará nada suyo en unos pocos años, ni su recuerdo. Por eso, muchas personas no son capaces de admitir lo que su razón y su sentido común les están indicando. La nada ¡es muy poco!

XIII. – EL SUICIDIO

El suicidio es la acción de uno mismo contra sí mismo y que termina en muerte.

El suicida siempre fue imputado de cobarde, considerando que huye ante una responsabilidad que no quiere asumir. Y en casi todas las culturas (excepto en la japonesa), el suicida es reprobado e incluso castigado (claro, sólo cuando falla y no se muere).

El odio y la agresión al suicida, la prohibición a la colaboración con el mismo, se basa únicamente en el terrible temor que la muerte produce a la sociedad en general. También hay una parte de protección al que puede suicidarse en un momento de depresión o ante una situación falsa o transitoria erróneamente interpretada.

Pero hay personas que ocultan su mente ante cualquier pensamiento incómodo, como un aveSTRUZ esconde la cabeza ante el peligro: no quieren hablar de la muerte, no quieren pensar en ella. Sin embargo es un hecho que va a ocurrir como otros muchos de forma inevitable, y pensar en la muerte forma parte de los planes futuros que todos debemos tener, no sólo por nuestro propio interés sino también por el de nuestros amigos y parientes.

Pensando en una cosa, en sus posibilidades, en su conveniencia, en las ventajas y problemas para cada uno

y los demás, estamos plantando la semilla de un futuro claro.

A los que temen tanto a la muerte que no son capaces de pensar en ella, les molesta que haya personas que no tengan ese temor en un momento determinado. Quizás sea envidia. Y su actitud, ante esas personas capaces de hablar y pensar en la muerte sin temor, suele ser de represión.

Siempre las personas con ideas conservadoras han ocupado este grupo, quizás porque entre los conservadores suelen concentrarse los más ricos (y así los que más pierden al morir), los creyentes (tienen miedo de perder el cielo), los que más tienen de todo y quieren conservarlo (en cierto modo, incluso en la vida eterna).

¿Será que los que tienen mucho temen más la posibilidad de perderlo? ¿O es más bien una actitud de creerse el ombligo del mundo?

Hay unas preguntas que debería hacerse cada persona, cada mañana:

– ¿Porqué vivo? ¿Merece la pena?

Una contestación puede ser: sí, siempre que haya una razón para este vivir, esta razón esté representada en mi propio placer de vivir (un derecho personal) o en un apoyo a los demás, mi familia o a la sociedad en su conjunto.

Si el vivir es displacentero, nadie depende de nosotros y no causamos más que perjuicios, el suicidio es una actitud correcta y socialmente útil, si uno lo desea.

La única razón de coartar el deseo de suicidio de una persona es que una depresión injustificada

condicione una decisión errónea. Es el caso de las depresiones endógenas o en determinadas situaciones que producen un grave problema depresivo similar, pero que son superables. Entonces la decisión puede no ser lógica porque está condicionada por unos factores que no deberían ser suficientes y no son persistentes. Y evitarlo es una protección al individuo previniendo una decisión incorrecta.

La capacidad de tolerancia ante las carencias es muy variable. Un rico se ha suicidado porque se encontró en la ruina. Sin embargo tenía buena salud, familia, y ningún grave impedimento físico, ¿por qué lo hizo si tenía tanto? ¡Cuántos pobres vivirían agradeciendo al cielo tener lo que aquel rico despreció! Probablemente un viejo ciego y reumático, lleno de dolores y pobreza, se hubiera cambiado por él sin condiciones. Pero el problema puede estar en el desnivel. Este viejo ciego y reumático llegó a serlo lentamente, probablemente disfrutando de otros placeres como la familia, la compañía de amigos, la conversación, la música. En cambio, al rico le cambió de golpe todo. Y no lo pudo soportar, sin tener en cuenta cuanto le quedaba.

También una persona que lo tiene todo y no está acostumbrada a luchar con la adversidad, tiene más posibilidades de entrar en depresión que aquella que ha luchado toda su vida por su supervivencia, su situación o su enfermedad.

Dicen que los alemanes de Hitler para romper la voluntad de las personas, no trabajaban sobre los ya torturados, sino que los hacían pasar una temporada a todo lujo y con todo tipo de placeres, mujeres, comida, etc., para luego bruscamente trasladarlos a la tortura: la diferencia de nivel entre el placer y el desplacer era la

que marcaba la tolerancia y el que sufría un brusco cambio, se rendía y se entregaba, como un suicida.

En cualquier caso ¿por qué los conservadores quieren imponer sus criterios siempre? ¿Por qué se creen el centro del mundo y que sólo todo lo que ellos creen es la pura verdad?

El suicidio puede ser una cobardía, un deseo de no enfrentarse con la realidad, cuando ésta presenta una situación desfavorable: es como una huída ante la realidad no satisfactoria. Pero también puede ser un acto de nobleza, meditado y razonado, pensando en la familia y en los sacrificios a los que está obligada por atender a una persona que ya no tiene el menor interés en vivir.

El suicidio puede ser el acto final de una persona sin porvenir, con una vida muy limitada y corta, llena de sufrimientos, sin otra esperanza y que además está causando molestias, gastos y problemas a su familia. En este caso es una dimisión de la vida que honra al que la realiza. La vida es nuestro mayor bien: nadie puede atentar contra ella, es nuestra. Pero también (al igual que de cualquier otra posesión) podemos renunciar a ella. Y si las razones son nobles el acto de renuncia también lo es.

La Iglesia nunca admite esta situación: no quiere perder clientes. El que se suicidaba era castigado incluso a no reposar en tierra santa y se le enviaba fuera del cementerio. Ahora se transige porque se admite que pudo haber en el último segundo un arrepentimiento y que este le salvó y le envió a la Gloria Eterna. Probablemente, también por contentar a sus familiares que son clientes. Y, bueno, ¡el entierro produce beneficios!

XIV. – LA VIRGEN

Uno de los personajes más controvertidos de la Iglesia es la Virgen. En la Virgen, se reúnen algunas de las afirmaciones más difíciles de admitir, pero que nos hacen tratar de comprender como los primitivos padres de la Iglesia llegaron a concebir estas afirmaciones o conclusiones.

Cuando Jesucristo hizo su periplo por el mundo (o dicen que hizo), numerosos hechos suyos fueron referidos por personas que lo conocieron y mitificaron, tanto sus palabras como todos los acontecimientos de los que fue protagonista. Bueno, ya se sabe que la referencia de estos hechos fue oral, de persona a persona, y después alguien los escribía. Después de bastante tiempo (como unos 3 siglos después), cuando empezaron a crearse las bases de una nueva religión, los regidores de aquellos cristianos se reunieron en concilios para determinar cuáles de los muchos escritos existentes sobre la figura de Cristo eran válidos o no. De ahí salió la Biblia moderna, el libro de la Verdad (realmente... de la verdad... de lo que se seleccionó de lo que encontraron escrito y que era contrapuesto en muchas ocasiones).

En esos momentos, mientras se definía la doctrina de la Iglesia Católica, los organizadores tuvieron muchos problemas. El primero fue ligar la religión Católica con alguna otra de las antiguas, porque no podía ser que hasta

entonces los hombres estuviesen sin palabra divina: entonces escogieron la Judaica como suya propia.

Los siguientes serios problemas que tuvieron fueron los relacionados con la Virgen. Si Jesucristo era Dios, ¿cómo iba a utilizar a una mujer corriente para nacer? Esto era más grave si tenemos en cuenta la baja categoría que la mujer tenía en aquellos tiempos. Además estaba el pecado original: todos nacíamos con ese pecado por ser hijos de Adán y Eva, que habían pecado en el Paraíso. ¿Cómo iba Dios a nacer de una mujer que tuviese un pecado aunque fuese heredado y lo tuviese todo el mundo? Aunque se tratase de algo tan injusto como es el pecado original, que no se concibe sea impuesto por un ser tan infinitamente justo como es Dios, lo cierto es que sin haber hecho nada ya nacíamos y nacemos todos con un pecado. Se quitaba y se quita con el bautismo, que, por cierto, es el primer beneficio de la Iglesia, que obligó siempre a todos los cristianos a contactar con los curas de inmediato para inscribir en ella a todos sus hijos recién nacidos, precisamente para librarse de ese pecado.

Bueno, pues los padres de la Iglesia decidieron que la Virgen había nacido sin pecado original. Algo que, si está bien para concebir al hijo de Dios, representa una enorme injusticia para los demás humanos nacidos, especialmente los que corren el riesgo de nacer en áreas no cristianas e irse al Limbo para toda su eternidad. ¿Por qué a la Virgen se le exime de este pecado que teníamos todos los humanos? El hecho recuerda mucho a los antiguos reyes, condes o marqueses, que daban reglas para sus súbditos, pero que no afectaban a su familia.

– Mi familia es aparte -decían con cualquier ley o impuesto.

Esto significa que la justicia y la igualdad brillaban totalmente por su ausencia en las normas dictadas por ellos y también por la Iglesia, de la que se supone que utiliza normas que proceden de Dios (infinitamente justo). Y si la Virgen nació sin pecado original, esto es una injusticia comparativa.

De todas formas recordemos que esta concepción se definió como Dogma de Fe el día 8 de Diciembre de 1854 por el Papa Pio IX. ¡Un poco tarde! ¿no?

Otro problema era el sexo. El sexo era considerado algo sucio y denigrante, no solo en una buena parte de los escritos de los judíos sino en otras religiones. Las vestales de los templos (servidoras de los Dioses) eran vírgenes. Pero ¿cómo iban a considerar que la madre de Dios había practicado sexo para tener al hijo de Dios? No podía ser. Entonces se inventaron lo del Ángel que anuncia a María y ésta queda embarazada por obra y gracia del Espíritu Santo. Todo tan limpio y pulcro que casi da grima.

Y hablando de virginidad, comentemos que en la Iglesia primitiva nadie defendía la virginidad absoluta de María. Sólo a partir de San Jerónimo, en el siglo IV, se postula esta virginidad (esto ha ocurrido con otras muchas informaciones que son muy posteriores y cuyas pruebas históricas han sido borradas intencionadamente). Además hay informaciones bastante claras y que hacen pensar que la Virgen tuvo más hijos y, por tanto, Jesús más hermanos: concretamente 4: Jacobo, José, Simón y Judas, y algunas hermanas (ver la Biblia, San Mateo 13: 55). Pero muchas informaciones desaparecen totalmente en los textos más recientes y se eliminan los antiguos evangelios que pudieran no estar de acuerdo con la doctrina oficial. Opinan estudiosos que “Desde una

lectura de los textos evangélicos no mediatizada por la fe, está claro que Jesús tuvo hermanos y hermanas y que su familia fue una familia judía corriente”.

Pero en aquella construcción ideal del Hijo de Dios, otro problema que tenían sus constructores era que Jesucristo no fuese un hijo de soltera. Esto no sonaba bien. Tenía que estar casada, pero no era fácil de tragar con que hubiese un humano que se casase pero que no se acostase con ella, con lo cual se inventaron a un santo varón: San José, que era capaz de convivir con una mujer sin tener relación sexual alguna con ella. Y así con San José (un idílico y santo varón, increíble en aquellos tiempos) salieron del paso.

El parto tampoco quedaba bien: una mujer empujando cuando tenía las contracciones uterinas para expulsar al Hijo de Dios, las aguas, la placenta, y todo eso, no sonaba fino. Entonces se inventaron un nacimiento divino especial. Dice el Catecismo del P. Astete: “*...Saliendo del vientre de María Santísima sin detrimento de su Virginidad, a la manera que el rayo del Sol pasa por un cristal sin romperlo ni mancharlo*”, y dejaron a la Virgen tan virgen como era antes.

Finalmente, no dejaba de ser una cosa poco vistosa que la Virgen, Madre de Dios, se tuviese que morir (de una gripe, de un cáncer de mama o de vieja decrepita, es lo mismo, todo ello sonaba mal). Y de esta forma, discurriendo, se les ocurrió la idea de que la Virgen, en lugar de morirse y cumplir con todas las reglas de la Naturaleza que tenemos que cumplir todos los demás humanos, en un momento determinado, ascendiese a los Cielos directamente, siendo en este momento la única persona que está allí en cuerpo y alma (no sé si hay la excepción de Elías que dicen que fue llevado a los cielos

en un carro de fuego). Porque claro, los Santos corrientes iban al cielo, pero su cuerpo se quedaba aquí, se pudría y se convertía en algo asqueroso. Había también la excepción de unos pocos que conseguían que su cuerpo en mantuviese incorrupto, aunque un cuerpo incorrupto es una momia feísima y esto no podía consentirse en el caso de la madre de Dios. Así que con una injusticia impropia de un Dios infinitamente justo, claramente inventada por los hombres, se consumaron la Anunciación, la Concepción, el Nacimiento de Jesús, y la Ascensión a los cielos de la Virgen María.

Con ello, quedó demostrado que los hombres de entonces aunque eran machistas y consideraban a la mujer un ser inferior, comprendían la necesidad de una mujer para explicar la presencia del Hijo de Dios en la Tierra, y como necesitaban una madre para ese Dios, la crearon pura, sin mancha ni pecado, ni siquiera el original, sin nada que ver con el sexo, ni la enfermedad, ni la muerte. Hermoso, pero totalmente falso, y sobre todo injusto, ya que esta situación de inmenso privilegio no suponía un premio por haberse comportado bien, como se le pide al resto de los mortales: era un mérito de parentesco. Es como si a la Virgen le hubiese tocado la lotería sin jugarla. No es muy lógico, cuando se suele decir que ante Dios todos somos iguales y Dios es infinitamente justo. ¡Pues vaya igualdad!

Y de esta forma se inventaron a la Virgen, varios siglos después de su vida, rechazando textos escritos que no convenían y olvidándose de leer bien los que admitían y formando un mito que luego un Papa (porque era infalible...) tuvo que refrendar.

Y ahora nos lo cuentan como verdades absolutas.

Curiosamente, en la doctrina católica, nada hay de original en los evangelios en los que se cree a pies juntillas. Resultan curiosas las coincidencias del mito de Jesús con el de otros dioses llamados solares: el nacimiento en el 25 de Diciembre (cerca del solsticio de invierno), el nacimiento de una mujer virgen, el hacer milagros, andar sobre las aguas, ser crucificado, resucitar al tercer día, tener 12 discípulos que le seguían, alimentar a muchas personas con poca comida, etc. Ya en el año 3000 a. de C. los egipcios tuvieron un dios llamado Horus, que tiene una historia similar; y de nuevo todo esto de forma muy coincidente ocurrió de nuevo en el año 1200 a. de C. en Grecia con el dios Attis; y en el 900 a. de C. en la India, de nuevo se repite la historia con el dios Krishná; y otra vez en el año 500 a. de C. con el dios Mithra, y aún hubo más (Buda, Mitrás en Persia, etc.). Parece que estas cosas (como el nacer de una virgen) era pasión preferente de todos los dioses.

Nada hay nuevo sobre la tierra y la historia de Jesús (apenas sin pruebas reales) es una repetición de otras historias anteriores de otros mitos de los llamados dioses por otros pueblos.

XV. – LA IDOLATRÍA

Etimología: la palabra idolatría deriva del griego *idolatreia* que significa “adoración de ídolos”.

Un ídolo es una representación de un ser superior, de una divinidad, pero en el cristianismo tiene un significado peyorativo. Sería la representación de un falso dios en contraposición a la imagen del Dios verdadero. O sea, que la Idolatría en su definición vendría a ser: “Adoración a la representación de una divinidad, sobre todo si es considerada falsa”.

Sinónimos: paganismo, fetichismo, totemismo.

Las religiones politeístas tenían múltiples ídolos que representaban a sus deidades, pero que más bien parecía que eran estos ídolos los que verdaderamente tenían valor y no porque lo tuviesen como una representación del Ser Superior, del que se suponía que eran una mera imagen.

Cualquier persona que no sea un fanático religioso se preguntaría: – ¡Ah!, pero ¿hay alguna divinidad que no sea falsa? Admitido esto, es decir, que no existe ninguna divinidad que se haya probado como cierta, podríamos concluir que todas las adoraciones a cualquier imagen son idolatrías.

Pero la Iglesia Católica dice que la adoración a una imagen de Dios es como si se adorase al mismo Dios.

Aún quedándonos con la remota posibilidad de que hubiese algún Dios, Virgen o Santo, la idolatría es una actividad muy extendida por todo el mundo, y también en la Iglesia Católica. Únicamente los creyentes del Islam se escaparían de esta actividad, ya que han decidido no representar a su dios Alá para no caer en el culto a las imágenes. También los protestantes en determinado momento se opusieron a la adoración de las representaciones de Dios o sus santos. La religión católica siempre habló de que las demás religiones no tenían más que ídolos falsos. Pero los protestantes afirmaron que esto era también lo que ocurría en la Iglesia Católica, y consideraban que la presencia en las iglesias de tantas imágenes era una forma de hacer idolatría.

Hay numerosos casos en los que se puede demostrar que en la Religión Católica la existencia de ídolos es un hecho. Ilustrémoslo con un cuento más o menos verídico (hay varios casos similares): En un pueblo, encontraron un día la imagen de un Cristo en la playa. Lo consideraron un milagro, con esa tendencia que siempre tienen las gentes sencillas a considerar milagro a todo lo extraordinario. Ante ese hecho, lo llevaron en procesión a la iglesia y lo instalaron allí. A partir de entonces, se le llamó el Cristo de las Aguas, lo nombraron patrón del pueblo, crearon su fiesta, y cada año lo sacaban en procesión. Se les propuso hacer una imagen más grande y mejor formada, para eliminar aquella primitiva que estaba bastante deteriorada, pero no quisieron: aquella era la que llegó allí y esa era la milagrosa; todos le rezaban a esta imagen y todos eran muy devotos del Cristo de las Aguas. Si alguien hablaba del Niño Jesús, de la adoración de los Reyes Magos, del niño perdido y hallado en el templo, del Nazareno, del Cristo de las

Cadenas, de Jesús con la cruz a cuestas, y de otros cientos de imágenes que son conocidas de la figura de Jesucristo, decían que no: ellos eran devotos del Cristo de las Aguas, adoraban su imagen, la sacaban en procesión y a ella se dirigían cuando querían pedir algo. A nadie se le ocurría ir a rezarle a la figura del Nazareno que estaba en otro altar; no, no, esa era otra imagen que no tenía nada que ver con su devoción y la devoción del pueblo. ¿Alguien puede dudar de que, en este caso, estamos hablando de la adoración a un verdadero ídolo? Para ilustrar ejemplos de leyenda semejantes buscar en Google “Cristo de las Aguas de Toledo”.

Cuando se apareció la Virgen de Fátima a los pastorcitos de Portugal, se produjo una explosión de fe religiosa que culminó con la exportación de imágenes y el recorrido de la Virgen de Fátima por todo el país luso e hispano. Peregrinaciones, milagros, procesiones y todo un conjunto de manifestaciones religiosas en todo el país y otros próximos. En aquel momento, las imágenes de la Virgen del Perpetuo Socorro, la del Carmen, la de Covadonga, etc., perdieron buena parte de sus clientes que se pasaron a la de Fátima. Las otras eran antiguas, la de Fátima era la novedad ¿Es o no es esto la adoración a verdaderos ídolos? La Virgen de Fátima era la misma Virgen que se representaba en otras imágenes, pero el ídolo era algo nuevo.

¿Y la existencia de competencia? Yo he oído decir a algunos fieles:

– Yo soy mucho más devota de la Virgen de Fátima que de la del Carmen, sobre todo porque la de Fátima es mucho más milagrosa.

¿Cómo es posible que una persona crea que va a obtener más favores si le reza a un santo o santa que está

en el cielo vestido/a de una manera y no de otra?

La fina intuición gallega ya percibió esta extraña situación de adoración de ídolos y de ahí alguna rima del cancionero popular que dice:

*Se vas a San Benitiño
non vaías o de Paredes
que hai outro máis milagreiro:
San Benitiño de Lérez.
(si vas a San Benitiño
no vayas al de Paredes
que hay otro más milagroso:
San Benitiño de Lérez)*

Llegado a este punto, y viendo que estamos en la época de los avances científicos y de las estadísticas, ¿qué os parecería que el Vaticano publicase las oscilaciones de los milagros como en la bolsa diciendo algo así:

ÍNDICE DE MILAGROS DE LA SECCIÓN VÍRGENES

	% Favores concedidos	Incremento con los favores de la semana anterior	Índice acumulado del mes anterior
Virgen de Fátima	26	+3.6	-0.2
Virgen de Lourdes	18	+2.1	+1.3
Virgen de Covadonga	12	+0.2	-0.2
Virgen de Guadalupe	6.6	-1.1	+0.1
Virgen del Carmen	5.8	0.0	-0.1
Virgen del Pilar	3.5	-1.2	-0.05

Por debajo del 3.4% de favores concedidos no cotizan.

Naturalmente, el cliente (o alma piadosa), como en la Bolsa, podría rezar a aquellos valores (imágenes) que estaban al alza y por lo tanto mejorar las posibilidades de que se le concediera lo pedido.

Y hablando de la Virgen, la palabra virgen significa que no ha realizado el acto sexual. Las mujeres del Islam están sujetas a toda clase de prohibiciones con el sexo por fondo (ir tapadas, no excitar a los hombres, etc.). Pero en nuestra cultura occidental, tenemos una palabra (virgen) que significa abstención sexual que es de las más pronunciadas y se encuentra en todo el mundo cristiano y se pronuncia más veces que la interjección ¡coño! cuyo origen sexual también es evidente.

Me he puesto a buscar nombres relacionados con la palabra “Virgen” y puedo presentar la siguiente estadística de Vírgenes con diferentes nombres, imágenes, historias, apariciones y lugares que protege y de la que es patrona. Por supuesto, esta relación no es completa ni exhaustiva, pero impresiona y es suficiente para demostrar que existen ídolos en la Religión Católica:

Por orden alfabético para no hacer categorías:

Virgen de Aguas Vivas, Patrona de Carcagente, Valencia.

Virgen de Akita, Japón. Se apareció a la hermana Inés Katsuko en 1973.

Virgen de Andacollo, Chile, es una imagen encontrada por un indio después de haber tenido un sueño.

Virgen de Aranzazu, en el País Vasco.

Virgen de Beauraing, en Bélgica, se apareció en Bélgica a cinco niños en 1932.

Virgen de Belén, Salazar de las Palmas.

Virgen de Betania, Venezuela, se apareció varias veces en 1977 y en fechas posteriores, a veces hasta ante 500-1000 personas.

Virgen de Candelaria, patrona de Canarias. Muy conocida en Argentina y Bolivia. También en Chile y Colombia. Apareció la imagen a dos pastores que no pudieron hablar con ella. El rey fue incapaz de moverla y se le hizo allí un santuario. Es de piel negra.

Virgen de Chapi, Arequipa, Perú. Hizo varios milagros, volviéndose pesada cuando la querían trasladar.

Virgen de Chiquinquirá, Colombia, se apareció en 1589, brillando sobre un viejo lienzo.

Virgen de Coromoto, Guanaré, Venezuela. Se apareció a los indios en 1651, animándoles a que se bautizaran. Patrona de Venezuela.

Virgen de Covadonga, conocida popularmente como la Santina, es una imagen de la Virgen María que se encuentra en una cueva en Covadonga, concejo de Cangas de Onís, Principado de Asturias. Es la Patrona de Asturias y es una de las siete Patronas de las Comunidades Autónomas de España.

Virgen de Cuapa, en Managua, Nicaragua, se apareció al sacristán de la capilla.

Virgen de Fátima (o Nossa Senhora de Fátima en portugués) se apareció en Fátima, Portugal a tres pastorcitos en 1916, el día 13 de seis meses consecutivos, comenzando en el 13 de mayo. Dejó

hasta una carta cuyo texto permanece en secreto (por los disparates que debe decir).

Virgen de Garabandal, Santander, apariciones hace 50 años a cuatro niños con los que convivió varios días. También la vio un cura al que anunció su pronta muerte.

Virgen de Gracia, patrona de Oliva de la Frontera, y otras ciudades de Levante Español.

Virgen de Guadalupe, cuya imagen tiene su principal centro de culto en la Basílica de Guadalupe, en el norte de la Ciudad de México. Cuenta la tradición que la Virgen de Guadalupe se apareció cuatro veces a San Juan Diego en el cerro del Tepeyac en 1474. Es patrona de México y de América; también de Filipinas.

Virgen de Guía, en Guía (Gran Canaria), apareció la imagen flotando en el mar, en el siglo XVI y también se hacía pesada al llevarla. En Llanes, Asturias, salvó a unos marineros y pidió que se le hiciese una iglesia, desapareciendo varias veces.

Virgen de Itatí, Corrientes, Argentina. Patrona del pueblo, hizo diversos milagros.

Virgen de Kibeho, Ruanda. La Virgen se apareció en 1971 a varios videntes.

Virgen de Knock, Irlanda, se apareció en 1879.

Virgen de la Almudena. Patrona de Madrid, con diversas tradiciones y milagros.

Virgen de la Antigua, León, Almuñécar, y Sevilla. Se le apareció al Rey de Castilla en 1248. Patrona de Panamá y de unos 18 pueblos españoles.

Virgen de la Aparecida en el Rio Paraiba, cerca de Sao Paulo. La estatua se vuelve pesada y no la pueden trasladar, así que le hacen una basílica allí mismo. Patrona de Brasil, de las mujeres encinta, de los recién nacidos, del oro, de la miel, de la belleza y de la seducción.

Virgen de la Asunción, a partir de escritos apócrifos y de oradores de los siglos V y VI. Patrona de Asunción, Paraguay y de Chacas, Perú.

Virgen de la Bala, Protectora del oriente de la Ciudad de México.

Virgen de la Barca en Muxía, Galicia.

Virgen de la Cabeza, en Ronda, desde 1794. Patrona de la ciudad.

Virgen de la Cabeza, Madrid, aparición de la imagen en el pueblo de Andújar. Para indicar donde quería tener su Iglesia, desaparecía muchas veces, y volvía a aparecer luego.

Virgen de la Capilla, Patrona de Jaén.

Virgen de la Caridad, patrona de Illescas, Toledo. La imagen actual es del siglo XIX, pero se dice que la primitiva la trajo San Pedro entre los años 50-60.

Virgen de la Caridad del Cobre, que se apareció en 1612, patrona de Cuba.

Virgen de la Cinta, Huelva; también de Umbría, Italia.

Virgen de la Concha, Zamora. Patrona de la ciudad. (No se puede mencionar en Argentina por las connotaciones que tiene la palabra “concha”)

Virgen de la Consolación, patrona de Torredonjimeno, encontrada en 1458 y ocultada en 1125.

Virgen de la Consolación, Iniesta, Cuenca; también en Utrera.

Virgen de la Cueva, Piloña, Ques, Asturias.

Virgen de la Encina, es patrona de diversos pueblos, desde El Bierzo, Arceniega, Jerte y Encina, en Jaén.

Virgen de la Esperanza, Triana, Sevilla. Se aparece en Pontmain, Francia, en 1871.

Virgen de la Estrella, Enciso, La Rioja.

Virgen de la Fuensanta, Patrona de Acaudete y de Murcia, se apareció en 1492 a un soldado herido y lo curó.

Virgen de la Fuente, Castellfort, Castellón,

Virgen de la Leche, pintada en 1570 (museo del Prado) y venerada en Alicante.

Virgen de la Luz, Cuenca. Virgen con piel de color negro.

Virgen de la Macarena, Sevilla.

Virgen de la Medalla Milagrosa, en 1830 se apareció a Santa Catalina Labouré, humilde religiosa vicentina; también en Roma, en 1842 al judío Alfonso Ratisbona.

Virgen de la Montaña, Patrona de Cáceres.

Virgen de la Oliva, Vejer de la Frontera, se apareció a un pastorcillo en 1330.

Virgen de la Paloma, aparece en un lienzo en 1791.

Virgen de la Paz, en 1682, en el sur del Salvador apareció una caja cerrada y siendo transportada, la burra se negó a andar y allí la abrieron y, siendo una virgen, le hicieron una iglesia.

Virgen de la Peña, Sierra de Loarre, aparición en el año 903.

Virgen de la Roca, Baiona, Pontevedra.

Virgen de La Salette, aparecida en 1846 en La Salette a dos niños que cuidaban ganado.

Virgen de la Salud, Traiguera, Castellón, en una imagen encontrada por dos niños.

Virgen de la Soledad, Badajoz (antes Badajoz era protección de Nuestra Señora de Bótoa y de Ntra. Sra. de las Virtudes y Buen Suceso, pero estas declinan en la nueva el patronazgo de la ciudad)

Virgen de la Vega, Patrona de Salamanca. Leyenda: los defendió de las tropas en la guerra.

Virgen de la Victoria, patrona de Trujillo, Extremadura (dicen que colaboró en la conquista de la ciudad).

Virgen de Lagunas, Cariñena, se apareció a un pastorcito en el siglo XV.

Virgen de las Angustias, Patrona de Granada. También llamada Virgen de la Amargura, Virgen de la Piedad. Devoción en Colombia, Argentina, Panamá, México, Italia y Portugal. Es patrona de más de 70 pueblos en varios países.

Virgen de las Cruces, patrona de Daimiel.

Virgen de las Lajas en Ipiales, Colombia.

Virgen de las Maravillas, Patrona de Cohegin, Murcia.

Virgen de las Nieves, La Palma, Canarias.

Virgen de las Rocas, de dos pinturas de Leonardo da Vinci.

Virgen de Linares, conquistadora de Córdoba.

Virgen de Lorea, en el pueblo de Zalla, Vizcaya.

Virgen de Loreto, Dalmacia, Croacia. Cuenta la historia que los ángeles le trasladaron a Loreto la casa de Nazaret donde vivía. Por eso es patrona de la aviación. La virgen se apareció a un sacerdote. Tiene color negro.

Virgen de los Ángeles, Cartago, Costa Rica, en 1635 se aparece a una mestiza. Varias veces desaparece y vuelve a aparecer sobre una piedra donde deducen que quiere allí una ermita. Patrona de Costa Rica.

Virgen de los Desamparados, patrona de Valencia y la Comunidad Valenciana.

Virgen de los Dolores, en Tinajo, Lanzarote; se apareció a una niña, para que cumpliesen la promesa de hacer una iglesia. Muy arraigada en Levante, en muchas iglesias. También en Ecuador.

Virgen de los Lirios de Alcoy.

Virgen de los Llanos, patrona de Albacete.

Virgen de los Milagros, el Puerto de Santa María.

Virgen de los Pobres, se aparece a una niña de 11 años en Banneux, en 1933, y quiso que le hicieran una capilla allí.

Virgen de los Reyes, Patrona de Sevilla.

Virgen de Lourdes se apareció 18 veces a Bernardette Soubirous (1844-1879), en la gruta de Massabielle, a orillas del río Gave, en las afueras de la población de Lourdes, Francia, en las estribaciones de los Pirineos. Patrona de los enfermos.

Virgen de Luján, traída en 1630, se hacía pesada y no se podía mover el carro que la llevaba. Por lo que dedujeron que quería allí una iglesia. Patrona de la Argentina.

Virgen de Luján, Salinas Grandes, La Pampa.

Virgen de Luna, Pozoblanco, Córdoba.

Virgen de Matará, San Rafael, Argentina.

Virgen de Medjugorje, se ha aparecido en una pequeña aldea de Bosnia-Herzegovina.

Virgen de Monserrat, Patrona de Cataluña, encontrada en el año 888. La figura actual es del siglo XII. Es de piel oscura.

Virgen de Muskilda, Ochagavía, Navarra.

Virgen de Navalazarza de San Agustín de Guadix.

Virgen de Pollevoisin, Francia, se aparece en 1876.

Virgen de Regla, La Habana, Cuba. Imagen de color moreno, patrona de la Bahía.

Virgen de Rus, Patrona de San Clemente, Cuenca.

Virgen de Sacedón, patrona de Pedrajas de San Esteban, Valladolid.

Virgen de Sonsoles, Ávila.

Virgen de Talpa, Jalisco, México, siglo XVI hizo diversos milagros, transformándose en una imagen nueva.

Virgen de Tiscar, Quesada, Jaén.

Virgen de Ujué, donde un pastor fue dirigido por una paloma hasta donde estaba la imagen de la Virgen.

Virgen de Umbe, se aparece en 1969 a una joven llamada Felisa, le dice que aquel lugar tiene un agua bendita por ella y que es suyo. Para que le hagan una ermita.

Virgen de Urqupiña, o Urcupiña, Cochabamba, Bolivia se le apareció a una pastorcita en el cerro del Calvario.

Virgen de Valvanera, Patrona de la Rioja.

Virgen de Verdún, Minas, Uruguay.

Virgen de Vico, Arnedo, La Rioja.

Virgen de Zapopan, México. Patrona de rayos, tempestades y epidemias, Protectora del estado de Jalisco y provincias de los Santos Francisco y Santiago y Arquidiócesis de Guadalajara.

Virgen del Camino de Pamplona.

Virgen del Carmen (o del Monte Carmelo). Es la patrona del mar y de la Armada española; de la policía nacional y de los trasportes en Colombia; patrona de Bolivia y de sus fuerzas Armadas; en Venezuela es patrona del Ejército.

Virgen del Cisne, en Ecuador.

Virgen del Perpetuo Socorro. Es un ícono oriental procedente de Creta, probablemente de los siglos X y XI. Patrona de Haití y Perú.

Virgen del Pilar. Dicen que se apareció a Santiago Apóstol en Zaragoza en “carne mortal” antes de su asunción a los cielos, sobre el año 40. Esto se recoge en un manuscrito en 1297 y la devoción empieza en el siglo XIII. Patrona de la Hispanidad y de la guardia Civil.

Virgen del Rocío se venera en la ermita de El Rocío (Almonte, Huelva). Patrona de Almonte.

Virgen Negra de Jasna Gora, en Silesia, Polonia. Según la tradición hecha por San Lucas de la mesa en que comía la Sagrada Familia.

Virgen que llora en Siracusa, se aparece a una chica en 1953.

Y ya no quise buscar más. Tantas vírgenes con sus nombres propios y localidades diferentes, que provocan una devoción personal y particular, patronas cada una de ellas de diversos pueblos, naciones e instituciones y que reparten sus gracias entre sus protegidos... ¿Alguien puede pensar que esto no es una idolatría? ¿Por qué un devoto a una de esas vírgenes nunca le reza a otra?

Dicen en el Catecismo del P. Astete (p. 21):

Pregunta: -Y la que está en el altar ¿quién es?

Respuesta: -Es una imagen y semejanza de la que está en el Cielo.

¿Por qué si las imágenes son representaciones de una persona son todas tan diferentes, habiendo incluso una gran cantidad de ellas de piel negra u oscura?

A un devoto de la Virgen de Fátima, no le pongas una Virgen Negra, ni una Dolorosa con el corazón lleno de puñales, ni una Virgen del Perpetuo Socorro, con ese aspecto de icono oriental. NO, esas no son sus vírgenes: su Virgen es la alargada, elegante, vestida de blanco, estirada, de rostro suave, con el rosario en la mano, y esa es la única que le inspira en sus rezos. Es pues un ídolo.

Le demos las vueltas que le demos, en la Iglesia Católica se usan imágenes que son verdaderos ídolos y se fomenta su culto. En todos los altares hay cepillos para pedir limosna para todos los santos y Vírgenes, parece que estableciendo una rivalidad entre ellos. No hay una Virgen, sino muchas, y cada una recibe sus limosnas. No hay que perder limosnas sino que es más productivo dar todas las facilidades y recoger todas las que se puedan. Los beneficios económicos que esto produce fue posiblemente la razón para que nunca se intentasen eliminar las imágenes, contrariamente a lo que han hecho los protestantes y los musulmanes.

Por otra parte se adoran ídolos que se corresponden con etapas diferentes de la vida de una persona. Por ejemplo, a los niños se les presenta la figura e imagen del Niño Jesús, como una personalidad del cielo similar a la edad en la que están ellos. Pero es que el niño Jesús (sea como recién nacido o en brazos de la Virgen) no es más que una etapa de la supuesta vida de Jesucristo que puede aparecer más adelante en diversas formas: perdido en el templo, en la última cena, atado a la columna, rezando en el huerto de los olivos, recibiendo azotes, clavado en la cruz, vestido de morado (Nazareno), descendiendo de la Cruz, etc., etc. Así que todas estas etapas sólo representan momentos de una vida, pero los devotos lo son de cada una de ellas y no de las demás.

Y el fanatismo es mayor en muchos lugares de España (supongo que también en otros países, pero no los conozco bien y por eso me quedo con lo que conozco). En las cofradías de Andalucía y otros lugares de esta hispana tierra, miles de personas se matarían por defender a su paso de procesión, se flagelan, hacen inmensas heroicidades y todo lo que sea necesario por su Cristo, su Virgen del Rocío o por cualquier otro santo con que el que se sienten identificados. Y se emocionan y lloran cuando pasa su imagen, pero esto ya no ocurre cuando pasa otra, aunque esta última puede representar a la misma persona (Cristo o la Virgen), pero que está en otra forma y por tanto es un ídolo diferente. ¿No es esto una evidente utilización de las imágenes como ídolos?

Pero lo más grave es que la propia iglesia considera que Dios prohíbe hacer representaciones suyas. En el Deuteronomio se explica así: “Puesto que no visteis figura alguna el día en que el Señor os habló en el Horeb de en medio del fuego, no vayáis a prevaricar y os hagáis alguna escultura de cualquier representación que sea...” (Dt 4, 15-16). O sea que el negocio llegó a superar incluso un mandamiento divino. Que... ¡claro!... siendo divino no se puede revocar... Pero el negocio es el negocio, y tantos miles de Iglesias hechas y tantos millones conseguidos del pueblo a lo largo de tantos siglos, merecen la pena, aun con alguna transgresión de las indicaciones divinas.

Por otra parte, el raciocinio que se supone a todo ser humano debería utilizarse para preguntarse cosas como la siguiente: ¿Cómo es posible que considerasen normales todas esas historias de que una virgen para indicar donde quería que se le hiciese la Iglesia tuviese que aparecerse a un niño, o que desaparecer de vez en

cuando y volver a aparecer después; o se volviese pesada y no pudiesen transportarla? ¿No sería más fácil de entender que, si la virgen quiere algo, simplemente, que se aparezca a todo el mundo y se lo diga?

¿Por qué todas esas ideas tenían que partir de alguien interesado en crear y aumentar la devoción a los ídolos para obtener su propio beneficio?

Decía un humorista: “no creo en Dios porque es alguien que no da nunca la cara”. Todas las apariciones, milagros, confidencias, etc., siempre se le hacen a alguien interesado y que obtiene algún beneficio con ello. O es apoyado por otros (la Iglesia) que siempre saca tajada de cualquier aparición o milagro.

XVI. – LAS RELIQUIAS

Y finalmente, otro aspecto similar (y también negocio) han sido las reliquias. ¿Qué es una reliquia? Cualquier objeto, parte del cuerpo o fragmento de una persona venerada que tenga relación con algún hecho histórico de la Religión Católica y por tanto sea digno de veneración. Por ejemplo, hay numerosos fragmentos o astillas de la cruz donde murió Jesucristo. Por supuesto, todas son falsas. ¿Dónde estaban los apóstoles después de la muerte de su maestro en la cruz? Escondidos, atemorizados y considerándose fracasados. ¿Quién se iba a preocupar de recoger fragmentos de la cruz? Nadie. Toda la organización de la nueva religión apareció siglos después. Y todas estas extrañas reliquias aparecieron muchos siglos más tarde, cuando el cristianismo adquirió un inusitado auge y los fieles estaban dispuestos a hacer lo que fuese por una reliquia. Se ha comentado que juntando todas las reliquias de la Santa Cruz, habría madera para un bosque.

También falsa es la tan llevada y traída Sábana Santa (que es de bastantes siglos más tarde, por mucho que la Iglesia trate de eludir y ocultar las pruebas que lo demuestran: el Carbono 14). Hay reliquias de lo más disparatadas, como los restos del prepucio de Jesucristo cuando le hicieron la circuncisión (esta reliquia ha sido reivindicada por la abadía de Charroux, la de Coulombs,

la basílica de San Juan de Letrán de Roma, entre otras, incluso han estado circulando hasta 14 reliquias del tal prepucio y hasta se le han atribuido milagros).

En un artículo de Silvia R. en *El País*, se citan las siguientes reliquias en Galicia: ¡leche envasada de la Virgen María!; un grano de incienso de los Reyes Magos; un pañal del Niño Jesús; barro del campo donde se crió Adán, tierra donde Jesús subió al cielo, una espina de la corona de Cristo, y restos del cordero que pastaba junto al santo sepulcro... y esto sólo es una pequeña parte de lo que se guarda por ahí.

Posteriormente, el negocio se ha hecho tremendo, y una estampita con la imagen de cualquier santo puede tener un pequeño resto de 1 mm de tejido que corresponde a una tela, que consideran una reliquia porque “ha sido pasada por los huesos del santo”. Como se puede comprender, reliquias de este tipo pueden hacerse a millones. Y son objeto de búsqueda y culto... y se pagan: los escapularios de cualquier virgen, las estampitas de un santo, el agua del manantial de Fátima, etc., etc., son fuentes inagotables de ingresos. Un “Detente” era una imagen de Cristo con un pie que decía: “Detente enemigo que el Corazón de Jesús está conmigo”. Y se ponía detrás de la solapa.

Otras imágenes que hace años gozaron de gran prestigio, en metal o porcelana, estaban en las puertas exteriores de las casas, y allí ponían una imagen del tal Corazón de Jesús para que protegiese a aquella casa. Aquel que creía que llevando un “detente” en el pecho o poniendo la imagen de Cristo en la puerta estaba protegido era indudablemente muy crédulo, y además un idólatra.

Un día estaba yo visitando con unos amigos el oratorio de la magnífica Iglesia de Celanova cuando encontré un pequeño hueso en el suelo. Haciendo broma, lo cogí y dije:

– Aquí tenéis un hueso de San Rosendo. Y para proteger a mis acompañantes les pasé el hueso por la espalda. Lo guardé. Más adelante, cuando había algún problema, alguien me decía:

– Oye, aplica aquí el hueso de San Rosendo.

Esto es broma, pero imaginemos un hecho similar en la Edad Media. El que encontraba el hueso podía ser un retrasado mental, o un hombre de fe muy intensa y que creía que el santo le había designado para ser poseedor del hueso. Lo habría enseñado a todo el mundo. Despues alguien diría que le resolvió un problema y en su casa tendría visitas de vecinos y conocidos. Se correría la voz a partir de las personas que iban por allí y él recibiría regalos para ganarse el derecho a tocar el hueso milagroso. El poseedor de la reliquia incluso habría tenido probablemente sueños en los que se le aparecía San Rosendo. Así que estaba tan convencido de ello que nadie le hubiese hecho decir algo diferente ni con tortura. En unos años tendría enorme fama en la región y pronto las autoridades eclesiásticas decidirían incautárselo y de una forma u otra lo convencieron (u obligaron) a que la reliquia se depositase en el templo y pasase al dominio de la Iglesia. Y este pudo ser el origen de una reliquia que pasó a la posteridad como un hueso de un santo. ¿Qué certificados de autenticidad tienen esas y otras muchas reliquias? Ninguno, absolutamente ninguno. Pero siempre les convenía mantener este nivel a los curas (beneficios y categoría de su congregación), a la Iglesia (visitantes, limosnas, fiestas, público, etc., lo que lleva

consigo siempre beneficios). El obispado y el papado recibían parte de esos beneficios y por tanto, todo estaba bien para ellos.

Por otra parte hay una pregunta: ¿Qué pensaría un santo que estaba en el cielo en cuanto a que le rezasen a él directamente o a un trozo de una tibia suya? La verdad es que la imagen resulta demencial. Imaginemos a un santo pensando:

– Voy a hacer que ese trozo de hueso que ni siquiera sé si es mío tenga poderes y el que lo toque reciba mi protección con más intensidad.

Está claro que el pensamiento mágico es lo que importa, y que una buena parte de la gente necesita creer en cualquier cosa, como cuando hoy se cree en la lotería, y se pasa el décimo por la joroba de un pobre hombre o (según declaraciones recientes de una beneficiaria de un premio) por su propio “chumino”, creyendo que con eso va a conseguir más fácilmente que le toque; todo esto envía a la mierda todas las teorías y estudios de Estadística y nos confirma que somos, en una buena parte, seres irracionales, y que el triunfo de las religiones está basado en esta irracionalidad y en el beneficio que algunos obtienen de ella.

También había quien creía que una pata de conejo daba buena suerte, o el número 13, y que hay quien cree que un adivino le puede quitar un mal de ojo, y se cree en mil cosas similares que son verdaderamente increíbles.

XVII. – EL DEMONIO

Los Papas, los Obispos y toda la Iglesia admiten la existencia del Demonio. Demonio, Diablo, Lucifer, Satanás, Satán, el Maligno, y otros nombres similares son aplicados al Principio del Mal (ver más adelante otro capítulo dedicado a estos nombres).

Sin embargo la existencia del demonio es algo disparatado, aunque históricamente aparece en la mayoría de las religiones.

Las religiones politeístas tenían dioses buenos y dioses malos. Había un principio del Bien y un principio del Mal. Así los dioses se contraponían y cada uno tenía su función y además, frecuentemente, luchaban unos contra otros. Ganaban casi siempre los dioses buenos, por lo que el Bien vencía al Mal, pero lo cierto es que el Mal y el Principio del Mal existían.

Sin embargo, en las religiones monoteístas en las que hay un único Dios poderoso y creador de todo lo que existe, ya no se entiende como puede haber un Principio del Mal. Sobre todo, porque esto querría decir que este Principio del Mal también había sido creado por Dios. Esto significa que Dios no sólo hace cosas buenas, sino que también las hace malas (crear al Demonio, el Principio del Mal). Naturalmente, hace años por una afirmación así, el autor habría muerto quemado en la hoguera.

Me imagino que los santos padres de la Iglesia tuvieron que romperse el coco para explicar cómo era posible que hubiese un Demonio, un Demonio que era el que tentaba a las personas, y las inducía a pecar para que perdiesen el Cielo.

Supongo que cuando tuvieron que explicar la existencia del Demonio se les ocurrió algo así como lo siguiente: Había unos Ángeles que Dios había creado muy buenos y con muchas virtudes, pero como eran envidiosos se rebelaron contra Dios y quisieron ser como Él; entonces Dios los castigó enviándolos a los infiernos. Desde entonces son los enemigos de Dios y tratan de quitarle las almas de los fieles tentándolos siempre que pueden para conseguir que se condenen.

Vamos a ver: un poco de seriedad. Primero, la pregunta de siempre: ¿quién obtuvo esta información? No me sirve que me digan que está escrita en la Biblia y que la Biblia es un libro sagrado inspirado por Dios. La Biblia la escribieron los hombres y el que escribió esto tendría que haber explicado como hizo Dios para revelárselo y con qué palabras lo hizo.

Lo segundo es que, partiendo de la afirmación de la propia Iglesia que dice que Dios es infinitamente sabio y que puede predecir todo lo que va a ocurrir, surgen algunas preguntas:

1– ¿por qué creó Dios a estos ángeles si sabía que iban a rebelarse?

2– ¿por qué no los creó de forma que no pudiesen hacerlo?

3– ¿por qué una vez que se rebelaron, sabiendo lo que iban a hacer en el futuro, no los eliminó totalmente en vez de dejarlos por ahí convertidos en demonios tentadores?

4- ¿por qué no los dejó en el infierno, pero quitándoles la capacidad de tentarnos?

5- ¿puede Dios tener nuevas rebeldías en otros ángeles? En este caso el cielo no es seguro.

Para Dios todo es posible, o sea, que si los Demonios andan por ahí es porque Dios lo quiso y lo quiere (ya que nadie puede escaparse a los deseos de Dios). Por lo tanto si el Demonio viene y nos tienta, es porque Dios lo quiere. Y (siguiendo las doctrinas de la Iglesia) si me voy al infierno porque el Demonio me tentó y yo cedí, también tiene Dios una parte de la culpa, por consentir que el Demonio exista y ande por ahí tentando a la gente. Y si la tentación es referida al sexo, téngase en cuenta que esta fuerza también fue creada por Dios, con lo que la culpa mía es mínima. Es el momento de repartir responsabilidades.

Otra pregunta que surge repasando el tema también es: ¿Por qué Dios ha sido tan injusto con el Demonio? El Demonio era un ángel y como cometió un pecado de vanidad “una única vez”, Dios lo hundió en los infiernos y ya está, quedó condenado para siempre. Sin embargo, a nosotros nos perdona infinidad de veces: simplemente hay que ir al cura, confesarse, recibir la absolución y ya quedamos limpios para pecar de nuevo. ¿Cuántos pecados de los llamados mortales (cuya consecuencia es la condenación eterna) ha cometido una persona a lo largo de su vida? Lector, examina tu conciencia... ¿Cientos?... ¿Miles? Pues Dios nos los ha consentido sin condenarnos indefectiblemente y de forma inmediata, como hizo con el Diablo. ¿Por qué no le permitió arrepentirse y tener una segunda oportunidad? ¿Cuántas personas vanidosas hay en el mundo? ¿Miles? ¿Millones?

Solidaridad con el Demonio.... ¡no hay derecho, tío!

Además esta condena del Demonio a nosotros nos vino muy mal, porque se supone que el Infierno no existía antes de la rebelión de los ángeles (no le hacía falta para nada a Dios). Pero después, ya que lo había creado, decidió ir enviando allí a los humanos que morían en pecado. ¡Jo, tío, que mala suerte!

Volveremos después, en un próximo capítulo, con el demonio, un personaje interesante, aunque tan complejo que no se sabe si es uno solo o si hay miles, pero siempre presente a lo largo de la historia de la Humanidad.

XVIII. – LOS MILAGROS

¿Cuál es la definición de milagro? Acción divina en el orden de la experiencia humana, que aparece inexplicable desde ella.

El milagro es la única prueba que tenemos de la existencia de algo sobrenatural: No tenemos en absoluto la certeza de la existencia de Dios, del Cielo, de una vida posterior a la terrenal, de que tengamos un alma inmortal, y de todas las demás cosas que la Iglesia necesita para existir. Por mucho que los curas y los obispos nos lo repitan, la realidad es que no tenemos ninguna prueba y ellos mismos nos dicen que hay que “tener fe”, o sea, creer en lo que ellos nos cuentan. Y nos piden que tengamos fe porque no pueden probarnos nada. Pero si hay milagros la cosa cambia.

La Naturaleza y el devenir de las cosas y los hechos se rigen por unos fenómenos naturales, los cuales están sujetos a las leyes naturales, y a las de la probabilidad y la estadística. Así que si hay algo que va a suceder siguiendo las leyes naturales, y de pronto no ocurre lo que tenía que ocurrir debido a una supuesta intervención de una fuerza superior, entonces no sólo estamos ante un milagro, sino que estamos ante la única prueba posible de la existencia de Dios.

El problema está en el análisis y la aceptación del milagro. Por ejemplo, la ignorancia de lo que era un

eclipse de sol, hacía que la desaparición de la luz solar fuese considerada un milagro para los primitivos.

Vemos a examinar un hecho concreto sobre un milagro: un señor va con su coche por una carretera; de pronto, da una cabezada y cuando abre los ojos se encuentra que se cae por un barranco; en esos breves segundos que le quedan y en los que ya no puede hacer otra cosa, dice o piensa algo así:

– ¡Dios mío! ¡Sálvame! (incluso puede tener tiempo y decir más cosas) -Te prometo...! (póngase aquí lo que se quiera).

El coche se despeña y después de dar más o menos golpes con árboles y piedras, el conductor se da cuenta de que su caída se ha terminado y está vivo. Y piensa:

– ¡Gracias, Dios mío! Esto ha sido un milagro.

Y se queda tan convencido; lo cuenta a los amigos y hasta puede que haga una peregrinación a Roma o a Santiago para agradecerle a Dios que pueda seguir viviendo. Para él, este es un hecho milagroso.

Pero examinemos su caída con la frialdad de un estadista: En una situación similar ¿cuántos se acordarían de Dios en una caída en la que su vida peligraba? La contestación es que, si tuvieron tiempo, el 100 % de los creyentes se habría acordado de Dios y habría pedido que los salvase; pero también, probablemente un alto porcentaje de los indiferentes e incluso algunos ateos.

¿Cuáles fueron los resultados? La realidad es que no lo sabemos porque los muertos no nos cuentan sus últimos pensamientos, pero probablemente, en esa situación, murieron muchos más de los que se salvaron, y aunque estos están convencidos que si están vivos es

porque Dios hizo un milagro, la realidad es que, como era lógico, se salvaron muy pocos y fue por casualidad, ya que los demás se murieron (incluyendo a la mayoría de los que se lo pidieron a Dios): simplemente, se salvaron los que tuvieron suerte. Es un simple resultado estadístico.

Claro que si el 100% de los que tuvieron un pensamiento hacia Dios se hubiesen salvado y el resto no, sería verdaderamente un milagro. Pero no fue así.

En muchas revistas religiosas se publican resultados de los favores recibidos. Muchas veces son para pedir la beatificación de un determinado personaje, casi siempre perteneciente a una determinada congregación que desea tener más santos en sus filas. Allí se leen cosas como:

“!Agradezco al beato Menganito la concesión del favor de que mi hijo apruebe los exámenes”, o “... que mi tía mejorase de una enfermedad”, o “...que su marido dejase de beber”, o de cualquier otra cosa similar. ¿Cuándo nos daremos cuenta de que las cosas que deseamos unas veces se cumplen y otras no? Pero en cualquier caso no hay que pensar que las que se cumplen lo hacen porque los santos intervinieron intercediendo en el cielo: si fuese así, los creyentes conseguirían muchas más cosas que los no creyentes. Y de momento esa estadística no se cumple.

Se sabe que la Penicilina cura la meningitis meningocócica porque más del 90% de los tratados con ella se cura, mientras se muere más del 90% de los no tratados. Esto indica que el tratamiento es eficaz. Pero no hay ninguna estadística que muestre que se aprueban más exámenes o se curan más enfermos si se reza o si no se

reza. Sería muy útil en la medicina que el rezo influyese en la curación, porque en los hospitales se organizarían grupos de rezadores para mejorar sus resultados curativos, pero nunca se ha producido un hecho tal.

La Iglesia se preocupa actualmente de no considerar milagros muchas curaciones que sí lo son para los pacientes o sus familiares. Se debe a que la credibilidad de la propia Iglesia en este campo estaba por los suelos. Por eso exige ciertas pruebas: Por ejemplo, un certificado médico, pero ¿quién garantiza que el médico que lo firma está en el diagnóstico correcto? ¿Cuántas enfermedades evolucionan de forma sorprendente sin que influya ningún rezo? ¿De cuantas enfermedades no conocemos más que una parte de su evolución? Esto es un hecho perfectamente estudiado en Medicina. El caso es que si se produce una curación poco esperada y se rezó previamente, entonces se considera un milagro. Si no se rezó, el médico dice:

– Ha tenido una evolución sorprendentemente favorable-. Pero no se le achaca a nadie el éxito.

Estamos hablando de milagros modernos en los que la Iglesia emite una opinión, pero cuando se habla de los milagros antiguos, de los del evangelio, de los de las vidas de los santos, ¿cuántos de ellos han sido probados? La mayoría son tradiciones verbales. Cristo expulsaba a los demonios, pero los poseedores de ese mal, al parecer, eran unos pobres epilépticos. Naturalmente, durante el ataque, cualquiera puede decirle al demonio que se vaya, porque minutos después, el ataque convulsivo cesa y la persona se pone aparentemente bien. ¿Quién hizo un seguimiento de aquellos endemoniados después de haber sido “curados” por Jesucristo? Nadie conoce su evolución, pero la tradición los mantuvo como milagros.

Probablemente aunque se exageró, los escritores de los textos sagrados los dejaron reflejados en sus libros y la gente lo creyó porque lo decía allí sin ningún análisis ni discusión... ¡era el libro sagrado!

Y hay otros milagros tradicionales, que se cuentan por ahí frecuentemente: el Cristo que sangró, la Virgen que tenía lágrimas, la hostia a la que clavaron un cuchillo y salieron gotas de sangre, etc. Todos estos son tradiciones verbales, nadie los presenció, nadie los fotografió. Y para Dios era igual de fácil hacer algo más llamativo y que lo viese todo el mundo y quedasen registros gráficos.

Y ya no hablemos de las personas que tienen sintomatología histérica (parálisis, mudez, pérdida de visión, etc.) y los que sufren síntomas falseados por una sensación de culpabilidad, o los que están sugestionados en su curación, pero cuyos síntomas vuelven a reproducirse poco después.

El único milagro que nadie discutiría sería el de que a una persona que careciendo de piernas o de brazos, de pronto y ante la vista de todos, le naciesen de nuevo unos nuevos brazos y unas piernas. Pero esto nunca ha ocurrido ni ocurrirá, y todos los demás milagros tienen su explicación más o menos comprensible y más o menos explicable, si se poseen todos los datos y la evolución posterior y anterior del proceso. No hay más que ver a un prestidigitador: hace cosas que parecen imposibles, que parecen milagros, pero no lo son, no son reales, sólo lo parecen. Incluso ciertas aparentes resucitaciones de muertos pueden ser actos naturales en casos de convulsiones, narcolepsia, hipnosis, histeria, catatonía, etc., cuando no se trata de simuladores. Y muchas aparentes curaciones repentina, son el fruto de un momento

de tensión especial que cambia el comportamiento o produce sugerencias muy fuertes.

Quizás el único milagro es que haya tanta gente dispuesta a creer que existen milagros. Pero somos humanos y cuando nos conviene una cosa... la damos por buena.

Y para terminar el tema, una anécdota personal: mientras estaba escribiendo este libro tan antirreligioso, de pronto un día, se me oscureció la pantalla y dejó de funcionar el ratón; y yo pensé:

– Si esto lo ve cualquier creyente ya estaría pensando que Dios estaba interviniendo para que no siguiese escribiendo contra Él -pero luego pensé: -Si Dios quiere que no escriba, que me envíe un rayo y que acabe conmigo. Así que hice lo que se hace en estos casos: apagué el ordenador y lo volví a encender, todo volvió a funcionar como antes y así comprobé que Dios no estaba implicado en el fenómeno informático.

XIX. – LA IGLESIA Y LA CARNE

En el Catecismo del Padre Astete se decía que, según la Iglesia, los enemigos del Hombre eran tres: el Demonio, el Mundo y la Carne.

Ya hablamos del Demonio, un pobre ángel que cometió un error como lo puede cometer cualquiera y lo enviaron al infierno y le asignaron además trabajo para toda la eternidad (y no remunerado): el de tratar de condenar a todos los Humanos, tentándoles constantemente (y que conste que no gana nada en ello: es sólo por joder).

En cuanto al segundo enemigo, el Mundo, no se refiere al periódico español con este nombre, sino al conjunto de los Humanos pero, claro, a aquellos que no están de acuerdo con la Iglesia. Los que están de acuerdo no son Mundo, sino fieles creyentes.

El tercer enemigo del Hombre es la Carne. Nada que ver con la que tiene el carnícola, aunque en época de vigilia pueda ser una causa de pecado: se trata de ese impulso que dirige al hombre adulto hacia la mujer y viceversa. Este impulso es necesario, porque es el que hace que la especie se reproduzca. Si no hubiese atracción sexual, relación sexual y sexo, no habría niños y la especie humana se quedaría sin descendencia y desaparecería. Es por lo tanto uno de los mayores éxitos evolutivos de la Vida y es precisamente el sexo el que es

absolutamente necesario para el mantenimiento de la especie. Y no lo inventó el Hombre; ya nos viene de nuestros antepasados, incluyendo en ellos a otros mamíferos inferiores, reptiles, aves, insectos, etc.

¿Por qué la carne o el sexo molestan a la Iglesia? Ya mencionamos antes que la Iglesia es la que da normas de convivencia y se aprovecha de todas las relaciones existentes entre los hombres: así tiene que participar en los nacimientos (bautizo e inscripción), en la confirmación y en la primera comunión (asegurarse que se sigue en la Iglesia), en los matrimonios (casándolos y dándole normas de comportamiento), etc. Por eso, no podía librarse de intervenir en el sexo. Y puede que uno de los motivos de los que más hacen que la Iglesia tenga una obsesión con el sexo es porque, según las normas actuales, los curas tienen que ser célibes, así que, con la poca práctica, tienen el sexo en la cabeza con más frecuencia. Además los obispos, ya viejos y con toda una amargada vida de celibato por detrás, se oponen a cualquier apertura en este campo en un obsesivo ejercicio de incomprendición. ¿Qué comprensión puede tener sobre el sexo un Papa que accede a su dignidad casi siempre a una edad próxima a los ochenta años?

Pero no queremos decir que el control del sexo libre sea exclusivo de la Iglesia. Los jefes de tribu, los jefes de familia, los padres, etc., siempre han tratado de tener un cierto control sobre los jóvenes, coartando sus naturales tendencias. Esto era útil y necesario para el grupo y se pretendía y se quería evitar que apareciesen hijos de padre desconocido, asegurar la supervivencia de madres y de niños y, de alguna forma, regular las normas de cada sociedad. Naturalmente, con normas muy diferentes: en unos sitios defendiendo la virginidad,

separando a los jóvenes, y en otros permitiendo que los jóvenes antes de la edad de procrear tuviesen relaciones sexuales libremente.

Así que, después de todo y a través de los tiempos, los jóvenes siempre trataron de tener relaciones y sexo, y los mayores y la Iglesia de controlarlo. Pero de ahí, a decir que uno de los enemigos del Hombre es la Carne... va un mundo, ¡demonio! El sexo (llamemos a las cosas por su nombre) es una de las funciones más importantes del Hombre que además facilita las relaciones personales, es algo placentero y agradable, satisfactorio y relajante, condiciona la vida de las personas, les facilita el vivir en compañía y formar una familia, y es la base de la reproducción y del mantenimiento de la especie. De modo que nada de enemigo.

La obsesión con el sexo ya proviene de la religión judaica, que no de la Biblia en su versión del Antiguo Testamento, donde cualquier elemento citado tenía sus esposas y concubinas, y tenía hijos con ellas, sin que esto se mencionase como algo negativo u ofensivo a la ley de Dios. Aunque había una cierta discordancia en la valoración de estas cosas del sexo de unos capítulos a otros: por ejemplo, dice la Biblia que un tal Onán frotaba su verga contra el suelo para tener una eyaculación, y así no tener que acostarse con su esposa con la que no quería tener hijos. Y añade: -"Esto disgustó a Dios que lo hizo morir". ¡Hombre... por Dios! ... por una paja... ! Supongo que el tal Onán estará maldiciendo en los Infiernos y protestando de la enorme injusticia de su condena ya que, eso mismo por lo que fue condenado, hoy en día no deja de ser considerado como algo natural y todos los jóvenes modernos practican el onanismo alegremente y sin muchos remordimientos de conciencia. Naturalmente,

Dios no se los carga a todos, o no tendríamos jóvenes en nuestro mundo. ¿Cómo es posible que podamos pensar que hay un Dios que hace las cosas de una forma tan injusta?

En cualquier caso, la Iglesia actual es sexofóbica y todo lo relacionado con el sexo es pecado (y mortal) sea lo que sea. Así dice el Catecismo del P. Astete que pecan mortalmente: *“...los que advertidamente se deleitan en pensamientos impuros, aunque no los pongan ni deseen poner por obra; los que hablan y cantan cosas torpes o con complacencia las oyen; y los que consigo mismo o con otros tienen tocamientos o acciones deshonestas o las desean ejecutar”*. Todo es malo: un mal pensamiento, un mal deseo, un disfrutar con un roce, etc., todo aquello que se relacione con el sexo fuera del matrimonio. Incluso, en alguna ocasión leí las manifestaciones de un Papa que afirmaba que la “concupiscencia dentro de matrimonio también era pecado”. Pero bueno, ¿qué querría este estrecho Papa? ¿Qué se engendrasen los hijos pasándolo mal?

Así pues, por esa sexofobia de la Iglesia no hay autorización para ningún método anticonceptivo y sólo dejan a los fieles que no quieran tener hijos el recurso de la abstinencia. Pero es que esos santos padres de 80 años (nuestros Papas y Cardenales) ya no tienen ni idea de lo que es el sexo ni la concupiscencia, y no saben que un hombre y una mujer viviendo juntos no pueden ser abstinentes. ¿Por qué? Porque la naturaleza (para ellos sería el mismo Dios) les dio una atracción de uno hacia el otro y ésta aumenta si no se practica el sexo. Y como muchas veces una pareja tampoco puede permitirse tener hijos (por diversas razones sociales), las prohibiciones los coloca en una situación que tiene que saltar por algún punto.

Los primitivos sacerdotes eran casados y Dios no se refirió nunca para nada en la Biblia sobre el celibato sacerdotal. ¿Quién impuso esta forzada soltería en los curas? Indudablemente los poderes de la Iglesia: Obispos y Papas. Si los curas se casaban y tenían hijos, gastarían más y necesitarían más dinero, por lo que las limosnas de la Iglesia serían consumidas por ellos en mayor cuantía y además se tendrían que preocupar de hacerse un patrimonio y asegurar el porvenir de sus hijos. Esto reduciría los impuestos que tenían que percibir los altos mandos y reduciría el poder económico de la Iglesia. Así que a joderse todos, mejor dicho a no hacerlo y los curas a ser célibes.

Claro que la supresión forzosa de un instinto natural como el sexo termina causando explosiones en muchos momentos, y frecuentemente de una forma menos natural. De ahí la gran cantidad de curas que se han salido del sacerdocio, tienen relaciones sexuales con prostitutas o han cometido abusos sexuales con niños. Esto último es uno de los escándalos más importantes que se ha producido en un alto número de casos y que ha obligado a la iglesia a tener que indemnizar a muchos de estos niños por los abusos sexuales de sus sacerdotes. Algo que es antinatural, pero que se acaba provocando a fuerza de reprimir lo que era natural.

Otros disparates relacionados con el sexo de la Iglesia son las neurosis que tienen sus dirigentes con el condón, la píldora anticonceptiva, la píldora postcoital, etc.

Así se han tenido que ver escandalosos disparates como al Papa en África propugnando que no se use el preservativo, en un tiempo en el que mueren millones de personas en este continente por SIDA, precisamente por

no usar preservativo. O hacer manifestaciones disparatadas, como las de algún obispo, diciendo que el preservativo no evita el SIDA sino que lo favorece, lo cual, además de ser una mentira gratuita y sin ninguna base, puede inducir a personas a actitudes incorrectas, con grave peligro para su salud, y la facilitación del contagio de SIDA y difusión de esta enfermedad. Un disparate tal que debería ser considerado una propaganda lesiva para otras personas, y el que la divulgase, debería ser internado en una cárcel por ser responsable de daños a la vida de los que siguiesen sus doctrinas.

Claro que en otras épocas se juntaba una intolerancia enorme de la sociedad (como para enviar a un convento a una joven para evitar que pecase) mientras se toleraba que en esos mismos conventos, sacerdotes y obispos tuvieran sus lupanares particulares. Numerosas historias se conocen de casos similares en tiempos pretéritos.

La moral impuesta por la iglesia siempre ha sido represiva por razones de sexo: una pobre chica que quedaba embarazada era convertida en un trapo, despreciada, casi expulsada de la sociedad, y casi inducida a tener que convertirse en prostituta, por no encontrar otro método para mantenerse. Su presencia en la iglesia era criticada porque estaba embarazada. Mientras tanto, otros pecados de los poderosos (la gula, el hurto, incluso el propio sexo a veces ejercido sobre otros seres indefensos) eran consentidos por el simple hecho de ser hombre y poderoso y que no se le notaba externamente.

Pero los poderosos (reyes, condes, ricos) siguieron haciendo siempre lo que les dio la gana. Incluso en tiempos modernos tenemos ejemplos lamentables, como

el del Señor Berlusconi, en Italia, cuya conducta no se diferencia mucho del comportamiento de los corruptos reyes medievales.

El pecado de la carne (el sexo) le viene muy bien a la Iglesia, porque siendo una tendencia natural, intensa y presente en todos los hombres y mujeres, y siendo pecado en todas sus manifestaciones (actos, pensamientos, deseos, etc.), es causa de muchas culpas, temores, sensaciones de culpabilidad y arrepentimientos, y por tanto hace que la gran mayoría de los creyentes clientes de la iglesia tengan que confesarse, arrepentirse, y como consecuencia, ir a actos religiosos, pagar misas y dar limosnas. Todo ello productor de beneficios para la Iglesia.

XX. – EL PECADO

¿Qué es un pecado? Según la definición: pecado es aquella actitud, hecho, dicho o pensamiento que transgrede la ley de Dios.

Hay unos pecados muy graves llamados mortales: matar a un semejante, robar, causar un grave perjuicio a otro, etc. Que son mortales quiere decir que causan la muerte del alma y por lo tanto, si ésta se encuentra en esta situación de pecado mortal en el momento en que se libera del cuerpo (la muerte) queda condenada para siempre a un horrible lugar llamado Infierno, donde sufrirá enormes dolores y castigos durante toda la eternidad (o sea, sin fin). El castigo es una burrada, pero el pecado mortal vendría a coincidir con lo que cualquier sociedad humana (pueblo, tribu o familia) también considerarían grave: matar, maltratar, hacer sufrir, mentir, robar, etc., que siempre fueron castigados en las comunidades antiguas de formas variables pero constantes.

Así, los componentes de estos grupos humanos sabían cómo tenían que comportarse. Y por su propio interés se comportaban bien. Claro que en estas comunidades no había faltas de pensamiento: tú podías pensar que te gustaría robarle a tu vecino un cerdo, pero finalmente decidías no hacerlo, por lo que nadie te podría acusar de esto.

La Iglesia Católica recogió en sus mandamientos todos esos hechos contra el grupo social que se consideraban delictivos en todas las sociedades humanas. Pero con una crueldad extremada: La Justicia humana condena por un crimen a estar en la cárcel un cierto número de años, pero **¡un castigo eterno de sufrimientos, como si te estuvieses abrasando en las llamas, y para siempre...!** es una salvajada sin límites que escapa a todo razonamiento. ¡Y dicen que este castigo lo instituyó un Dios que nos ama y es infinitamente justo...! ¡Increíble!

Si se lee el Catecismo donde se explican los pecados que se pueden cometer, hay que leer: 1– Los mandamiento de la Ley de Dios; 2– Los mandamientos de la Santa Madre Iglesia, con todos los detalles explicados allí; 3– Los pecados capitales; 4– Los enemigos del Alma; 5– Las obras de Misericordia; 5– Los Sacramentos; 6– Como se ha de orar; 7–Como se ha de obrar. Con todas estas normas es muy difícil que uno no caiga en el pecado continuamente.

Pero como esto parece que era poco, la Iglesia lo amplió a los siguientes:

1– pecados de pensamiento. Así se aumenta enormemente el círculo de las posibilidades de pecar. Si usas el pensamiento para imaginarte o soñar con algo que está prohibido, estás ya pecando.

2– pecados que ellos llaman relacionados con el sexto mandamiento (que aunque este mandamiento dice “no fornicar”, en realidad debía decir “nada de sexo”). Con los pecados relacionados con este tema, el número de posibilidades de pecar se multiplica hasta el infinito: el sexo es una fuerza enorme y totalmente natural. ¿Cómo

creen los padres de la Iglesia que una persona joven y sana puede olvidarse del sexo o limitarlo sólo a una etapa de su vida bajo una enorme serie de condiciones? Y lo peor es que, en el sexo, todo lo relacionado con el mismo es pecado mortal: puedes pecar con la vista, el tacto, el olfato, el pensamiento, y pecas con todas las sensaciones placenteras que puedas sentir en tu cuerpo: ninguna complacencia es posible: todo es pecado.

3– pecados de deseo. ¿Cómo puede evitarse tener deseos de cosas que te apetecen de una forma natural? Si tienes una vecina que está muy buena, es inevitable que la deseas. Es algo natural y lógico. No lo puedes evitar. Pero es pecado.

4– pecados relacionados con la misma Iglesia: no asistir a misa los domingos, no pagar diezmos y primicias a la Iglesia de Dios, no cumplir con todos los Sacramentos, no comulgar una vez al año, etc.

Pero la cosa no se acaba aquí: luego vienen los pecados veniales: cualquier cosa puede serlo: una mala contestación, protestar por un exceso de trabajo, una maldición, molestar a otra persona, decir una palabra malsonante, vaguear un poco, distraerse en misa, etc., etc., incluso cosas que muchos hacemos sin darnos cuenta. Y no sé a cómo estará ahora la cotización, pero en los ejercicios espirituales que nos daban hace años, un pecado venial suponía estarse quemando durante miles de años en el Purgatorio, que era como el Infierno, pero de donde, al cabo de muchos años de purificación, se podía salir. Naturalmente, si rezaban por ti, te pagaban misas y funerales, etc., terminabas saliendo antes, por lo que todos los familiares de los muertos se esforzaban en que consiguiesen pronto la Gloria Eterna pagando estos funerales, misas, misas gregorianas, y otra serie de

actividades eclesiásticas que no conozco bien, pero que siempre beneficiaban económicamente a los curas.

La cosa es todavía peor si se piensa que cuando nace un niño, ya tiene un pecado: el pecado original. ¿Es esto justo? ¿Es esta una norma divina de ese Dios infinitamente justo? En realidad el pecado original se debe a que nuestros primeros padres Adán y Eva faltaron a la ley de Dios en el Paraíso, durante el período de prueba en el que los puso allí. ¿Y a mí qué? Yo no hice nada. A mí no me han puesto a prueba, de modo que cualquier ley, incluyendo las imperfectas leyes humanas, no puede poner una mancha a quien no hace nada. ¿Cómo puede hacer esto Dios que es infinitamente justo? Por cierto, sobre el pecado original decía Diderot: “El Dios de los cristianos es un padre a quien le importan mucho sus manzanas, y muy poco sus hijos”.

Y vamos a explicar porqué a la Iglesia Católica le interesa este pecado y porqué creó el pecado original: porque así, todos los padres, para librar a su hijo del mismo, tenían que ir a la Iglesia a que se le perdonase, a bautizarlo, y por lo tanto a inscribirlo en el correspondiente libro (como si fuese ya un católico) y pagar los correspondientes honorarios al cura. Todo esto representa un buen número de beneficios a los que la Iglesia no puede renunciar.

Y esa inscripción es muy importante porque marca el número de fieles que siguen la religión católica aunque el bautizado no vuelva a pisar una iglesia en toda su vida. Pero no le van a dar su apostasía fácilmente, como lo pueden comprobar hoy en día todos los que quieren renunciar a ser católicos: Niño bautizado, nuevo cliente, un elemento más que contabilizar en las listas de

católicos, y beneficios en el momento y otros muchos en el futuro. Por eso: ¡No se admiten apostasías!

Un apóstata, o sea, alguien que quiere borrarse de esta Iglesia a la que le apuntaron sin pedirle autorización, es una persona que ningún cura quiere ver delante y hay que ponerle todas las dificultades posibles para que no se borre. Aunque no pise la iglesia, su número importa estadísticamente, y es beneficioso.

Y otra cosa es que no basta confesar los pecados para que estos queden totalmente perdonados: queda la pena llamada temporal, por lo que hay que dar más satisfacciones a Dios a través de las indulgencias y de la Iglesia: Dicen los santos padres: “La indulgencia es la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados, ya perdonados en cuanto a la culpa, que un fiel dispuesto y cumpliendo determinadas condiciones, consigue por mediación de la Iglesia, la cual, como administradora de la redención, distribuye y aplica con autoridad el tesoro de las satisfacciones de Cristo y de los Santos”. Así que a seguir manteniendo a la Iglesia para que nos siga perdonando incluso lo que ya confesamos y de lo que nos absolvieron.

Otro tema es que, según los curas, cuando un hombre peca, hace sufrir a Dios, tanto como si fuese crucificado otra vez. Bueno..., vamos a ver..., vamos a imaginar una situación real: Dos montañeros que ascienden por una montaña ven que les cae encima una enorme piedra que los va a matar, y uno grita: -”¡Dios mío!” (lo que se interpreta como una plegaria) y el otro dice: - “¡¡Mecagoendiós!!” (lo que se puede considerar una blasfemia) ¿Cómo es posible que unas diferencias de letras de una corta frase pronunciada en décimas de segundo tengan esas tan distintas consecuencias?

Indudablemente, según la Iglesia, el primero se salva y el segundo se condena por blasfemo. Ya sé lo que es una blasfemia y que no es bonito, pero en ningún caso la intención del blasfemo es hacer sufrir a nadie y menos a Dios, y mucho menos causarle una crucifixión.

Lo siento, pero no me puedo creer que un Dios tan poderoso, pueda sufrir tanto porque uno de sus miles de millones de criaturas un día dice una simple frase. Y sobre esto recuerdo una frase preciosa leída hace poco en internet: *“No puedo creerme tan importante como para que a un Ingeniero de Universos le preocupe lo que yo haga con mi pene”*.

Tampoco me puedo creer que un Dios infinitamente sabio haya hecho las cosas tan mal: nos crea sabiendo que Adán va a fallar; luego nos larga por ahí y nos deja cometer un sinfín de barbaridades durante unos cuatro millones de años. Luego, como somos pecadores, se viene a la Tierra a predicar y dejar que lo claven en la Cruz. Todo ello, para intentar salvarnos, lo cual no consigue, ya que una gran parte de los humanos está compuesta por cabrones, ladrones, asesinos, drogadictos, los que siguen religiones equivocadas o son ateos sin remedio. ¿Para qué todo este lío? ¿No estaba mejor tranquilo como estaba antes, millones de años antes de crear al Hombre que sólo le produjo problemas y sufrimientos? ¿No lo pasaría mejor con los dinosaurios que no pecaban? Sin embargo, dejó que se extinguiesen.

En fin, que esto es un lío. A Dios no hay quien lo entienda. Y si pecamos es porque nos deja hacerlo. De todas formas, quiero resaltar que muchos de mis pecados eran simplemente porque la tía estaba muy buena y la fuerza de mi instinto (que yo no creé) pudo más que yo. Pero no tenía intención ninguna de molestar a nadie.

Decía Epicuro: “O Dios quiere eliminar el mal y no puede hacerlo, y entonces no es omnisciente; o ni puede ni quiere hacerlo, entonces no es absolutamente bueno. Si no es omnisciente ni bueno, entonces no puede ser Dios”.

Concluyamos este capítulo resumiendo: con tantas normas y reglas es imposible no ser pecador, y a la Iglesia le viene muy bien que haya pecadores (como ya vimos y luego veremos de nuevo).

XXI. – LA CULPABILIDAD DE LOS FIELES PECADORES

El hombre y la mujer católicos son siempre culpables y pecadores. Y los son porque está claro que la propia Iglesia Católica siempre ha considerado así a sus fieles: como pecadores. No hay más que ver las letras de las canciones religiosas hechas para que las canten las personas en las iglesias y las oraciones hechas para que las recen los mismos fieles, para comprobar que en todas ellas el hombre es considerado pecador y culpable. Puede verse en el **Padrenuestro**, en el **Ave María**, en el **Yo pecador**, y en otras muchas más. Y los cánticos religiosos: no conozco los títulos pero el comienzo de los más significativos son, por ejemplo:

– *Perdón, ooooh Dios mío, perdón y clemencia, perdón, indulgencia, perdón y piedad...*

– *Amante Jesús mío, oh cuanto os ofendí, perdón a mi extravió y ten piedad de mi...*

En todas ellas el hombre se reconoce culpable y pecador y pide perdón por sus culpas.

La pregunta es: si somos culpables por pecar, quiere decir que tenemos que tener la posibilidad de no hacerlo. Lo contrario sería reconocer que el hombre no tiene libertad para escoger entre el Bien y el Mal. Y si el Hombre es libre de decidir sus acciones, hay que suponer

que habrá en el mundo muchos hombres (o al menos algunos) que hayan escogido el camino bueno y por lo tanto no cometan pecado alguno y sean buenos por completo. ¿Qué oraciones usarán estos hombres? ¿Qué canciones religiosas van a entonar sin que tengan que declararse culpables? Y si las entonan cantándolas con los demás fieles ¿no están mintiendo al declararse pecadores sin serlo?

Esto nos conduce a una pregunta ¿Por qué la Iglesia siempre tiene interés en que sus fieles se consideren culpables? Es cierto que con tantos preceptos, tantos artículos, tantos pecados y tantas normas, es difícil no transgredir algunos de ellos. Pero, en cualquier caso, la Iglesia siempre quiere que sus fieles se sientan culpables y estén dándose constantemente golpes de pecho de arrepentimiento. ¿Por qué?

Nietzsche decía: "... en toda sociedad organizada sobre la base de un régimen sacerdotal los "pecados" son imprescindibles: son las palancas propiamente dichas del poder; el sacerdote vive de los pecados, tiene necesidad de que se peque... Tesis capital: Dios perdona al que hace penitencia: *al que se somete al sacerdote.*"

Y yo pienso esto: del hombre perfecto, cumplidor de todas las normas, bueno, amable y que se lleva bien con todos y reparte en bien por todas partes, la Iglesia no puede obtener demasiado beneficio: los impuestos normales que paga todo el mundo sin más. Pero el pecador arrepentido (o el que tiene esa sensación de que es pecador) es mucho más propicio a pedir perdón, a rezar, a ir a la Iglesia, a asistir a actos religiosos, a tratar de compensar sus muchos pecados con limosnas, a pagar Misa y Novenas, etc. Con esto, su relación con la Iglesia y el cura es constante. Es más productivo un buen

pecador arrepentido que diez justos que siempre cumplen todos los preceptos pero que no pisán la iglesia. Y si el pecador arrepentido es además rico, los beneficios suelen ser todavía mayores. Así que el esfuerzo de los miembros de la Iglesia es tratar de que las personas se consideren pecadores y culpables, que es la situación más rentable.

Un anacoreta en el desierto aplicando todos sus sufrimiento por Dios no produce ningún beneficio a la Iglesia. Pero un hombre de buena posición social y con buena situación económica, casado y con hijos, con una querida, que roba un poquito de vez en cuando, bebe y se va de juerga con los amigos alguna vez, engaña a algunos y se beneficia de ello, y en casa tiene mal genio, es un pecador. Si de vez en cuando se arrepiente, tiene que confesarse, cumplir la penitencia, hacerle la pelota al cura, pagar misas y hacer limosnas, ir con la parienta a la Iglesia, casar a sus hijos, bautizar a sus nietos, llevar el pendón en las procesiones, invitar a comer al cura en las fiestas del pueblo, comprar lotería benéfica de la parroquia, pujar en las subastas de bienes de la Virgen en las Fiestas, etc., etc. Indudablemente mucho más rentable que el pobre anacoreta comiendo hierbas en el desierto, y aunque los sacrificios de este sean enormes, los beneficios para la Iglesia está claro que son los que produce el otro, el que es pecador.

El que peca, está arrepentido, volverá a pecar y a arrepentirse, si tiene un buen *status* social y económico, y es cliente habitual de la iglesia, es el cliente perfecto.

Además se hace dependiente de la Iglesia, ya que necesita sacerdotes que le confiesen y le permitan seguir pecando, para confesarse más adelante y pecar más después. Y luego viene la remisión de la pena temporal, a comprar indulgencias y más dinero para la Iglesia,

obispos y Papas. Un círculo que le va bien aunque le cueste un poco: hace lo que quiere, pero se asegura que al final se irá al Cielo a disfrutar de la Gloria.

XXII. – LOS SANTOS

¿Qué es un santo? Dice el diccionario: persona que la Iglesia declara así y permite que se le dé culto universalmente.

O sea, que es una persona que destacó por su bondad, sacrificio u otras virtudes y la Iglesia Católica decide que está en el Cielo y por lo tanto lo declara, autorizando a que se le pueda rezar.

Una de las condiciones para declarar santa a una persona es que haya hecho milagros. Bueno, ésto es ahora, porque antes se hacía por aclamación popular y los santos antiguos eran nombrados santos muy fácilmente: bastaba que apareciese un cuerpo medio seco para que se considerase incorrupto y se montase una historia que terminaba dándole nombre y considerándole en el Paraíso.

¿Por qué se les puede rezar a los santos? Porque están en el Cielo con Dios e interceden ante Él para que nos conceda favores. Debe ser un rollo ver en el Cielo a los santos continuamente pidiéndole a Dios favores para los millones de personas que le rezan:

– Anda, Dios, hazle este favor a este cliente mío que ya lleva rezado mucho –le dice el Santo al Ser Supremo.

– Espera un poco, que rece más, que a éste lo conozco y me lleva hechos muchos pecados últimamente –le contestaría Dios.

– Pero es que ya me ha puesto un montón de velas y ha pagado varias misas –vuelve a insistir el santo.

Y así, mediante regateo, se termina concediendo el favor al fiel rezador que insistió lo suficiente. Y esto, imagináoslo multiplicado por miles de millones de veces, ya que hay miles de santos y millones de rezadores y pedidores. ¡Menudo tráfico!

Como comenté en otra parte del libro, la oración para pedir favores no conduce a ningún aumento demostrado de las posibilidades de que las cosas ocurran como quiere el que las pide, pero el rezo tiene varias consecuencias:

1– el que las pidió insistentemente, queda un poco más tranquilo confiando que sus rezos den unos resultados. En este sentido es como si se dijese: “Ya hice lo que estaba en mi mano, ya puse lo que podía de mi parte”.

2– a veces, puede darle al rezador una sensación de confianza y esto le puede impulsar a dar pasos que en otro caso no habría hecho. En este sentido puede resultar beneficioso su rezo.

3– el que reza nunca va a reconocer que hay cosas que nunca van a ser influenciadas por su rezo. Estadísticas hay. Por ejemplo, imaginemos que los aficionados del Real Madrid rezasen para que este ganase, todos los demás equipos estarían perdidos, porque son muchos más e influirían más poderosamente en el cielo. Además podrían decir más misas porque tienen más dinero. El problema es que se puede decir que la concesión de una

victoria a un equipo, causaría la derrota del otro ¿Parece que esto es poco serio? Más o menos lo mismo que lo que se pide en otros muchos rezos (...que apruebe una asignatura..., que me salga bien un negocio..., que me acepten en este trabajo..., etc.). Todas estas peticiones influyen en los demás: si Dios hace que entres en un trabajo, no entrará otro; si apruebas una asignatura, otro tendrá que suspenderla, si el negocio te va bien, otro sería el perjudicado, etc.

Los santos de antes eran muy espectaculares: unas veces andaban por los desiertos, en otras hacían prodigios, en otras predicaban, y cada vida de santo está relatada de forma muy prolífica en algún lugar. Pero había muchos: en cada día del calendario se festeja un grupo de ellos, o sea que puede haber miles.

Últimamente, los santos ya no son tan importantes y se canonizan pocos. Quizás porque ahora sabemos más de ellos, o hay menos locos. A veces se canonizan santos o beatos en lotes: los muertos del ejército fascista de la guerra de España, fueron canonizados en alguna ocasión en grandes grupos: pero muchos de estos soldados podrían haber sido ateos, estaban allí por casualidad, porque les pillaron y no pudieron decir que no; quedaron en la zona franquista y no les quedó otro remedio que coger las armas: les habrían matado si se hubiesen resistido a ir al ejército. Por ese motivo, es probable que muchos de estos “santos” hubiesen sido comunistas o simpatizantes del comunismo, algunos morirían blasfemando, no aceptando la muerte como una entrega de su vida al Señor, sino desesperados y cagándose en todo. ¡Vaya santos de la Iglesia de Dios!

En muchas revistas piadosas, dedicadas a santos y a la religión, suele hacer un listado de gracias concedidas.

A veces, muy poco precisadas, como se indica en ocasiones: “por un favor recibido”, “por una gracia”, “por haberme curado de una enfermedad”, “por haber llevado a buen término un negocio”, etc. Todo muy poco preciso. En ocasiones, se cubren páginas de una revista con este listado de gracias y favores recibidos. Esto parece que debe convencer a muchos creyentes para seguir consiguiendo cosas por esta vía. No digamos la enorme cantidad de milagros y maravillas que se cuentan en la biblia y en las vidas de los santos.

Pero si examinamos fríamente la lista de favores, tendremos que reconocer, que no hay nada milagroso: por ejemplo, si se declara: “por haberme curado de una enfermedad”, tendríamos que decir que ese favor dependería del proceso y de la situación del mismo. Por ejemplo, si cien devotos del santo le piden que les cure de una gripe, indudablemente van a recibir el favor de ser curados, porque la gripe se cura siempre. Otro caso sería que se tratase de un cáncer de pulmón y, sobre todo, si es un cáncer que evolucionó sin tratamiento, porque si es un caso de diagnóstico precoz tratado quirúrgicamente, tiene muchas posibilidades de curarse, pero más bien gracias al cirujano y al tratamiento bien hecho que a que el santo haya intervenido. Por lo tanto, la verificación de los milagros o favores en los que interviene un santo o candidato a santo, es muy difícil.

En los relatos bíblicos, hay que admitir que no hay ninguna fiabilidad de que podamos saber lo que ocurrió, porque el hecho que se menciona se transmitió de boca en boca, se exageró y se deformó y, frecuentemente, se escribió contado por personas a las que les habían contado el caso años atrás, o se lo habían contado a sus padres. Está claro que todo esto desvirtúa la realidad. Por ejemplo, la expulsión de demonios (que probablemente

eran simples ataques epilépticos que pasaban solos) y de otros muchos milagros similares, nada podemos saber después de los siglos pasados. No hay ninguna historia clínica de cada paciente más o menos informativa.

Además, muchos de los milagros que se refieren son del momento: por ejemplo, expulsar a un demonio (un ataque epiléptico) se producía siempre, pero nadie constató que no se volviese a producir un nuevo ataque después (que sí se producían). Pero entonces, de nuevo era culpable el demonio que había vuelto otra vez.

En los casos actuales podemos saber las circunstancias que rodearon el favor o la gracia recibida. Pero si no se explica, no hay valor ninguno en ello. Así pues, primero habría que definir con detalle las circunstancias que rodearon al hecho considerado favorecido por el santo; y además de detallarlo y definirlo, habría que calcular matemáticamente las posibilidades que había para que se produjese o no lo pedido, y de esta forma se podría calcular el grado de la intervención divina. O sea, que probablemente nada, o al menos así se ha constatado en hechos que se han estudiado científicamente.

¿Quiere decir esto que no ha habido nunca ningún tipo de curación extraordinaria?

Si, ha habido curaciones extraordinarias o aparentemente extraordinarias; en ocasiones el diagnóstico fue hecho por un médico, pero era un diagnóstico clínico o radiológico, sin que se hubiese confirmado la verdadera entidad del proceso con un estudio de anatomía patológica. Y estos casos no tienen un valor definitivo, porque la certeza del diagnóstico es dudosa. Pero incluso con una certeza definitiva hay algunos casos que la Medicina no puede explicar, pero en muchas ocasiones se han producido sin encomienda divina, es decir, que no

se rezó pidiendo la curación porque el paciente no era religioso; está descrito que ciertos tumores pueden regresar espontáneamente, que la evolución de ciertos procesos puede ser excepcionalmente bueno, aunque en un % elevado pueda ser malo. Por tanto, pasa que en estos casos, si se encomendó a algún santo la curación del paciente el éxito es asombroso, porque indudablemente el resultado será un milagro. Ocurre igual en los accidentes graves: 90% fallecen, pero a los que constituyen el 10% nadie les quitará la idea de que su salvación fue un milagro, aunque en realidad sólo es una casualidad que estuviese en la estadística de los que no fallecieron.

¿Y en qué se basan los Papas para declarar santo a una determinada persona? Parece ser que es necesario que existan milagros probados. Pero estas pruebas nunca están demasiado estudiadas: los fieles devotos que les rezan están deseando que se considere milagro cualquier hecho; a veces el diagnóstico de las enfermedades se basa en lo que dijo un médico sin más datos.

Lo que está claro es que podría haber un milagro que convencería a todos creyentes y no creyentes, musulmanes, judíos, y a cualquier persona de cualquier religión, y este milagro podría ser de dos o tres clases: 1– la aparición de Dios, la Virgen o cualquiera de sus santos de una forma exacta, conjunta y simultánea a todos los seres humanos (un juego para Dios que todo lo puede); 2– la aparición de un miembro donde había sido amputado previamente; 3– la construcción en unos segundos de una catedral en un sitio donde no existía nada a la vista de todo el mundo. Estos serían milagros de verdad. Pero está claro que estos milagros no se han producido nunca ni se producirán.

Los hombres han utilizado los nombres de los santos buscando sus beneficios. Hay montones de pueblos que tienen nombre de santo, porque los que lo fundaban eran religiosos y creían que dándole el nombre del pueblo a un santo o a la Virgen quedaban bajo su protección. No hay tal protección: si hicieramos una estadística veríamos que tantos desastres han sufrido a lo largo de los siglos los pueblos con nombre de santos como los que no lo tenían. Y lo mismo hay que decir para las instituciones, monasterios, equipos de Futbol, etc. Se ve que los santos andan a su aire y no les preocupa su prestigio por aquí.

Luego hay santos especializados en ciertas peticiones concretas. Como ejemplo voy a citar unas pocas, más que nada para que se vea lo demencial de las elecciones:

ABDOMEN (problemas intestinales y de estómago): San Erasmo, Santa Ventroc, San Abdón, San Adrián, San Eloy, Santa Emerenciana, San Erasmo, Santa Etheldreda, San Fiacre, San Fursy, San Genís, San Mamerto, San Marcial, Santa Reina, San Roque, San Timoteo, San Vulbas, San Tirso.

ABORTOS: Santa Catalina de Suecia, San Ignacio de Loyola.

ABSCESOS: El Santo Job.

ABSCESOS o Tumores de la lengua: San Juan Nepomuce.

ADELGAZAMIENTO DE LOS NIÑOS: San Fridolino.

AGONIA: -Patrones de la buena muerte: San José, Santa Ana, San Benoit.

– Patrones contra la muerte súbita: San Cristóbal, San Antonio Abad.

– Patrones de la agonía y muerte tranquila: Santiago el Mayor, San Nicolás de Tolentino.

ALCOHOLISMO: Noé, San Romano, San Urbano papa, Santa Bibiana.

ALZHEIMER: San Alberto el Grande.

AMPOLLAS, ANGINAS: San Blas.

ANOREXIA: Santos Cosme y Damián, San Eloy, San Marcial.

APLOPEJÍA: San Andrés Avelino, Santa Zita, San Wolfgang.

ASFIXIA (por inmersión en el agua): San Adjutorio, San Claudio, San Jacinto, San Donaciano de Brujas, San Juan Nepomuceno, San Plácido.

ASMA: Beato Aldrico.

Y vean lo curioso: **Para los dolores de CABEZA:** son patronos todos los Santos decapitados, y en particular los céfalóforos (los que se llevaron sus cabezas andando –según la tradición): San Anastasio, San Asprén de Nápoles, San Avertino, San Briac, San Dionisio, San Esteban, San Eutropio, San Frambaldo, San Gereón, San Hildeberto, San Hugo de Grenoble, San Juan Bautista, San Justo, San Lorenzo, San Livertin, San Mauro, San Menulfo, San Pancracio, San Pantaleón, San Pedro Damián, San Pedro mártir, San Vicente Ferrer, Santa Anastasia, Santa Bibiana, Santa Engracia, Santa Úrsula.

Y ya paro porque hay demasiados santos que considerar (por orden alfabético, íbamos todavía en enfermedades por la A).

XXIII. – EL AMOR DE DIOS

Dios nos ama y nos ama tanto que es capaz de morir por nosotros. Y nos da libertad. Lo dicen los curas y los obispos. Hay quien no opina así. William C. Easttom II dice lo siguiente:

“Dios dice: – haz lo que quieras, pero toma la decisión incorrecta y serás torturado por toda la eternidad en el infierno – . Esto, señor, no es libre albedrío. Sería semejante a un hombre que le dice a su novia: – haz lo que deseas, pero si eliges dejarme te seguiré el rastro y te volaré los sesos. Cuando un hombre dice esto, lo llamamos un psicópata, y pedimos a gritos que sea encarcelado o ejecutado. Cuando Dios dice esto mismo, lo llamamos “amor” y construimos iglesias en su honor”.

Vamos a ver la real situación del Hombre, que es el verdadero objeto del amor de Dios: Durante millones de millones de años, Dios no se preocupó por nosotros, no nos creó ni pensó en hacerlo: nada de nada; si el tiempo es infinito, ¿por qué tardó tanto tiempo en pensar en nosotros? Sabemos por la Ciencia que transcurrieron millones de años hasta que se formó la Tierra. Y cuando empezó a hacer la Tierra y los astros, esperó todavía unos 5000 millones de años sin preocuparse de hacernos a los hombres (sabemos por la Ciencia que pasó este tiempo desde que la Tierra se formó hasta que apareció el

Hombre). Desde luego prisa no tenía. Y luego, no nos hizo a todos sino sólo a uno, a Adán. Y lo dejó solo en el Paraíso. Bueno, solo no, le dejó a una mujer y una serpiente. Tanto no lo querría cuando le puso una norma que ya sabía (porque Dios sabe todo lo que va a ocurrir) que no iba a cumplir y por lo tanto tendría que expulsarlo posteriormente del Paraíso. Y así ocurrió.

De modo que en vez de crear a una pareja feliz con su descendencia para que viviesen contentos en el mundo, creó una descendencia miserable que durante un millón de años o más (la Ciencia así lo dice), tuvo que vivir de forma ruin sobre la tierra sin saber nada, siendo comidos por los animales salvajes, muriendo de frío o de hambre, pasando un sinfín de penalidades y cayendo continuamente enfermos sin remedio alguno. ¿Merecían esto todos los hombres? A fin de cuenta todo fue debido a una única cosa mala que hizo uno de ellos, Adán. Los demás eran inocentes. ¿Es esto amor a los hombres?

Para mayor sufrimiento, entonces, como no había bautizo, ni curas, ni nada parecido, los hombres nacían, vivían miserablemente, y se morían para irse al Limbo como cosa mejor, porque no había quien les quitase el pecado original. La mayoría se irían al Infierno por maldecir y desesperarse.

Bueno, pues todavía después hubo que esperar a que pasase más de un millón de años para que esos hombres descubrieran el fuego, la recolección, mejorasen las técnicas de caza y aprendiesen a luchar con sus vecinos, construir casas, etc. ¡Vaya cariño que les tenía Dios! Ni puñetero caso en todo este tiempo. Muertes y sufrimiento de miles y millones de esos humanos para después terminar en el Limbo. ¡No hay amor alguno en este abandono!

Y de pronto, dice la Iglesia, Dios decidió hacer una reforma. ¿No podía haberla hecho antes? ¿Cuantos miles y millones de seres humanos que vivieron miserablemente y murieron desesperados se lo habrían agradecido? Pero estaba en otras cosas... Estuvo muy liado durante más de un millón de años dejando que los hombres aprendiesen por sí solos, sin ayuda alguna, a arreglarse, a mal vivir y defenderse por sí mismos; ... y a matarse entre ellos.

Para Dios cualquier reforma puede ser cosa de segundos: Él da las reglas y ya está. Dios lo puede todo. Pero no, después de todo ese desastre de mundo que existía se le ocurre una idea genial: decide que su Hijo (y segunda persona de la Santísima Trinidad) fuese a la Tierra, se engendrase en una mujer virgen y naciese, sufriese una vida terrenal y que finalmente lo matasen en la cruz. ¿Tiene esto algún sentido? ¿Para qué necesitaba Dios toda esta parafernalia para hacer algo que podía hacer con sólo decir “ya”? ¿A quién quería impresionar?

Dicen los curas que es que Dios nos quería mucho. ¡Vaya hombre! ¿Y qué hizo hasta entonces para demostrarlos ese cariño? Consintió todos los sufrimientos de los humanos desde que se formó el primer hombre hasta que se le ocurrió enviar a su Hijo. Y después de que lo envió, nació y murió por nosotros, ¿cómo quedó la especie humana? ¿Mejoró su situación? En absoluto: desde entonces siguieron produciéndose en la Tierra muertes, asesinatos, dolor continuo, hambre y miseria, sufrimiento en continentes completos, guerras en constante repetición, injusticias por todas partes, millones y millones de muertos de hambre, millones de esclavos que lo fueron toda su vida y la mayor miseria humana, se extendió por toda la tierra. ¡Vaya éxito!

Bueno, podemos pensar: esto le pasa a los que no siguieron la doctrina de Jesucristo. A lo mejor, en la iglesia verdadera, la Iglesia de Cristo, las cosas fueron mejor: ¿Si?

Recordemos los miles o millones de mártires, los Papas locos que promovían guerras, donde se mataban a muchos inocentes, recordemos a la Iglesia medieval, inculta, que torturaba, que quemaba en las hogueras al que no estuviese de acuerdo con su doctrina, que promovía guerras religiosas pero interesadas y beneficiosas para su poder, que se dedicó a evangelizar a las personas de los nuevos mundos y que en realidad los esclavizaba (con la excepción de unas pocas personas idealistas que los ayudaron), que ha hecho que millones y millones de fieles trabajasen para esta Iglesia haciendo edificios, catedrales, alimentando a sus curas y enriqueciendo a sus Obispos y Papas... por cualquier lado que lo veamos, no encontramos la paz y el sosiego que Jesucristo vino a implantar con su venida a la Tierra. Solo vemos muerte, miseria y dolor.... ¿Este es el amor de Dios, que todo lo puede y es infinitamente justo?

Así que amor, amor..., para que seguir.

Y estas alturas se me ocurre una pregunta que siempre me ha inquietado: Dicen que somos el resultado de una creación hecha por Dios. ¿Y por qué razón se le ocurrió a Dios crearnos? ¿Para qué le hacíamos falta?

Decir que Dios nos creó porque nos ama, es una tontería, porque no se puede amar a algo que no existe. Un artista puede proyectar hacer un cuadro y, al final, le gusta tanto que lo ama. Esto sí es posible. Porque el artista va a hacer algo que no sabe si saldrá bien o mal. Y si le sale muy bien, le gusta y es una obra suya, que le dio trabajo y le causó placer, le agrada verlo, lo aprecia;

y así es normal que lo ame y quiera tenerlo consigo. Pero Dios puede hacer lo que quiera, que saldrá como él quiera, ya que lo puede todo. Por lo tanto, sigue la pregunta ¿Por qué Dios hizo al Hombre?

Como no me lo puedo imaginar, busqué en la Doctrina Cristiana (P. Astete) la respuesta a esta pregunta:

Pregunta: ¿Para qué fin a criado Dios al hombre?

Respuesta: Para que le sirva en esta vida y después gozarle en la eterna.

O sea que somos sirvientes, como los ángeles. Entonces busqué más y encontré esta otra: **Pregunta:** –

–¿Para qué creó Dios nuestro Señor a los ángeles?

Respuesta: -Para que eternamente le alaben y bendigan.

No me lo puedo creer: O sea, en la tierra hay más de 7.000 millones de personas; cada una (y esto lo dicen los Papas y obispos) tiene su Ángel de la Guarda así que el número de ángeles del cielo debe ser mucho mayor, pongamos 20.000.000.000, y todos ellos están alabando y bendiciendo a Dios que, además quiere que todos los hombres le alaben también; aunque de estos sólo lo hagan una parte, es imposible pensar que Dios recibe alabanzas de tantos miles de millones (ángeles + humanos): aparte de las interferencias que tiene que haber, debe ser aburridísimo que te estén loando tal número de seres todo el día. Simplemente con unos altavoces muy numerosos en el cielo que repitiesen lo mismo, se ahorraba trabajo a ángeles y a humanos.

XXIV. – LA SANTÍSIMA TRINIDAD

No pretendo explicar lo que es la Santísima Trinidad porque ni los Papas (inspirados por Dios) han sido capaces de hacerlo. Por eso, todos los dirigentes de la Iglesia han recurrido a decir que es un Misterio. Y ya está, así no hay que explicar nada.

Pero a mí lo que me interesa es ¿cómo se llega a formar este lío? Tampoco tengo una certeza absoluta de que fuese de la forma que diré a continuación, pero creo que con un poco de imaginación y conociendo las circunstancias evolutivas de la Religión, entra mucho en lo posible que fuese así.

Imaginemos: siglo 2 ó 3 de nuestra Era. Se está formando el germen de la nueva Religión que considera que Cristo es más que un profeta y lo consideran un Dios. Aunque él, incluso en las manifestaciones copiadas de la tradición verbal nunca lo dijo, sino que sólo mencionó:

– Yo soy el que soy– (bueno, como todos, lo que no es decir nada). Pero luego se dirigía al Cielo y hablaba con el Padre, o sea, con Dios. Al final, decir que “mi reino no es de este mundo”, o “estarás conmigo en el Reino de los Cielos” (si es que estas frases son realmente suyas), tampoco quiere decir que hubiese expresado la idea de que era Dios.

En cualquier caso, los mandatarios de los cristianos, avanzando en sus suposiciones se encontraron que había un Dios, el de antes, el de siempre, el del Antiguo Testamento, al que nunca se le había reconocido la existencia de un Hijo, cosa de difícil explicación. Pero claro, ellos acababan de decidir que Jesucristo era un Dios y no un profeta cualquiera. ¿Cómo podían compaginar ambas cosas? Un Dios en el Cielo y un Dios en la Tierra. Porque, en principio, no se podía concebir que un Dios que estaba en el Cielo se dedicase a hacer estas incursiones por aquí. Entonces se les ocurrió la idea de que Dios no podía dejar el Cielo, pero en cambio podía enviar a su Hijo. Lo del Hijo..., quedaba bien. Era el mismo Hijo de Dios. Como además, Jesucristo, según los Evangelios, se dirigía al Padre, como si fuese a una persona equivalente al Dios supremo... Pues bueno, ya estaba aclarada la cosa: Hijo, pero Dios también.

Otro problema, ¿cómo había sido concebido en una mujer virgen? No les parecía serio que el Dios supremo anduviese en estas andaduras y bajase a engendrar a su hijo. Tampoco pegaba que el Hijo de Dios, fuese Él mismo quien dejase embarazada a la Virgen de sí mismo. Así que crearon una tercera personalidad que era algo así como el mensajero de Dios (un mandado), y le dieron la forma de paloma (que en aquellos tiempos llevaba mensajes, ya que correos no se había creado). Le llamaron el Espíritu Santo. Puede que en alguna manifestación Jesucristo dijese:

– Os enviaré al Espíritu Santo –pero podía referirse a cualquier cosa, como a la Sabiduría, a la santidad, al apoyo de Dios, etc., y no a un tercer Dios.

En total, tenían al Padre Dios, luego al Hijo de Dios, también Dios y, finalmente, se les ocurrió crear al

Espíritu Santo, para que fuese el que puso manos a la obra. Pero como siempre habían dicho que sólo había un solo Dios, se encontraron con el grave problema de que, de pronto, había tres. ¿Qué se podía hacer? No sonaba bien que un único Dios hubiese sido el que bajó a la Tierra y además, si fuese éste ¿a quién se dirigía cuando hablaba con el Padre?, así que sostuvieron el trío de Dioses pero en una fórmula incomprensible propia de un producto para engrasar cerraduras: tres en uno. Ahora, ¡claro!, había que exponer esto de alguna manera, porque la gente, aunque sumisa y dispuesta a creer lo que les contasen, tampoco estaba para cosas muy raras e inexplicables. Así, para que el trío de Dioses fuese congruente con la doctrina anterior de un solo Dios, tuvieron que inventarse la Santísima Trinidad. Y que conste que estas explicaciones y la devoción a la Santísima Trinidad comienzan aproximadamente en el siglo X de nuestra Era. Estas son las explicaciones tal y como iban en el Catecismo del Padre Astete:

- ¿El Padre es Dios?
- Si, el Padre es Dios.
- ¿El Hijo es Dios?
- Si, el Hijo es Dios.
- ¿El Espíritu Santo es Dios?
- Si, el Espíritu Santo es Dios.
- ¿Son tres Dioses?

– No, sino un solo Dios verdadero, como también un solo Omnipotente, un solo Eterno y un solo Señor, porque las tres personas son distintas, aunque es un solo Dios verdadero.

¡Hala! ¡Ahí queda eso! Y se quedaron tan frescos. Acababan de inventar a la Santísima Trinidad y el lío de que Dios era uno y trino. ¿Qué no se entendía esto bien?

– Bueno, no importa –se dijeron: -la gente traga con todo. Le llamaremos el misterio de la Santísima Trinidad. Y se fueron a predicarlo por ahí tan contentos.

Por supuesto, como siempre, carecemos de una real información de cómo se produjo este lío. En el Antiguo Testamento parece que Dios no explicó su situación de Trinidad, y era sólo Él quien se aparecía. Después, ya delegó estas apariciones, sobre todo el recorrido por la Tierra, en su hijo Jesucristo. Finalmente, parece que la Virgen fue la que se dedicó al tema de las apariciones, porque casi siempre fue ella la que asumió los viajes a la Tierra para visitar a pastorcitos y así.

Naturalmente hubo muchas personas que no aceptaron estas explicaciones y de esta forma, muchas dijeron que Jesucristo no era Dios, sino un profeta, pero Roma mantuvo su poder, excomulgó a todo el que opinase de forma diferente y consiguió mantener la doctrina. Claro que si hubiesen vencido los que opinaban que Cristo no era Dios, en este momento, nada habría cambiado: habría un Dios único, no trino, y esto sería un artículo de fe, y llamaríamos profeta a Jesucristo y no sería Dios; y el Espíritu Santo estaría en el palomar. Pero eso no le importa a la Iglesia, la doctrina puede variar, lo que importa es seguir controlando al personal, conservar el poder y seguir financiándose.

Y así quedó la cosa de momento: Dios tiene una sola naturaleza, un solo entendimiento y una sola voluntad; tres personas distintas, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, aunque las tres siendo distintas forman un solo Dios verdadero; el cual no tiene figura corporal, en cuanto Dios, pero sí en cuanto hombre. Pero en Jesucristo hay dos naturalezas, una divina y otra humana; dos voluntades, divina una y humana otra y dos enten-

dimientos, uno divino y otro humano: Una sola persona divina, que es la segunda de la Santísima Trinidad y una memoria humana, porque en cuanto Dios no tiene memoria. (Tomado del Catecismo de la Doctrina Cristiana del P. Astete).

Y ahora surge la pregunta de siempre ¿Quién hizo el análisis para saber estos detalles? ¿Alguien recibió algún mensaje del Cielo explicándoselo? ¿Quién tuvo la caradura para inventarse todas estas cosas?

Y el que lo entienda ¡que lo combre!

XXV. – LA EVANGELIZACIÓN

La Iglesia Católica siempre fue obsesivamente preconizadora de la evangelización. Se pretendía ganar almas para el Cielo. Se pretendía, en el fondo, extender su dominio a más gentes y, como consecuencia, aumentar su poder y sus ingresos. Así, fueron a evangelizar América, después del descubrimiento y también lo hicieron en muchos puntos de África o Asia. Los nativos caían en una explotación de los conquistadores que también era espiritual por la Iglesia impuesta. Pero no sólo espiritual, porque allí se hacían iglesias, catedrales, palacios episcopales, etc., todo ello proveniente de los fieles (no de los que llegaban, no de los reyes que conquistaban, sino de los pobres indios que vivían allí).

Ya no se atrevieron con el mundo Musulmán, porque allí se la jugaban.

Como eran los conquistadores y arrastraban el poder a donde quiera que llegasen, tenían medios para obligar a la población a aceptar a los nuevos dioses. No siempre lo conseguían de una forma plena, porque no en vano cada persona y cada pueblo tenían entre sus creencias a otros dioses que costaba desterrar, pero a veces se entremezclaron y siguieron adelante en su obra.

Distingamos dos clases de personas en la Iglesia evangelizadora: y aquí quiero decir unas palabras en

favor de una gran parte de los misioneros, curas, monjas, o personal no religioso que, con mucha frecuencia, actuaron como una ONG apoyando a los indios, a los nativos o a quien quiera que fuese, haciendo aquello que era mejor para ellos: les enseñaron cosas, les dieron información, cultura sanitaria, les vacunaron, etc., etc. Estos hombres y mujeres realmente amaban y aman a sus prójimos y les atendieron y les atienden, pero estos gestos, no son propios de la Iglesia sino de las personas que integraron estos colectivos, la mayoría de ellos y ellas, con un buen fondo, una alta calidad humana y provistos de un verdadero amor, actuaron en beneficio de aquellas comunidades que ahora estaban con ellos y eran sus amigos y protegidos. Nada tengo que objetar por estas personas que sacrificaban su tiempo, sus años de juventud en beneficio de sus semejantes. Pero quiero revalorizar que estas actuaciones, que eran propias de su calidad humana, no eran los objetivos primarios de la Iglesia. Incluso, no es infrecuente oír a monjas misioneras en África que, cuando el Papa apareció por allí diciendo que no se usase el condón, dijeron que eso no podía ser así, y ellas mismas repartían preservativos a sus feligresas comprendiendo que era la única protección contra el SIDA. Mérito es de estas personas su actitud, que no tiene nada que ver con la trayectoria de la Iglesia y sus fines programáticos.

En los demás casos de la Historia, la Iglesia oficial, las sectas, los altos mandos, acompañaba a los generales, a los caballos y a los cañones para ejercer y extender su dominio por todos aquellos lugares donde el poder de las armas ponía a su alcance la posibilidad de controlar e instruir a los vencidos. Y los obispos, los Papas, los altos mandatarios, las sectas, sólo pensaban en el poder.

Así, en las conquistas, la Iglesia ampliaba sus cifras de fieles, por millones de bautizados, cambiando sus nombres y su cultura, pero aumentando su propio poder temporal y preparando un futuro territorio de su propio dominio en los nuevos mundos conquistados.

¿Y qué daba la Iglesia? ¿Qué vendía para que todos sus fieles les hiciesen las catedrales, iglesias y capillas y alimentasen a todos sus sacerdotes, obispos y papas, y les permitiesen mantener un *status* tan alto? La Iglesia siempre vendió y vende indulgencias, vendió y vende su interposición entre los fieles y Dios, vende favores y posibles milagros, algo inseguros, pero al menos anima a los fieles para que puedan tener la posibilidad de pedirlos y tener esperanza en que se les concedan y, finalmente, vende la salvación eterna.

¿Las indulgencias? La indulgencia es la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados ya perdonados en cuanto a la culpa, que un fiel dispuesto y cumpliendo determinadas condiciones, consigue por mediación de la Iglesia, la cual, como administradora de la Redención, distribuye y aplica con autoridad el tesoro de las satisfacciones de Cristo y de los Santos. Son favores especiales que hacen que nuestra valoración ante Dios aumente. Por ejemplo, sabemos que a Dios le gusta que ayunemos, que recemos y que hagamos sacrificios. Todo ello viene a representar un beneficio para nosotros porque nos concederá gracias y al final la salvación. Pero todas estas cosas, son trabajosas y un rollo. Por ejemplo, yo quisiera pasar 60 días meditando y haciendo ayuno y penitencia, pero no tengo tiempo, en mi puesto de trabajo no me dejan. Entonces viene un obispo y dictamina que si yo rezó una oración de 3 renglones, ante Dios tiene el mismo mérito que si yo paso 60 días meditando y

haciendo ayuno y penitencia. Así que, esto es más fácil y muy rentable. Como Dios no nos dice que prefiere, viene la Iglesia y dice que es lo mismo... y claro, todos contentos.

En el siglo XVI, los abusos y el tráfico al que dieron lugar la venta de indulgencias y hasta de la salvación eterna fueron los motivos principales que llevaron a Martín Lutero a enfrentarse con la Iglesia Católica, constituyendo así el detonante de la reforma protestante. Sólo hay que releer la Taxa Camarae del Papa Leon X en la que con dinero se pueden pagar hasta pecados que están por cometerse: Como ejemplo sirva el punto 18: “El que por anticipado quisiera comprar la absolución de todo homicidio accidental que pudiera cometer en lo venidero, pagará 168 libras, 15 sueldos”. O el 25: “El fraile que por su mejor conveniencia o gusto quisiere pasar la vida en una ermita con una mujer, entregará al tesoro pontificio 45 libras, 19 sueldos”. Y así un montón de puntos que sería largo reproducir aquí (ver el libro de Pepe Rodríguez, LAS MENTIRAS FUNDAMENTALES DE LA IGLESIA CATÓLICA).

¿Los milagros y ayudas de los santos? Los fieles ponen los rezos, la Iglesia a los santos y ahora con limosnas y un trabajo de convencimiento, oraciones y sacrificios podemos conseguir que estos santos nos concedan bienes terrenales. O sea, beneficios personales, algo inseguro e improbable, pero lo importante es mantener la ilusión. Hay quien vive agradeciendo todo lo que tiene a Dios y pidiendo por tener más. Pero todo es una ilusión y no va a tener ni más ni menos por mucho que rece. Esto va a depender de su trabajo y dedicación, y frecuentemente de la suerte, pero no de sus rezos.

La salvación eterna, que debe ser el fin de todo buen cristiano, se puede conseguir en la Iglesia, y para esto la Iglesia ha instituido los Sacramentos: el Bautismo, la Penitencia, la Confirmación, la Comunión, el Matrimonio, el Orden y la Extremaunción. Todos ellos nos facilitan nuestra mejoría en la vida espiritual, y a la Iglesia su continuo estar metiéndose en la vida de sus fieles, y percibiendo dineros de diversas formas por su participación en estos sacramentos. A esto hay que añadir oraciones, buenas obras, limosnas, sacrificios, ayunos y mortificaciones, también aceptados por la Iglesia.

En total nos vende favores espirituales y nos los cobra en bienes materiales. Pero para que estos beneficios sigan produciéndose, es necesario seguir teniendo fieles, no perder ninguna oportunidad para recolectar adeptos donde sea, aquí o en la China.

Cualquiera que visite una Iglesia católica encontrará que debajo o cerca de cualquier santo hay siempre un peto, una caja de madera con una ranura para introducir el dinero, y letreros que dicen “Limosna para el Culto y Clero”, “Limosna para las Benditas Ánimas del Purgatorio”, “para San Blás, la Purísima Concepción o la Virgen de Fátima”, etc.

Pero los mayores ingresos de la Iglesia son los del Estado: calculado por Europa Laica, el Estado entrega a la Iglesia Católica, (además de no cobrarle impuestos sobre su enorme Patrimonio) una cantidad que viene a representar cada año entre 10.000 a 11.000 millones de €. Y además les permite hacer suyo cada bien terrenal que declara.

Recuerdo que cuando éramos niños nos decían que llevásemos sellos para los “chinitos”. Era indudable que

se pretendía obtener beneficios económicos con la venta de estos sellos (nosotros pensábamos que los “chinitos coleccionaban sellos” pero seguramente era para financiarse). Esto es un simple ejemplo de los muchos mecanismos que la Iglesia ha tenido durante toda su existencia para aumentar clientela y obtener beneficios.

Y no confundamos a la Iglesia con las ONG. La Cruz Roja se financia por subvenciones que recibe del estado (o sea de nuestro dinero), además de otros bienes que gestiona, de proyectos de recaudación, de peticiones públicas a las persona, de los voluntarios, de las donaciones personales, etc. Y la Iglesia se asocia muchas veces a diversas ONGs porque es una forma de extenderse y colocar a curas y monjas en lugares donde evangelizar. Pero Roma sólo recibe.

XXVI. – LA ORACIÓN

Según alguna definición de la propia Iglesia católica: “Orar es elevar el corazón a Dios y pedirle mercedes”.

Bueno, ésta es una idea que puede ser interesante desde el punto de vista de los fieles, ya que si se reza para pedir mercedes, algo se conseguirá (algo material, me refiero). Y esto nunca es desdeñable.

En cualquier caso, la oración tiene tres vertientes (creo que en todas las religiones):

1– decir lo grande, hermoso, bueno, sabio, etc. que es dios o sus santos (o sea, hacerle la pelota como si estuviésemos hablando con un humano muy vanidoso);

2– repetir lo malos, crueles, pecadores, falsos y mentirosos que somos los hombres (autoflagelarnos, rebajarnos más y más ante su grandeza);

3– pedir cosas, a veces espirituales (como el perdón de nuestros pecados, etc.), pero otras veces bienes claramente materiales (que nos toque la lotería, que nos salga bien un negocio, que nos curemos de una enfermedad, etc.).

Estas son normas generales que parecen coincidir en todas las religiones, por lo que significa que son humanas.

Lo curioso es que las oraciones de hace muchos años eran en latín, o griego, que los fieles no comprendían, por lo tanto era un repetir frases sin saber a qué se refería. ¿Qué pensaría una persona que repetía *Kyrie eleison?* ¿Y las que rezaban la letanía que decía: ...*Turris davidica, Turris eburnea, Domus aurea, Federis arca, Janua caelis....etc.*? Y así hasta sesenta o más nombres en latín que nadie entendía. ¿Era eso comunicarse con Dios?

En los tiempos primitivos, como se rezaba en latín, y este sólo lo conocía el cura, la gente le pagaba porque creía que Dios no hablaba otro idioma.

Las oraciones repetitivas (Rosario, Letanía, etc.), aunque ahora ya se hacen en castellano, catalán, gallego, o en otros idiomas, como se repiten de una forma tan constante, el que reza no tiene conciencia de lo que está diciendo sino que pronuncia las frases como una fórmula y confía que cuantas más veces la repita tendrá un mayor favor de Dios.

Luego hay otras oraciones que no tienen ni pies ni cabeza. Una oración clásica, que casi todas las mujeres de cierta edad conocen en nuestro país (al menos en Galicia y Asturias), es la que se rezaba a San Antonio de Padua, que era el patrón de encontrar cosas, o sea, cosas que se habían perdido, y al cual se le rezaba (mientras se buscaban las cosas perdidas), porque con esa oración las cosas aparecían. La oración es la siguiente:

*Si buscas milagros mira,
muerte y error desterrados,
miseria y demonios huidos,
leprosos y enfermos sanos.
El mar sosiega su ira,*

*redímense encarcelados,
miembros y bienes perdidos,
recobran mozos y ancianos.
El peligro se retira,
los pobres van remedados,
cuéntenlo los socorridos
y díganlo los paduanos.
Ruega a Cristo por nosotros
Antonio glorioso y santo,
para que dignos así
de sus promesas seamos,
Gloria al Padre,
Gloria al Hijo,
Gloria al Espíritu Santo.*

Cada vez que la leo me quedo más perplejo: con lo que se le dice allí al santo, no parece que se pida que aparezca nada perdido. Por lo demás, son una enumeración de hechos, que no sé que quieren decir, ¿"leprosos y enfermos sanos"? , pues nada, ya no hace falta la Seguridad Social ni la Medicina. ¿"El mar sosiega su ira"? ¿Cuándo? ¿Cuándo serece esta oración? Ya quisieran los marineros que esto fuese así. ¿"...miembros perdidos recobran mozos y ancianos"? ¿Alguien se enteró de la recuperación de un miembro perdido? ¡Venga hombre...!

Total, que no se le puede encontrar sentido alguno. Pero alguien la escribió y convenció a la gente de que rezándola se recuperaban las cosas perdidas.

Por supuesto, hay cosas perdidas que aparecen, las mismas más o menos que aparecen sin rezar nada, porque la persona que las busca las puso en un sitio diferente o porque no se fijó donde las ponía. Para demostrar que servía para algo, habría que hacer una estadística de cosas

halladas con la oración y sin la oración. Y estoy seguro de cuáles serían los resultados.

Hay otras oraciones que se rezan por los fieles difuntos. Con ellas se pretende aplicar un mérito para que, si están en el purgatorio, suban antes el cielo. Pero no sabemos qué unidades de elevación producen y por tanto si hacen falta muchas o pocas. Así que... a rezar y pagar misas a la iglesia.

Había otras que se llamaban “jaculatorias” que eran frases cortas y (decían) muy efectivas. Como por ejemplo,

“CREA EN MÍ, ¡OH DIOS!, UN CORAZÓN PURO”

“DIOS MÍO Y MI TODO”

“HÁGASE TU VOLUNTAD”

Pues muchas de estas jaculatorias tienen un montón de indulgencias: por ejemplo:

“JESÚS, HIJO DE DAVID, TENED PIEDAD DE MÍ” (500 días de indulgencia)

“OH JESÚS, SED PARA MÍ JESÚS, Y SALVADME” (300)

“OH CRISTO JESÚS, MI AUXILIADOR Y MI REDENTOR” (300)

“¡JESÚS! (300) (esta última parece la más rentable en relación al número de letras.

Algunas con comentarios:

“SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, CONVERTID A LOS BLASFEMOS” (bueno, esto dependerá de que los blasfemos quieran convertirse; a la fuerza no va a hacerlo, o tendríamos que decir que no tenemos libre albedrío)

“NADA PUEDE PASARME QUE DIOS NO QUIERA. Y TODO LO QUE ÉL QUIERE, POR MUY MALO QUE NOS PAREZCA, ES EN REALIDAD LO MEJOR”

(Como para rezarla un momento antes de que te caiga un rayo o la casa encima). Está claro que si un cristiano cree que todo lo bueno que le pasa es para agradecérselo a Dios, y todo lo malo, es porque Dios lo ha decidido así y es lo mejor para él, desde luego el fatalismo ya no puede ser mayor.

“CREO, SEÑOR, PERO AYUDA MI INCREDULIDAD”

Otro sinsentido: En qué quedamos ¿crees o eres incrédulo?

“SEÑOR, NO NOS TRATÉIS COMO RECLAMAN NUESTROS PECADOS, NI COMO MERECEN NUESTRAS CULPAS”

La clásica culpabilidad.

“SEÑOR, TÚ LO SABES TODO, TÚ SABES QUE TE AMO”

Entonces ¿para qué le dices nada si ya lo sabe?

DIGNAOS, SEÑOR, GUARDARNOS SIN PECADO EN EL DÍA DE HOY (Amigo, si eres libre, de ti depende)

En fin, que las jaculatorias son todas frases de peticiones de amor, perdón y salvación, pero que como te mueras en pecado, ya pudiste rezarlas mucho que te irás al infierno. Y si rezándolas evitas ir al infierno, los ladrones y asesinos pueden seguir tranquilos cometiendo crímenes, porque para compensar, después de cada uno, pueden rezar estas jaculatorias muchas veces.

Ahora quiero mostrar la opinión de una institución religiosa como es el Opus Dei sobre las jaculatorias. El creador de la obra opinaba que todos los socios deberían

repetir constantemente jaculatorias, incluso cerrando los ojos y quedando concentrados durante 15 minutos, y que de esta forma llegarían a un contacto íntimo con Dios. Este continuo no pensar y repetir, termina embotando la mente, que es lo que se persigue con el socio captado al que se le condiciona por todas partes en la tal institución.

O sea, no pensar y entontecer es el ideal del Opus Dei. ¿Por qué no se van a Misiones y trabajan por los demás en lugar de hacer chorraditas?

Pero hay algunas oraciones que tienen un tono un poco chantajista. Veamos un ejemplo:

“Acordaos ¡Oh piadosísima Virgen María! Que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han acudido a vuestra protección, implorado vuestra asistencia y reclamado vuestro socorro haya sido abandonado por vos. Animado por esta confianza, a Vos también acudo, ¡Oh Virgen! ¡Madre de las Virgenes! Aunque gimiendo bajo el peso de mis pecados me atrevo a comparecer ante vuestra presencia soberana. No desechéis mis súplicas, antes bien acogedlas y escuchadlas benignamente. Así sea.”

O sea, lo de siempre: ¡qué grande eres! ¡qué miserable soy!, pero añadiendo una variante más, que consiste en insistir en que..., “como nunca se ha oído decir tal cosa” (*que abandonaseis a un fiel que reza*), se supone por tanto que, sentada esa premisa, no le va a quedar más remedio que ayudarnos. Suponemos que este tipo de oraciones lo hacen los hombres con la idea clara de que están condicionando al ser superior al que se reza con una afirmación gratuita (ya que nadie ha investigado si es verdad eso que se dice).

Hay muchas personas que suponemos están en el cielo, pero que aún no han sido beatificadas o santificadas. Estas personas pasan un período de tiempo durante el que se le piden cosas, con la finalidad de que ellos hagan méritos para que se le conceda el título de Beato o de Santo; los méritos que esperamos que hagan consisten en concedernos gracias, y así, nosotros esperamos que el tal aspirante, ante la posibilidad de que le concedan el título, estará interesado en conceder gracias y favores, y nosotros nos aprovecharemos de esta circunstancia obteniendo algunos beneficios. En el fondo algo parecido a un chantaje de menor cuantía.

En realidad oración es todo: los cantos de las fiestas, procesiones de Semana Santa, el rosario, las misas, las jaculatorias, etc. Pero había una máxima que decían los miembros de una comunidad religiosa: *Ora et labora*. O sea, “Reza y trabaja”. Lo cual está bien. Sobre todo para los creyentes que tienen que vivir y hacer donaciones a la Iglesia, los curas, etc.

Y en este terreno, nos llevan ventaja países con una historia muy antigua: 3000 años antes de Cristo, ya hay historias con antecedentes muy importantes en Asia, donde en Myanmar (Birmania), Camboya y en algunos otros lugares, la Religión tiene unas raíces muy profundas y hoy día persiste; hay miles y miles de monjes que no hacen otra cosa que meditar y rezar, aislados en sus templos, pero luego salen todos los días a pedir comida a las gentes. Además hay miles y miles de templos por todas partes (naturalmente hechos por el pueblo). Como puede verse, la tradición de que el creyente tiene que hacer las iglesias y alimentar a los representantes de Dios en la Tierra, está por todas partes, existió en todos los tiempos, y es el fundamento de todas las religiones.

Y hablando de chantajes, un letrero observado en las cercanías de un aeropuerto en Nicaragua decía: “Vuele seguro con Cristo”. ¿Qué querría insinuar? ¿Qué era más seguro volar si rezabas? Sería curioso hacer estadísticas y ver si hay relación entre el rezo y los accidentes aéreos. Las compañías podrían subvencionar grandes grupos de gente rezando para que sus vuelos tuviesen menos accidentes.

Las Misas Perpetuas: Es un tema que descubrí revolviendo papeles de mis tíos, muy religiosos, y consistía en unos hermosos pergaminos que decían: OBRA DE LAS MISAS PERPÉTUAS EN HONOR DE LA SANTÍSIMA TRINIDAD. Después de esto venía el nombre de una tía mía o de mi abuela, y luego decía: Esta señora ha quedado inscrita perpetuamente a la obra de Misas en honor de la Stma. Trinidad y participa:

a) **en vida:** del fruto de 3.285 **Misas** anuales (nueve diarias) que la Obra se propone celebrar en diversas partes del mundo;

b) **después de la muerte:** 1: **de las Misas antedichas;** 2: **de otras** 2.500 **Misas** anuales, que se celebran exclusivamente por los fieles difuntos; 3: de todos los sufragios que se ofrecen por los difuntos en la Orden de la Stma. Trinidad. Firmado por P. Juan Pajenal.

O sea, que pagaban un dinero para pertenecer a esta asociación y esperaban el beneficio de más de 5.000 misas anuales las cuales, como tienen un enorme poder ante Dios, les iban a reportar, una gran cantidad de beneficios. Y se debieron quedar encantadas. Claro que una fracción de misa muy pequeña no sé si tendría el mismo valor que una misa entera (y si había 10.000

socios le tocaría 1/10.000 de cada misa). En resumen: el creyente paga, el dinero se reparte entre miembros de la Iglesia, y la compra que hace con dinero contante y sonante son bienes espirituales cuya eficacia y validez se ignora. ¡Lo de siempre...! Y por Internet he visto que el asunto de las Misas Perpetuas sigue funcionando.

Algo parecido: Juan Tetzel recogía dinero para acabar la construcción de la iglesia de San Pedro en Roma, dando indulgencias a cambio, con autorización del mismo Papa y del arzobispo de Mainz. Tetzel afirmaba que cada vez que se oía sonar el dinero al caer en la caja de recaudación, se libraba un alma del Purgatorio. (Curiosa forma de conseguir dinero, notable fantasía la del tal Juan y enorme credibilidad la de los creyentes).

XXVII. – LOS SACRAMENTOS

La Iglesia afirma que los Sacramentos son: “*Unas señales exteriores instituidas por Cristo nuestro Señor, para darnos por ellas su gracia y las virtudes*”.

En realidad Cristo no instituyó ningún sacramento. Dice el Evangelio que se fue al río Jordán para que San Juan Bautista le echase agua. Pero esto no es nada ni significa que esté instituyendo un sacramento. En la última cena dice: “partió el pan y lo repartió entre ellos diciendo: -Haced esto en memoria mía”. Lo que puede significar “reuniros y recordadme”, pero no otro sacramento. Todos los sacramentos los hizo la Iglesia por medio de sus Papas y Obispos. Esa es la realidad.

Veamos cuales son los sacramentos y qué beneficio representan para la Santa Madre Iglesia:

1 – Bautismo. Ya comentamos que por el bautismo se obliga a llevar a los recién nacidos a la Iglesia y se les inscribe en ella automáticamente, sin preocuparse de su consentimiento ni de su libre futura voluntad de hacerlo. Los beneficios son evidentes. La importancia de su precocidad también. No se puede perder tiempo. Por eso se instituyó el pecado original y se inventó el Limbo. Por ahí se entra en la Iglesia Católica de la que es muy difícil salir.

2 – Confirmación. Es un acto realizado más adelante por el Obispo con lo que se confirma que los fieles siguen siéndolo, para que el control no se pierda.

3 – Confesión. Mediante la cual se perdonan los pecados, pero antes hay que confesárselos al cura. Esto tiene dos ventajas para la Iglesia: por un lado, el cura sabe todos nuestros puntos flacos, y es a la única persona a la que se los hemos confesado. Esto le da una posición de superioridad y de mayor influencia sobre los fieles. Por otro lado, se nos crea una dependencia, porque está claro que vamos a seguir pecando, y necesitaremos de forma oportuna en el futuro quien nos los siga perdonando. De ahí, que se mantenga esa relación y necesidad de los fieles por el sacramento, la iglesia y el sacerdote.

4 – Comunión. O sea, recibir la hostia consagrada: ¿Qué esto? Dice el catecismo del P. Astete:

“¿Según eso, quien está en la hostia después de la consagración? R: El Cuerpo de Jesucristo, juntamente con su sangre, alma y divinidad”.

¡Nada menos! Al comulgar recibimos nada menos que el cuerpo de Jesucristo, o sea ¡de Dios!, y lo fundimos con nuestro cuerpo, y nos mezclamos con su sangre, alma y divinidad. Desde luego es una buena oferta. Teniéndolo en nuestro interior, parece como que podemos pedirle más cosas a ese ser todopoderoso. Además, ante nosotros se ha producido el milagro: que a unas palabras del sacerdote, el Dios que todo lo puede, obediente, baje hasta la hostia. Claro que hay que tener mucha fe para creerlo, pero bueno. Los creyentes están en ello y total... Dios está en todas partes...

5 – Extremaunción. ¡Vaya! Hasta para morirse tiene que intervenir la Iglesia: entre otras cosas, porque

da muchos beneficios. Dice el Catecismo que los beneficios de la Extremaunción son: 1 – para quitar los rastros y reliquias de la mala vida pasada. 2 – para dar esfuerzo al alma contra las tentaciones del demonio. 3 – para dar salud al cuerpo, si le conviene. Con tantos beneficios ¿quién se atreve a rechazar este sacramento? Sobre todo lo de dar salud al cuerpo resulta tentador. El problema es que no está claro quién determina si le conviene o no le conviene. En cualquier caso, la Iglesia sigue decidiendo que tiene que intervenir también en estas situaciones, incluso afirmando que es pecado mortal si pudiendo recibir este sacramento no se recibe.

6 – Orden. Bueno, este sacramente lo reciben sólo los escogidos para ejercer el ministerio, a los cuales hay que tener también bien controlados porque van a ser en definitiva los que van a recoger los bienes económicos de la Iglesia, y por lo tanto alimentar la fortuna de los obispados y del papado en Roma. Por eso dicen que imprime carácter y marcará la vida del que haya recibido las sagradas órdenes.

7 – Matrimonio. Ya comentamos antes que en las uniones también resulta muy beneficioso que participe la iglesia y sus ministros, controlando, ejerciendo su acción, llevando control de los casados y percibiendo los beneficios correspondientes. Así, después, de cada pareja de esos contrayentes, nacerán niños que a su vez volverán a ser bautizados y se reinicia de nuevo el círculo de fieles y beneficios.

8 – Enterrar a los muertos. No es un sacramento, pero es una de las obligaciones que impone la Santa Madre Iglesia. Pero mejor con funerales, mucha parafernalia de curas, catafalco, mucho ruido y cantos en la iglesia, venta de los lugares en el campo santo, etc.

Todo ello forma parte de los negocios que la iglesia tiene establecidos. Pero recientemente, se inventaron los Tanatorios y allí se reduce todo a una cenizas que luego se esparcen donde haya querido el difunto o sus familiares. Esto ya no le va a gustar a la Iglesia que va a perder parte de sus ingresos. De modo que pronto empezarán a decir que mejor es guardar las cenizas en la Iglesia o en campo santo para que el negocio siga funcionando. Antes, no hace muchos años, el castigo para un suicida era que su cuerpo no reposase en campo santo (o sea, en un Cementerio religioso). Ahora, las cenizas se tiran por cualquier parte y da lo mismo. Algo hemos mejorado.

XXVIII. – LA BIBLIA:

A lo largo de lo anteriormente escrito ya hemos mencionado numerosas veces a la Biblia, el texto sagrado, porque es el libro que dicen los creyentes está inspirado por Dios y que sólo puede contener la verdad, y a sus afirmaciones se aferran los cristianos católicos y protestantes como si fuesen artículos de fe. También nos hemos referido a los muchos errores que aparecen en ella, y que aparecen porque no podía ser de otra forma, ya que la Biblia la escribieron los humanos con los conocimientos que tenían, y no podían conocer cosas que se descubrieron muchos años después (lo cual nos indica el origen humano y no divino de estos libros). Entre los errores más evidentes están:

– La creación de todo lo existente en 7 días. Está claro que no conocemos el origen del universo, pero desde luego no se creó en 7 días. La Tierra se calcula que empezó hace unos 4600 millones de años. El hombre entre 1 y 4 millones de años, etc.

– Dios crea en el primer día la luz y la oscuridad, separa el día y la noche, pero sólo en el cuarto día crea el sol y la luna. ¿De dónde vendría la luz antes de este momento?

– También creó las plantas el 3º día, antes que el sol. ¿Cómo se puede explicar esto si queremos encajarlo con la evolución? Imposible la existencia de plantas sin

el sol, pero los antiguos no conocían la función clorofílica.

– La creación de todos los animales en un único día. Con lo que también se descarta la evolución y esta creación repentina sirvió para combatir el Darwinismo, negarlo por completo y considerarlo sacrílego. Sin embargo hoy tenemos pruebas absolutas e irrefutables de que hubo una evolución de millones de años.

– La situación de la Tierra en el centro del Sistema solar basándose en lo que dice la Sagrada Escritura “que Josué ordenó parar al Sol, y no a la Tierra”. Con tal motivo se persiguió y condenó a muchos sabios (Copérnico, Galileo, etc.) que demostraban que lo contrario era la realidad: El Sol en el centro del sistema.

– El séptimo día de la creación Dios descansó. ¿Para qué? No se podía cansar porque era omnípotente. Creo que fue para justificar que el hombre descansase un día de la semana.

– Por no aceptar muchas de las afirmaciones bíblicas fueron condenados miles de personas (entre estas personas como Miguel Servet, Giordano Bruno y otros muchos sabios). En tiempos de los Reyes Católicos, en España, se estima que entre 10 y 20 mil personas fueron quemadas en la hoguera por sus ideas).

– La misma iglesia actual y muchos teólogos ponen en duda algunas afirmaciones que, en otro tiempo, la misma Iglesia había afirmado como ciertas y obtenidas de los sagrados libros, como la existencia del Limbo, del Purgatorio e incluso del Infierno.

– Las injusticias y las conductas puramente humanas en muchas de las actitudes de Dios en la Biblia son evidentes, pero era así como se comportaban entonces los

reyes y tiranos, y ese era el modelo de los que escribían la biblia.

– Finalmente, hay episodios totalmente imposibles, pero que cabían en la mentalidad de los hombres de entonces. Citemos al menos uno de ellos: por ejemplo, el Diluvio Universal, es totalmente imposible que existiese un diluvio en todo el mundo, pero para los hombres de entonces de un país, lo que les ocurría a ellos era para todos, porque no conocían más que su tierra. Por lo tanto cualquier lluvia exagerada en su país, era como si fuese en todo el mundo. También es imposible que Dios le dijese a Noé que tomase una pareja de animales de cada especie, porque iba a destruir todo: Hoy sabemos que hay millones de animales diferentes y el pobre Noé apenas conocería 4 ó 5 especies. ¿Cómo iba a cumplir el mandato divino? Por lo tanto son relatos transmitidos malamente de forma verbal, modificados con los años, con numerosos errores y sin ninguna posibilidad de ser verídicos.

Algunos creyentes de buena fe tratan de compaginar los conocimientos científicos actuales con lo que se dice en la Biblia. Así, algunos afirman que, refiriéndose a la creación, en realidad la Biblia habla de períodos, aunque les llame días. Pero según la Biblia las cosas son creadas de forma imposible (la luz no puede ser anterior al Sol ni los árboles aparecer antes que el sol). Si la inspiración es divina, ¿por qué no utilizar cada palabra con su real sentido? Esa sí sería una demostración de que aquello estaba inspirado por Dios. Pero no, la Biblia fue escrita por hombres, con su ignorancia, y no es posible creer que un Dios omnípotente tenga que esperar a que se descubran las cosas y que algunos creyentes anden tapando huecos de lo que resulta mentira en la revelación de los libros sagrados.

De modo que la Biblia no es fiable, dice las cosas que creían los cristianos o antes los judíos, y les servían estas historias para que, en base a ellas, los doctores de la Iglesia dijesen a los humanos lo que había que hacer, y lo que quería Dios (que venía siendo todo lo que les convenía a ellos).

Pese a que la Biblia es la base de todas las religiones católicas, en un tiempo, las versiones existentes no eran iguales; ahora, cada religión hace énfasis en la parte que le interesa. Y cualquier estudioso científico y serio de la Biblia, encuentra a montones errores, disparates, incongruencias y cosas que no debería decir un libro inspirado por Dios. (Vuelvo a insistir en la necesidad de que el que quiera una más amplia información sobre el particular lea el libro de Pepe Rodríguez, LAS MENTIRAS FUNDAMENTALES DE LA IGLESIA CATÓLICA).

XXIX. – UN RESUMEN DEL PENSAMIENTO DE LA IGLESIA:

Para tener una idea aproximada de lo que piensa la Iglesia, nos debe llegar lo que aparece en un Concilio Vaticano como:

EXPOSICIÓN DE LOS ERRORES MODERNOS

«A todos los fieles, en especial a los que mandan o tienen cargo de enseñar, suplicamos encarecidamente por las entrañas de Jesucristo, y aun les mandamos con la autoridad del mismo Dios y Salvador nuestro, que trabajen con empeño y cuidado en alejar y desterrar de la Santa Iglesia estos errores.» («Concilio Vaticano. Const.» «Dei Filius». «IV Can. 3.º»). :

Los errores principales condenados por la Iglesia, son catorce, a saber:

El primero, Materialismo.

El segundo, Darwinismo.

El tercero, Ateísmo.

El cuarto, Panteísmo.

El quinto, Deísmo.

El sexto, Racionalismo.

El séptimo, Protestantismo.

El octavo, Socialismo.

El noveno, Comunismo.

El décimo, Sindicalismo.

El undécimo, Liberalismo.

El duodécimo, Modernismo.
El decimotercero, Laicismo.
El decimocuarto, la Masonería.

En total, se podría decir que la Iglesia cree que todo es malo excepto su doctrina. Pero, lamentablemente, su doctrina en muchos siglos no ha resuelto los problemas del mundo que otras personas pretenden resolver por otros medios y pensamientos legítimos. Por eso, para estudiar la evolución tiene que haber Darwinismo; para defender los derechos de los trabajadores, el sindicalismo; para defender los derechos de los parias y de los socialmente deprimidos, el Socialismo y el Comunismo, etc., etc. Pero para la Iglesia rige el principio: “si no estás conmigo estás contra mí”. Y por algo será.

XXX. – ¿QUIÉN PONE EL DINERO?

Un milagro que sería muy bien recibido tanto por la gente religiosa como por los ateos, sería que Dios se ocupase de que la religión no le costase dinero a los fieles: la historia de la religión es un continuo pagar para todos los que la practican: se empieza con el bautizo, después hay que mantener el culto y clero, se ofrece dinero a los santos para que nos concedan sus gracias, a Dios para conseguir la salvación eterna, hay que pagar diezmos y primicias a la Iglesia de Dios, hay que mantener la participación de la iglesia en todos los hechos de la vida comunitaria: ir a la iglesia para todo: la confesión, para que nos perdonen los pecados (y así poder seguir pecando sin perder el derecho al cielo), la comunión, la confirmación, el matrimonio, las múltiples fiestas religiosas con procesiones, novenas, viacrucis, conseguir indulgencias, comprar las bulas para no tener que ayunar, el viático al que va a morir, después el entierro, y los funerales, las misas gregorianas, las fiestas religiosas de barrios y capillas, los responsos de cada cabo de año, en el día de los Difuntos, etc. etc. Toda la vida religiosa se convierte en un continuo flujo de dinero del creyente y piadoso individuo y su familia hacia la iglesia y el cura (de lo que luego va en parte hacia el obispo y el Papa de Roma).

Y si no fuese así ¿Cómo se hubiesen construido los millones y millones de capillas, iglesias, monasterios, conventos, catedrales, sedes episcopales, etc. que existen en todo el mundo. ¿Alguien vio a un cura que dijese: Dios me acaba de dar dinero para que haga una capilla aquí?

– En el mundo puede haber como un millón o más de estas construcciones dedicadas a Dios. Y desde luego hay miles de creencias diferentes, pero todas funcionan igual. En Myanmar, donde la religión es budista, hay millones de monjes y miles de templos, pero los monjes salen a pedir de comer, los fieles dan dinero, y se construyen templos maravillosos, mientras la gente normal viven en casas deficientes o en cualquier sitio.

¿Quién hizo estas iglesias?

– Podría haberlas hecho Dios, al fin y al cabo, están destinadas a su culto y dicen que Él todo lo puede hacer.

Pero no las hizo. En cambio la historia religiosa está llena de videntes que dijeron que Dios o la Virgen se les había aparecido y quería que le hiciesen una iglesia en tal o cual lugar. Ante tal manifestación, inmediatamente, todo el mundo empezaba a rascarse el bolsillo porque lo quería Dios o la Virgen, y hala, a reunir dinero. Otras veces fue la inspiración de algún ricachón que decidió ceder unos terrenos y dar dinero para que se hiciese una iglesia o un convento. Probablemente, tendría razones en el pasado para pedir perdón por sus pecados y con ese acto consideraba que se lo iba a ganar ante Dios.

¿Por qué no hicieron las Iglesias los Papas, Cardenales, Obispos y curas?

No se conoce ningún caso en el que se dijese: de Roma o del Obispado han enviado dinero para que se

haga una Iglesia o se mejore la que hay. No, el flujo del dinero siempre es de los creyentes (incluso de los miserables) hacia los curas y de estos hacia el obispado.

No: ellos nunca aportaron nada para hacerlas: todo lo necesario lo aportó el pueblo, los fieles o el Estado (que en definitiva también tiene los medios que recauda de los ciudadanos creyentes o no).

¿Quién proporciona el dinero a los Papas, Cardenales, Obispos y millones de curas y monjas? ¿Quién paga el coste de sus viviendas, vestidos y alimentación?

Podría habérselo dado Dios, porque a fin de cuentas están a su servicio. Pero Dios no lo hace ni lo hizo nunca y lo tienen que hacer el pueblo, los fieles y el Estado, que lo obtiene a través de los impuestos a creyentes y no creyentes. Puede haber algún cura que obtenga ingresos dando clases o en otro oficio colateral; puede que muchas monjas sean también explotadas por la misma Iglesia y trabajen para obtener dinero. Pero en esencia, todos obtienen ingresos del pueblo, de los fieles creyentes.

El amor al dinero nunca ha estado reñido con el amor a Dios. Aunque los curas y obispos dicen que no se ame al dinero, que no se piense en los bienes materiales, que se sea generoso y dadivoso, que así se gana el cielo, esto sólo es para estimular el ánimo de los fieles hacia las donaciones y entregas de dinero a la Iglesia. Nunca se ha visto que una Iglesia espontáneamente entregue su dinero a los pobres. Ya sé que hay instituciones que dan dinero y alimentan a los pobres, pero no están pagadas por la propia Iglesia, sino que reciben ayudas del Estado o de otras instituciones y se nutren de voluntarios.

¿Cómo consiguieron todos ellos que el pueblo fuese pagando durante tantos siglos todo lo que ellos necesitaban para vivir y construir sus iglesias, catedrales y el estado Vaticano?

Los curas y obispos eran cultos, sabían latín, y se suponía que tenían poder sobre Dios (le hacían bajar a la hostia cuando querían), por ello, el pueblo inculto y crédulo les hacía caso, y los poderosos eran aliados de la Iglesia:

– bautizaban a sus niños porque les hablaban del Limbo, y no querían que fuesen allí, y pagaban.

– para ir al cielo y vivir una eternidad feliz, en vez de ir al infierno y sufrir una eternidad terrible, la gente rezaba y pagaba.

– porque era así como se debía hacer, la gente se casaba y pagaba, y el cura estaba siempre presente en fiestas, bodas, y cualquier acto popular.

– para enterrar dignamente a sus muertos y que no sufrieran en el purgatorio, los parientes pedían la extremaunción, rezaban, hacían misas y funerales, y pagaban.

– para que Dios y sus santos les concedieran gracias y favores (incluso materiales), hombres y mujeres rezaban, pagaban y cumplían las normas que daba el cura, confesión, comunión, extrema-unción, asistencia a misa, procesiones y muchos otros actos eclesiásticos.

– Porque les decían que pecaban y hacían sufrir a Dios, rezaban y pagaban.

– Pagaban y rezaban para sentirse protegidos por alguien que todo lo podía, y toda su vida era pagar para mejorar y conseguir cosas. Si algo era bueno, era “gracias

a Dios”; si algo iba mal “había que rezar más” o “Dios nos está probando”.

En resumen: **¿Qué hicieron siempre los hombres sencillos y crédulos?**

– Creer a los que son más cultos, el clero y los poderosos, que siempre fueron aliados de la Iglesia, cumplían con ella y daban ejemplo.

¿Qué podía hacer un hombre pobre y desesperado por la miseria, la enfermedad o la desgracia? Buscar remedio a sus problemas, y nadie mejor que Dios que todo lo puede, apoyados por el cura, que tiene influencia, la oración y la limosna.

Total: creían en aquel Dios y en la Iglesia, y daban dinero e incluso sus vidas (guerras santas, cruzadas, lucha contra el infiel) por promesas que nunca pudieron demostrarse como verdaderas. Sólo eran promesas. Sólo palabras.

Siglos atrás, todos los hombres creían y se dejaban llevar por la influencia de la Iglesia, el clero y los señores poderosos. Pero además, el poder de la Iglesia era tan grande que, si alguien se oponía o se rebelaba, siempre podía terminar en la cárcel o en una hoguera para acallarle: allí estaba la Inquisición.

Pero tras muchos siglos con ese panorama, ya ahora, en tiempos modernos podemos preguntarnos:

¿Qué ha cambiado?

Las Iglesias ya están construidas, la riqueza y las prebendas de la Iglesia son enormes, el Estado no le cobra impuestos, le permite adueñarse de cualquier inmueble que no tenga clara su propiedad, los Obispos viven en palacios, tienen multitud de sirvientes,

secretarios, coche y chofer y se mueven dentro de una gran opulencia. Roma tiene una Banca Vaticana donde hay corrupción y problemas de todo tipo.

En esencia nada ha cambiado, pero el pensamiento sí: si hasta ahora se admitía el Limbo, hoy cualquiera puede pensar que un Dios que es infinitamente justo, no puede condenar a un niño que muere al nacer simplemente por tener un llamado “pecado original” en el que el propio niño no ha intervenido para nada. Esto es tan cruel y llamativo, que al final, los padres de la Iglesia empiezan a rectificar: el Limbo no existe.

El Infierno por toda la Eternidad, es algo inconcebible en un Dios infinitamente justo; de modo que puede no existir; el purgatorio: miles de años al fuego por un pecado venial, solo servía para acojonar a los fieles de otra época; no se puede mantener y no se mantiene. Total, que si hay que rectificar se rectifica: ya no se queman herejes, ya no se condenan a los que creen que la Tierra no es el centro del Universo, etc.

Todo esto significa claramente, que la Iglesia es algo terrenal, dirigida por hombres con todos sus errores y sus cambios, y que si existiese un Dios todopoderoso, la cosa tendría que estar organizada de otra manera y no como la chapuza que conocemos.

Por lo tanto, ese Dios no existe, aunque fue creado por los hombres (muchos de los cuales se aprovechaban de su posible existencia); fue creado a nuestra imagen y semejanza, con todos los errores, equivocaciones, pasiones y comportamientos humanos, siendo de esta forma muy poco creíble; sobre todo, porque de su improbable existencia siguen sacando tajada muchas personas (aunque algunos puede que de buena fe), pero hay millones de personas que viven de los tributos de los

créulos: los curas, capellanes, monjas, obispos, cardenales y finalmente el Papa y todos los que le rodean de la Curia romana. Y a su alrededor, los que hacen imágenes, venden material religioso, empleados de los obispos, personal de las catedrales, sacristanes, y un largo etcétera.

Y los fieles pagando por nada.

XXX. – LA INEXISTENCIA DE DIOS

Aquí van algunos comentarios, algunos de ellos recogidos o inspirados de los escritos de otros agnósticos, en los que se pretende mostrar las razones por las que la existencia de Dios no es probable:

– Dios no es infinitamente justo: está claro en las flagrantes injusticias en las que ha caído, si hizo lo que dicen que hizo: crear a los ángeles sabiendo que se iban a rebelar contra él, proporcionar beneficios a la Virgen simplemente porque iban a emparentar, tratar injustamente a las personas del tercer mundo que no tienen sacerdotes que los puedan bautizar, crear un Limbo y un Infierno, cambiar la valoración de los pecados de unas épocas a otras, crear el pecado original, castigar pecados (según la Biblia) hasta la cuarta generación (por lo tanto castigando a personas que no tenían culpa alguna), en el Antiguo Testamento, se cuenta que se enfurece, dice que actúa por la ira, y mata inocentes, etc.

– Dios no es infinitamente bueno: como creador de todo, ha creado el mal y lo tolera, creó al demonio, deja que nos tiente y que nos induzca al pecado y, por lo tanto por este motivo, que podamos condenarnos; los castigos eternos son desproporcionados a cualquier pecado.

– Dios no es infinitamente poderoso: cualquier ser humano despreciable y miserable puede ofenderle,

disgustarle y hacerle sufrir simplemente con cometer un pecado mortal, decir una blasfemia, etc. No puede evitar el mal ni el pecado.

– Dios no es infinitamente sabio: la creación es una chapuza: le salen mal los ángeles, le sale mal el Hombre, necesita más de 4 millones de años para completar su obra, el Hombre tarda al menos un millón de años en tener un mínimo de conocimientos, y el mundo creado por él es una basura en la que malviven y sufren millones de seres creados por Él, donde hay criminales y asesinos que matan a otros seres inocentes, sin que haya una organización ni una respuesta por su parte.

– Dios no puede ser el ordenador de nada, cuando el mundo que dicen que Él creó y que depende de Él es un completo caos. Si Dios existe no ha sido capaz de crear un orden en las Religiones: miles de ellas existen en todo el mundo y cada una es diferente u opuesta a las otras. Es imposible que un Dios que quiere que el Hombre siga una religión, mantenga tantos miles de ellas sin que podamos saber cuál es la verdadera.

– Dios no ama al hombre: si lo amase lo habría creado de otra forma, el mundo sería más justo, el Hombre no habría estado abandonado al menos un millón de años, no habría millones de seres que viven en la miseria y mueren de hambre en todas partes, no habría desastres naturales que castigan a gentes inocentes, etc.

Por lo tanto Dios no es infinitamente justo, ni bueno, ni poderoso, ni sabio, ni un creador del orden y, además, no ama al hombre. Todo ello prueba que su existencia es mentira y que mentira son los poderes y cualidades que se le achacan. Por todo ello, Dios no existe.

Dios en todas sus manifestaciones (las que decimos los hombres) es profundamente humano, porque ha sido creado por el Hombre a su imagen y semejanza, y lo creó porque lo necesitaba, en parte para justificar lo que no entendía, en parte porque su existencia convenía a muchos hombres que se beneficiaron de ella: las Religiones, las Iglesias y todos sus ministros, jerarquías y sacerdotes.

Para terminar, ahí van algunas pruebas de la inexistencia de Dios basadas en un ensayo de S. Faure. Que se resumen en lo siguiente:

1. No existe un Ser Creador, porque crear es formar algo a partir de nada, y nada puede producirse sin materiales. **Dios no pudo haber creado de la nada.**

2. Dios, siendo un ser inmaterial, no pudo haber creado lo material, ya que lo inmaterial, de existir, estaría separado de lo material en una diferencia de calidad, de naturaleza. O bien la materia estaba fuera de Dios (es decir que coexistía con él), o bien el Dios mismo estaba y está formado de materia. **Y si ya disponía de la materia, entonces, en base a lo dicho en el punto 1, Dios no es creador.**

3. Lo perfecto (en este caso Dios), no puede producir lo imperfecto (en este caso el hombre y el Universo). Lo perfecto y lo imperfecto están en oposición y contradicción, y que alguno de los dos determine al otro es inconcebible. **Si Dios es perfecto, no pudo haber creado lo imperfecto.**

4. Si Dios creó el Universo, no puede ser ni eterno, ni activo, ni necesario. Dios solo manifestó (supuestamente) su actividad creándolo todo, lo que quiere decir que antes de ello era inactivo. Si el Universo necesitó y

necesita de Dios, tanto para ser creado como para existir como es, quiere decir que antes de su creación, Dios no era necesario. Lo que quiere decir que Dios no es eternamente activo y necesario, sino que fue inactivo, innecesario e inútil.

5. Si Dios existe, es inmutable, es decir que no cambia ni puede cambiar. La transformación, el cambio, son cualidades de la materia. Si Dios creó el Universo, cambió dos veces: no es lo mismo un Ser pasando de la pasividad al deseo, y del deseo a la ejecución. Una de dos, o Dios no creó el Universo, y por tanto no es Dios; o Dios no es inmutable, y por lo tanto tampoco es Dios.

6. Si Dios creó el Universo, tiene que haberlo hecho por alguna razón. Pero, ¿qué razón pudo tener, si no le falta nada dado que su perfección es infinita y eterna? No es posible establecer ninguna razón que pudo haber motivado a Dios, y dado que actuó sin razón, es un loco, es decir, es imperfecto. Y si es imperfecto, no es Dios.

7. Si Dios necesita gobernar el Universo, quiere decir que este no es perfecto. Y si el Universo no es perfecto, Dios, que es perfecto, no pudo haberlo creado. La cualidad de Dios de creador niega la cualidad de gobernador, son incompatibles. O es gobernador, o es creador, y sin alguna de estas dos cualidades, no es Dios.

8. La multiplicidad de Dioses demuestra que no existe ninguno. El que Dios no tuviera el suficiente poder para expresarse como el mismo Dios ante todos los religiosos, demuestra su impotencia y su incapacidad para gobernar el Universo. Es decir, Dios es incapaz de gobernar, por lo tanto no es Dios.

9. Dios no es infinitamente bueno: la existencia del Infierno lo atestigua. Dios podía, en su entera voluntad, no crearnos, pero nos creó (dicen). Dios podía, dado que era bueno, perfecto, justo y poderoso, crearnos buenos a todos, pero nos creó buenos y malos. Dios podía, dado que era bueno, admitirnos a todos en el Paraíso. Dios podía, dado que era infinitamente bueno, no admitir a los malos en el Paraíso, antes que condenarlos al tormento y el castigo eterno. Si el Infierno existe, Dios no es infinitamente ni eternamente bueno y misericordioso. **Dios no es infinitamente bueno, la existencia del Infierno lo prueba.**

10. El mal y el sufrimiento existen. Dios, si gobernase el Universo, si fuere infinitamente poderoso y bueno, lo suprimiría, lo eliminaría. Pero no lo hace: o Dios no tiene el poder para eliminar el Mal, y por lo tanto no es infinitamente poderoso; o Dios no quiere eliminar el Mal, por lo que no es infinitamente bueno. **Si Dios no es infinitamente poderoso ni infinitamente bueno, no es Dios; o no existe.**

11. Dios nos ha creado defectuosos, imperfectos y malos, pudiendo habernos creado buenos, virtuosos y responsables. Sin embargo, Dios se reserva el papel de Juez, pudiendo castigarnos y recompensarnos. Si él nos creó, entonces la responsabilidad de nuestros males recae sobre él, además de ser un Juez indigno, ya que el hombre, al no haber elegido ser malo, imperfecto y bueno, no es responsable de su maldad. No puede ser recompensado ni castigado. **Dios es un Juez injusto, porque debería juzgarse a él mismo.**

12. Si el hombre es imperfecto y limitado, si Dios ha de recompensarlo o castigarlo, lo hace injustamente.

El hombre, que es imperfecto, si hace méritos para merecer la recompensa, ese mérito es imperfecto y limitado como él mismo. Sin embargo, Dios lo recompensa con un Paraíso perfecto e ilimitado. Lo mismo con el castigo y el Infierno. **Dios es injusto porque castiga un mal limitado con un castigo eterno e ilimitado, y premia el bien limitado e imperfecto con el cielo eterno y perfecto.**

Algunos comentarios que siguen sobre Dios los he tomado de María Dupon, en Internet. Son curiosos y muy significativos:

Dios es omnipotente, pero no puede hacer un triángulo con menos de tres lados; es el Creador, tan buen arquitecto que edificó el mundo sobre el vacío; es íntegro e imparcial, y, no obstante, se deja sobornar por una lágrima o una jaculatoria; es impasible, no le afecta ni el gélido invierno ni el verano asfixiante; es omnipresente, pero, de vez en cuando, se deja localizar; es eterno, qué duda cabe, pero le gusta celebrar sus cumpleaños; Dios sufre con los pobres, se enoja con los ricos, y se alegra cuando recupera a un pecador.

En cuanto a vicios y defectos reconoczamos que Dios tiene defectos: es soberbio y vanidoso, ya que quiere que siempre le estemos haciendo la pelota y diciendo lo grande, sabio y todopoderoso que es; es un ególatra (dice la Biblia: “adorarás solamente al Señor tu Dios”). Es violento y se enfada y explota en multitud de ocasiones (o al menos lo hacía antes: En la Biblia se carga a Onán porque se masturba, convierte en estatua de sal a la mujer de Lot por mirar hacia atrás, se venga en generaciones sucesivas de los que no creían en él, y castiga con la muerte multitud de pecados. Es cruel: lo del infierno por

toda la eternidad es la mayor crueldad posible. Es perezoso, ya que creó a Adán y a la especie Humana (según la Biblia) pero según conocemos por la Ciencia durante millones de años no volvió a acordarse del Hombre (la Biblia se inicia millones de años después de la existencia de los primeros humanos). Es injusto: creó al Hombre sabiendo que muchos se iban a condenar, creó a los Ángeles, sabiendo que muchos se convertirían en demonios y que nos iban a tentar, facilitando nuestra condenación.

Así que no se concibe que exista un Dios que es soberbio y vanidoso, violento y cruel, perezoso e injusto; no puede existir un Dios así, sino que esto nos prueba que Dios es un invento de los Hombres que lo crearon con sus propios defectos.

Una prueba más que demuestra la inutilidad de la oración:

Dios no escucha la oración porque no existe. Esta prueba científica realizada varias veces (una de ellas financiada por Templeton Foundation) que demuestra la inexistencia de Dios es la siguiente: Varias veces se ha hecho este experimento con personas en grave estado, se hicieron dos grupos de muchas personas: uno de ellos recibió numerosos rezos de muchas personas para pedirle a Dios que los curase; el otro grupo permaneció como grupo de prueba y no recibió rezo alguno.

El resultado fue que no hubo ninguna diferencia estadística entre los dos grupos, lo que quiere decir que ningún Dios escuchó las oraciones, o que si las escuchó no hizo caso alguno de ellas, por lo tanto si no escucha las oraciones o no hace caso de las mismas es porque **Dios no existe.**

XXXII. – LOS NOMBRES DE DIOS.

NOMBRES DE DIOS: ¿Qué nombres se han usado para designar a Dios?

Lo he puesto en verso, porque así parecía más divertido.

Para designar a un ser,
sólo un nombre precisamos
¿Para qué tantos tener?
Basta uno solo y hablamos.

Pero si de Dios tratamos,
ni uno solo yo usaría,
pues a Dios nos lo inventamos;
Dios no existe: es fantasía.

Dios, *God*, Jesús, El Señor,
Lord, El Altísimo, Cristo,
El Eterno, El Salvador,
Él, *Emanuel*, Jesucristo;

Y en Israel, *Jehová*,
Elohim, *El Olam*, *Jah*,
El-Shaddai, *El Roi*, *Adonai*,
Elyon, *El Betel*, *Yah*,
Ehyé-Asher-Ehyé

*Jehová Jireh, El Shalom
El Shofet Haarets
Eloah, YHWH Tzevaot/Sabaot*

*Jehová-Rohi, Jehová-Shalom,
Jhwh/yhvh, Shejiná,
El Elohe Israel, Zar Shalom
Jehová-Tsidkenu, Hashem*

*Yahve Rapha, Yahve Nissi,
Yahve Ganna, Yahve Ra ha
Yahve Mekkodiskhem
Yahve Shammeh, Abba*

*Jehová-Sabaot , Yahveh
Jehová-Shammah, El;
Queda El Todopoderoso,
y aún nos falta El Mesías*

*Yahva hé (Yahvahé)
Pues esto no es nada
Ustedes lo van a ver:
¿Los moros? una ensalada:*

*Al-Muhaimin, El Guardián y Protector
As-Salam, La Fuente de Paz
Al-Bari, El Administrador y Hacedor
Al-Khafid, es el que da la Humildad*

*As-Sami, El Que Escucha todo, El Oyente
Al-Ghaffur, El Muy Perdonador
Al-Khabeer, El Todo Pendiente
Ar-Razzaq, El Proveedor y Sustentador*

Ar-Raheem, El Más Compasivo

Ar-Raqeeb, El Observador

Al-Azeez, El querido

Al-Muqeeth, El Mantenedor;

Al-Kabir El Verdadero Grandioso

Al-Qahhar, El Dominador

Ar-Rahman, El Más Misericordioso

Al-Musawwir, El Forjador

Al-Aleem, El Omnipotente

Al-Fattah, El Sustentador

Al-Basit, El Que Da Abundantemente

Al-Qabid, El Despojador

Al-Wahhab, El Dador de Todo

Al-Khaliq, El Creador

Al-Baseer, El Veedor de todo

Al-Hafith, El Preservador

Al-Jaleel, El Poderoso

Al-Mujeeb, El Respondedor

Al-Kareem, El Generoso

Al-Ba'ith, El Resurrector

Al-Qadeer, El Todo poderoso

Al-'Walee, El Gobernador

Al-Majeed, El Majestuoso

Al-Muntaqim, El Vengador

Al-Muhyi, El Dador de Vida

Ad-Thahir, El Manifestado

Al-Mumeet, El Tomador de Vida

Ar-Rafi, El Exaltado

Al-Wadud, El Digno de Ser Amado

Al-Muhsi, El Calculador

Al-Malik, El Supremo Soberano

Al-Mubdi, El Originador

Al-Muqsit, El Proveedor de Equidad

Al-Afu, El Perdonador

Al-Haqq, La verdad

Al-Mughni, El Enriquecedor

Al-Ahad, El Único

Al-Jami, El Recogedor

Al-Atheem, El Magnífico

Al-Qawi, El de la Fuerza Poseedor

Malik Al-Mulk, El Poseedor de Todo

Al-Mueed, El Restaurador

Al-Wali, El Que Tiene Cargo sobre Todo

Al-Mu'izz, El de Honores Dispensador

Al-Quddus, El Más Santo

Al-Muta'ali, El Más Altamente Exaltado

Al-Wahid, El Que Es Único

Al-Haseeb, El Considerado

Al-Yabbar, El Comandante

Ash-Shakur, El Que Recompensa el Agradecimiento

Al-Mudhill, El Que Humilla

At-Tawwab, El Que Acepta el Arrepentimiento

Al-Hameed, El Que Vale la Pena

Al-Hayy, El Por Siempre Viviente

Al-'Ali, El Más Grande

El-Haleem, El Paciente

Al-Mu'min, El Dador de Fe,
Protección y Seguridad
Dhul-Jalal Wal-ikram, El Señor De La
Majestuosidad y la Generosidad

Al-Ghani, El Independientemente Rico
Al-Mani', El Que Previene el Daño
Al-Qaiuum, El Existente por Sí Mismo
Ad-Darr, El Creador De lo que hace Daño

Al-Lateef, El Sutil
Al-Wasi, El todo Comprensivo
Al-Hakeem, El Sabio
Ar-Ra'uf, El Más Compasivo

Ash-Shahid, El Testigo
Al-Ghafur, El que esconde las faltas
y El Perdonador
As-Samad, Señor absoluto
Al-Muqtadir, El de Poder
sobre las Cosas Dador

Al-Majid, El Glorificado
Y sin interrupción
An-Nafi', El Creador de lo Bueno
Al-Badi, El Originador de la Creación

An-Nur, La Luz
Al-Hadi, De La Guía El Creador
Al-Baqi, El Siempre Eterno
Al-Warith, El Último Heredador

Al-Muqaddim, El Que Causa Avance;
Y siendo consecuente

Ar-Rasheed, El Maestro Correcto
As-Sabur, El Paciente

Al-Mutakabbir, El Supremo
en Orgullo y Grandeza
Al-Hakam, El Juez; *Al-Adl*, El Justo
Todo en una pieza.

Al-Wakeel, El Digno y
Último de Confianza
Al-Awwal, El Primero; *Al-Matin*, El Firme
Terminando estoy esta semblanza.

Al-Mu'akhir, El Que Causa Retraso
Al-Wajid, Sin Necesidades, El Fundador
Al-Akhir, El Último; *Al-Batin*, El Oculto
Y acabando estoy, ¡por favor!

Y ya sólo una me queda
Y nada hay aquí maléfico
Y este será el final
Al-Barr, El Benéfico;

Supongo que nadie ha leído
toda esta lista de nombres,
excepto si un moro ha creído
que rezaba al dios de los hombres.

Muchos nombres, demasiados,
¡Grítalos a viva voz!;
Nadie contesta: ocupados,
Sólo hay un silencio atroz.

Convéncete, dios no hay;
no hay quien el cielo te abra,
y si algo oíste ¡caray!
Fue el eco de tu palabra.

Así que tú nada esperes;
Pórtate bien porque sí;
Así somos y así eres:
No hay ningún dios por ahí.

Pero sí hay hombres muy listos
que el negocio se han montado;
se nombran papas y obispos
y se han subido al tejado.

Dicen que a dios representan,
mas sólo es en su provecho:
y con millones regentan:
Todo es suyo, eso es un hecho.

Y si hubiese un dios, en serio,
ya nos lo habría indicado;
en directo, sin misterio:
No a través del obispado.

XXXIII. – NOMBRES DE LA VIRGEN

NOMBRES DE LA VIRGEN

Digámoslo en serio: sólo hay una persona que se haya podido considerar la madre de Jesús de Galilea. Pero sobre ella se han tejido tantas y tantas historias, leyendas y mentiras, que (como única representante femenina de los Cielos) se ha terminado por considerarla como si fuese un conjunto de personas, en un intento de que cada lugar tuviese su Virgen. Y de esta forma, la han vestido con ropas diversas y se han creado imágenes que eran las que realmente se idolatraban (es pues una idolatría) y cada uno consideraba diferente a su virgen de las de los demás. Por eso, de forma increíble, en cada lugar se representó de forma distinta, a veces como si fuese morena, otras como si fuese negra, en ocasiones como una india o mestiza en sus facciones, con las ropas blancas, o grises, o con colores diversos, con niño o sin niño, pero siempre tratando de diferenciarla de otras vírgenes de otros lugares a las que consideraban como la competencia.

De esta forma, en una iglesia, hay imágenes de diversas vírgenes: Virgen del Perpetuo Socorro, Virgen del Carmen, Virgen de Fátima, etc., y cada una tiene su altar, su fiesta, sus misas, sus devotos, y sus limosnas bien diferenciadas. Cada una de ellas tiene su asociación, con su Presidenta y sus demás cargos, que nunca consentirían

que se mezclasen con las de otras asociaciones que se refieren a otras vírgenes y compiten en la preparación de los altares, en la organización de sus fiestas y mantienen sus diferencias. Pero, ¿no es la misma persona? ¿Qué clase de idolatría es esta? ¿Cómo lo consiente la autoridad eclesiástica? Bueno, eso tiene fácil explicación: cuantas más vírgenes, más personas dedicadas a su culto, más fiestas, más petos para recoger dinero y más fieles creyentes rezando y pagando.

Estamos acostumbrados a esto y no nos llama la atención pero ¿a que nos sorprendería si hubiese una fiesta para San Faustino, otra para el mismo santo cuando tenía 15 años, otra para el mismo santo cuando se dio un golpe jugando, etc.?

Aunque en el capítulo dedicado a la Virgen ya mencioné numerosas vírgenes en múltiples lugares, vamos a hacer una breve recopilación de los nombres que hemos podido encontrar que se han aplicado a la Virgen en cualquier parte del mundo, empezando por la letanía que se reza después del rosario, que también es una recopilación de nombres dados a la Virgen:

Nombres de la Letanía

Santa Madre de Dios,
Santa Virgen de las Vírgenes,
Madre de Cristo,
Madre de la Iglesia,
Madre de la divina gracia,
Madre purísima,
Madre castísima,
Madre siempre virgen,
Madre inmaculada,
Madre amable,
Madre admirable,

Madre del buen consejo,
Madre del Creador,
Madre del Salvador,
Madre de misericordia,
Virgen prudentísima,
Virgen digna de veneración,
Virgen digna de alabanza,
Virgen poderosa,
Virgen clemente,
Virgen fiel,
Espejo de justicia,
Trono de la sabiduría,
Causa de nuestra alegría,
Vaso espiritual,
Vaso digno de honor,
Vaso de insigne devoción,
Rosa mística,
Torre de David,
Torre de marfil,
Casa de oro,
Arca de la Alianza,
Puerta del cielo,
Estrella de la mañana,
Salud de los enfermos,
Refugio de los pecadores,
Consoladora de los afligidos,
Auxilio de los cristianos,
Reina de los Ángeles,
Reina de los Patriarcas,
Reina de los Profetas,
Reina de los Apóstoles,
Reina de los Mártires,
Reina de los Confesores,
Reina de las Vírgenes,
Reina de todos los Santos,

Reina concebida sin pecado original,
Reina asunta a los Cielos,
Reina del Santísimo Rosario,
Reina de la familia,
Reina de la paz.

Notre Dame du Cap
Notre Dame du Laus
Santa María de la Antigua
Guardiana de la Fe
Inmaculada Concepción
Inmaculado Corazón de María
Madre del Verbo (Kibeho)
María Auxilio de los Cristianos
María del Rosario de San Nicolás
María, la que Desata los Nudos
Nuestra Señora de América
Nuestra Señora de Aparecida
Nuestra Señora de Banneaux
Nuestra Señora de Beauraing
Nuestra Señora de Soufanieh
Nuestra Señora de Suyapa
Nuestra Señora de todos los Pueblos
Nuestra Señora de la Altasgracia
Nuestra Señora de la Divina Providencia
Nuestra Señora de la Oración
Nuestra Señora de la Revelación
Nuestra Señora de la Salette
Nuestra Señora de la Vanq
Nuestra Señora de las Victorias
Nuestra Señora de las Virtudes y Buen Suceso
Nuestra Señora de los Milagros de Caacupé
Nuestra Señora del Perpetuo Socorro
Nuestra Señora del Quinché

Virgen de Aguas Vivas,
Virgen de Akita,
Virgen de Andacollo,
Virgen de Aranzazu,
Virgen de Beauraing,
Virgen de Belén,
Virgen de Betania,
Virgen de Candelaria,
Virgen de Chapi,
Virgen de Chiquinquirá,
Virgen de Consolación
Virgen de Copacabana
Virgen de Coromoto,
Virgen de Covadonga,
Virgen de Cuapa,
Virgen de Częstochowa,
Virgen de Fátima,
Virgen de Garabandal,
Virgen de Glattonsbury,
Virgen de Gracia
Virgen de Guadalupe,
Virgen de Guía,
Virgen de Itatí,
Virgen de Kibeho,
Virgen de Knock,
Virgen de la Almudena,
Virgen de la Antigua,
Virgen de la Aparecida,
Virgen de la Asunción,
Virgen de la Bala,
Virgen de la Barca en Muxía,
Virgen de la Cabeza,
Virgen de la Candelaria
Virgen de la Capilla,

Virgen de la Caridad,
Virgen de la Caridad del Cobre,
Virgen de la Cinta,
Virgen de la Concha,
Virgen de la Consolación,
Virgen de la Cueva,
Virgen de la Encarnación,
Virgen de la Encina,
Virgen de la Esperanza,
Virgen de la Estrella,
Virgen de la Fuensanta,
Virgen de la Fuente,
Virgen de la Leche,
Virgen de la Luz,
Virgen de la Macarena,
Virgen de la Medalla Milagrosa,
Virgen de la Merced,
Virgen de la Montaña,
Virgen de la Oliva,
Virgen de la Paloma,
Virgen de la Paz,
Virgen de la Peña,
Virgen de la Roca,
Virgen de La Salette,
Virgen de la Salud,
Virgen de la Soledad,
Virgen de la Vega,
Virgen de la Victoria,
Virgen de las Angustias,
Virgen de las Cruces,
Virgen de las Lajas,
Virgen de las Maravillas,
Virgen de las Nieves,
Virgen de las Rocas,

Virgen de Linares,
Virgen de Lorea,
Virgen de Loreto,
Virgen de los Ángeles,
Virgen de los Desamparados,
Virgen de los Dolores,
Virgen de los Lirios,
Virgen de los Llanos,
Virgen de los Milagros,
Virgen de los Pobres,
Virgen de los Remedios,
Virgen de los Reyes,
Virgen de los Treinta y Tres,
Virgen de Lourdes,
Virgen de Luján,
Virgen de Luna,
Virgen de Matará,
Virgen de Medjugorje,
Virgen de Monserrat,
Virgen de Orleans,
Virgen de Pompeya,
Virgen de Lagunas,
Virgen de Muskilda,
Virgen de Navalazarza,
Virgen de Pollevoisin,
Virgen de Regla,
Virgen de Rus,
Virgen de Sacedón,
Virgen de San Juan de los Lagos,
Virgen de Sonsoles,
Virgen de Talpa,
Virgen de Tiscar,
Virgen de Ujué,
Virgen de Umbe,

Virgen de Urqupiña,
Virgen de Valencia,
Virgen de Valvanera,
Virgen de Valankanni,
Virgen de Verdún,
Virgen de Vico,
Virgen de Zapopan,
Virgen del Camino,
Virgen del Camino de Pamplona,
Virgen del Carmen,
Virgen del Carmen de Maipú,
Virgen del Castillo,
Virgen del Cisne,
Virgen del Monte Carmelo,
Virgen del Perpetuo Socorro,
Virgen del Pilar,
Virgen del Rocío,
Virgen del Rosario,
Virgen del Rescate,
Virgen del Socorro,
Virgen del Valle,
Virgen Infanta,
Virgen Negra de Jasna Gora,
Virgen que llora en Siracusa,

Y sin buscar mucho, ya he citado más de 200 nombres:

Y la verdad es que sólo debería haber un nombre:
María

Y un sobrenombre: La Virgen (cuya realidad histórica parece ser muy dudosa ya que la Biblia habla de hermanos de Jesús y los historiadores serios dicen que era un ama de casa normal y corriente, y que tuvo varios hijos).

XXXIV. – NOMBRES DEL DEMONIO

NOMBRES DEL DEMONIO

El demonio no tendría por qué existir. No hay tampoco ni una sola prueba de que exista. Todos los que afirman que lo vieron o les habló eran visionarios, locos, fanáticos, religiosos apasionados que necesitaban convencer a sus oyentes o se trataba de los remotos tiempos donde se podía decir cualquier disparate ante la credulidad de la mayoría de las personas.

En las antiguas religiones de un mundo primitivo siempre se consideraba que había un principio del Bien y otro del Mal, y eso suponía y se representaba como una lucha entre ambos principios, que era en realidad la que mantenía el Hombre en su interior entre las buenas y malas inclinaciones.

Pero visto el problema desde el punto de vista de la Religión Cristiana, el demonio, Principio del Mal y causa de todas las tentaciones que sufre el Hombre, fue creado por Dios. Pero ¿cómo es posible que un Dios infinitamente sabio, bondadoso, y que nos quiere como un padre cree a un demonio que sólo quiere nuestra eterna perdición? No tiene explicación alguna, es más, debería ser imposible que un Ser “infinitamente bueno” como Dios hiciese algo tan malo. La Religión para explicar esto se inventa una historia: unos ángeles que se rebelaron

contra Dios y entonces Él los envió al Infierno convirtiéndolos en demonios (tampoco se explica de donde vino esta información como no fuese de las mentes calenturientas de los regidores de la Iglesia para dar una explicación a lo que no tiene explicación). El cuento no tiene pies ni cabeza, pero los fieles creyentes (como siempre) se tragaron todo.

Las dudas e inexplicables pensamientos que nos vienen a este punto son: Y si Dios lo puede saber todo antes de que ocurra ¿Por qué no se ahorró crear a estos ángeles tan perversos que se iban a rebelar contra Él? Es un error crear unos ángeles que le van a fallar y van a rebelarse; encima otro error es convertirlos en demonios para que estos se dediquen a perjudicarnos y a quitarle clientes para el cielo que es donde se supone que quiere vernos a todos.

Y otra pregunta: Ya que el demonio sólo trata de influenciar en nuestra vida para lograr nuestra condenación eterna ¿Por qué se lo permite Dios que nos quiere tanto? Él puede eliminarlos o hacer que no nos tienten. O no haberlos creado.

Es evidente que la Iglesia (Papas, Obispos y curas) no tienen una explicación, pero como les conviene que seamos malos y pecadores, mantienen al demonio como al enemigo que hay que alejar con oraciones, misas, actos religiosos y donativos a la Iglesia y a los curas, que son los que pueden alejarlo con agua bendita y plegarias, y para ello se hacen objetos que se venden (como los detentes, imágenes, misales, etc.), y se cuentan las historias de los santos que luchaban contra el demonio y las tentaciones, y se reza, se dicen misas y se cantan salmos pidiéndole a Dios que nos defienda de este ser

diabólico (cuando lo más práctico era decirle a Dios que lo eliminase).

Otro enemigo del hombre es la “carne”, como se dice en el catecismo. Seguramente utilizada por el demonio para convertirnos en sus esclavos y que nos condenemos eternamente. Pero la tal “carne” desde el punto de vista biológico no es más que la necesidad de procreación que la naturaleza (o sea, supuestamente Dios) ha puesto en nosotros para que nos reproduzcamos y se mantenga la especie. Y también lo hizo en todos los animales. Y surge una nueva pregunta: ¿por qué Dios a los animales les dio la sexualidad y les dejó que la utilizasen libremente a su antojo sin tener que pasar por todas las prohibiciones de los seres humanos? Los animales pueden copular cuando les apetece y se ponen de acuerdo un macho y una hembra. Nosotros tenemos un montón de reglas sociales y religiosas: todo es pecado, el pensamiento, el deseo, las miradas impudicas, el mostrar lo que no se debe, los tocamientos, las insinuaciones, las lecturas, las conversaciones, bailes, etc., etc. Hay que permanecer indiferente al sexo durante toda la juventud, y pasar directamente al sacramento del matrimonio, y todavía después decía algún Papa que, incluso dentro del matrimonio, no debe haber concupiscencia. Pero, macho ¿Cómo sabes tanto de ese tema?

¿Cómo voy a eliminar un impulso que (según dicen) Dios puso en mi cuerpo con una finalidad útil y cómo evito disfrutar con algo que se hizo para que disfrutásemos y que ese placer sirviera de estímulo para la procreación?

Es evidente que en tal situación y con tales normas (todo lo relacionado al sexo es pecado), todos los

humanos son pecadores, y esto es lo que le conviene a la Iglesia para aconsejar mortificación, sacrificios, misas, rezos, donativos (sobre todo) y así poder conseguir el perdón por nuestros pecados ya que se considera que el sexo y su disfrute es una tentación demoníaca.

Pero veamos: tantos demonios se han mencionado en las múltiples religiones que, aunque se trate de unos seres que nunca se ha podido probar su existencia, están tan abundantemente presentes en la literatura, la tradición, las costumbres, los libros sagrados, etc. que resulta impresionante. **¡HAY MÁS NOMBRES DEL DEMONIO QUE DE DIOS Y DE LA VIRGEN JUNTOS!**

Ahí va una lista de los encontrados tras una búsqueda detallada por todas partes (Internet + bibliografía):

Aamón – También conocido como Amún o Ba'al Hammon: uno de los ayudantes de Astaroth, al servicio de Satachia. Conoce el pasado y el futuro, otorgando ese conocimiento a aquellos que han pactado con Satán. Su nombre significa riqueza.

Abaddon – (Abadón, Abbadón, Addadomna, Apollyn, Apollyon, El Destructor): el ángel del abismo sin fondo, jefe de la séptima jerarquía de demonios, saltamontes simbólicos que salen de los pozos del Abismo con cabeza humana, cabellos de mujer, dientes de león, cola de escorpión, armados con corazas de hierro y coronas de oro. Algunos demonógrafos le consideraban el causante de las guerras, conflagraciones y cataclismos. Su nombre proviene de la palabra hebrea equivalente a ‘pérdida, ruina, muerte’; en griego deriva de apolyon, que el vulgo traduce por exterminans, es decir, ‘exterminador’.

Abaddona – (El Arrepentido) Uno de los Serafines rebeldes que más tarde se arrepintió de su pecado contra Dios.

Abalám (Abalán) – Príncipe del infierno, poco conocido y perteneciente a la corte y séquito del rey Paymón. Presenta la figura de una mujer coronada de una diadema centelleante de piedras preciosas. Comanda doscientas legiones de ángeles rebeldes y de fuerzas infernales.

Abdiel – (Del árabe *abd*– es un prefijo que se traduce como ‘esclavo’): demonio árabe; Señor de los esclavos y la esclavitud.

Abducius – Demonio que desarraigaba árboles enormes y aplastaba a los hombres con ellos.

Abduxuel – Uno de los demonios gobernantes de las mansiones lunares, de acuerdo a la tradición de Enoch.

Abezi-Thibod – Uno de los príncipes infernales que rigen Egipto. Según el Antiguo Testamento era hijo de Beelzebub.

Abigor – Demonio superior, Duque de los infiernos. Da paseos sobre un monstruo alado y lleva un cetro y lanza. En el infierno, sus comandos son sesenta legiones de demonios.

Abrahel – Demonia que se dedica a seducir a los pobres de espíritu, especialmente campesinos y gente de escasa instrucción, tomando siempre la apariencia de una bellísima y dispuesta mujer; su fin es reclutar adoradores del Diablo en la Tierra.

Abraxas (Abrasax y Abracax) – Dios griego de sirios y persas, que se cree representaba el Bien y el Mal

en una única entidad. Los Basiliidianos, herejes del siglo II le hacían jefe de 365 genios que regían los días del año.

Absalon – Este es el demonio de la rebelión, provoca anarquía, divisionismo, individualismo y aislamiento.

Abstinence – Demonio hebreo.

Abundia – Angel o demonio de la abundancia.

Abyssus – Su nombre significa ‘desesperado’.

Aclahayir – Genio y espíritu de la cuarta hora del Nuctemeron.

Acatriel – Uno de los tres príncipes de los buenos demonios (en la cábala hebrea, que admite demonios de dos clases).

Acham – Demonio de orden inferior, que se conjura el día jueves y al que le gusta el pan.

Addu – (Tambien llamado Adad) Es el dios Babilónio de la Tormenta.

Adirael – Uno de los ángeles caídos, al servicio de Beelzebub.

Adonis (Adón, Dumuzi y Tammuz) – Señor, ‘amo’: demonio fenicio piromaníaco que preside los incendios.

Adramelech – Diablo de Samaria. Presidente del alto consejo de los diablos, intendente del guardarropa de Satán. Se representa con forma de mula con torso humano y cola de pavo real.

Adriel – Uno de los demonios de las mansiones de la Luna, de acuerdo con la tradición enochiana.

Af – Demonio menor en la mitología hebrea, con cabeza de carnero; es originario de Nubia y Abisinia.

Agagliareth – También conocido como Agaliarept y Agliaret: gran general del infierno, comandante de la segunda legión; posee el poder de descubrir todos los secretos, y domina en Europa y en Asia Menor. Manda sobre Buer, Gusoyn y Botis.

Agalarient – Gran general de los infiernos, comandante de la segunda legión. Descubre todos los secretos.

Agares – Gran duque infernal que puede hacer que los fugitivos regresen, causar terremotos y enseñar lenguas, encontrando placer en dar a conocer expresiones inmorales. Comanda 31 legiones.

Agatión – También conocido como Agathión o Agazión: demonio familiar que sólo se presenta al mediodía; aparece en forma humana o de animal doméstico y, en ocasiones, se deja encerrar en un talismán, botella o círculo mágico para mejor servir a quienes lo invocan, pese a que su poder es muy limitado.

Agnan – También conocido como Agnián, Añá y Añán: espíritu malvado de los tupinambás, en Brasil; se le atribuía el poder de sacar a los muertos de la sepultura, si los parientes no dejaban ofrendas. Torturaba a los humanos y se le podía ver en cualquier lugar bajo diferentes formas.

Agramainio – Gran espíritu de la maldad.

Agramón – Demonio del miedo.

Agrat-Bat-Mahlah – Demonia de la mitología hebrea. Era una de las esposas de Satán y la demonia de las prostitutas.

Aguares – Comandos de treinta legiones de demonios en el infierno. Es también el Gran Duque de Este Infierno.

Ahazu – El Aferrador: demonio babilónico que provocaba las enfermedades; espíritu de la noche.

Ahharu – En Demonología Asiria, se trata de malvados vampiros.

Ahpuch – Diablo Maya . También conocido como Ah Puch, Yum-Cimil, Mitnal y Hunhau: demonio maya. Tenebroso dios de la muerte, representado en forma de cadáver parcialmente putrefacto, con el esqueleto y el cráneo visibles; en otras ocasiones, se lo ve en forma de hombre con cabeza de búho. Preside el Mitnal (noveno y más profundo de los mundos inferiores); los mayas creen que viajaba por las casas de las personas enfermas, buscando nuevas víctimas.

Ahriman – Diablo Mazdeo.

Aini – Poderoso duque infernal que se representa como un hombre con tres cabezas.

Akibel – También conocido como Akikel: uno de los 200 ángeles que, bajo el mando de Azazel, corrompió y enseñó a los humanos los signos de la Cábala.

Akop – Un demonio de las Filipinas que hace presas de las personas viudas.

Al Rinach – También conocido como Alrinach, Albinach y Aldinach: demonio de Occidente (Egipto) que preside las tormentas, los terremotos, las lluvias, las granizadas y los maremotos; a menudo hunde los navíos, y se deja ver en figura de mujer.

Alastor – Genio malhechor para los antiguos. El ángel de la venganza y el demonio ejecutor de las sentencias tomadas por el Rey del Infierno.

Alecto – Una de las tres azotantes Furias (Euménides o Erinias) griegas del Tártaro.

Algol – Demonio de los astrólogos árabes.

Allatou – Demonio femenino, esposa de Nergal; tentaba a las personas a realizar actos inmorales.

Alocer – Gran Duque de los infiernos representado como un caballero cornudo con cabeza de león.

Alouqua – Un demonio femenino que también es un súcubo y un vampiro.

Alpiel – Demonio de poca categoría, de carácter indolente y bucólico; se especializa en proteger los árboles frutales.

Alricaus – Demonio que se conjura el sábado; es el jefe de guerra que manda sobre 22 legiones de diablos. Enseña lógica y psicología a quienes le sirven.

Aluca – También conocida como Alouqua: demonio femenino; súcubo que actúa como un vampiro, agota a los hombres y les lleva al suicidio.

Alukah – Ente infernal de la mitología hebrea, de origen babilónico. Chupa la sangre de las personas mientras duermen.

Amane – Uno de los 200 ángeles que —bajo el mando de Samyaza— se rebelaron contra Dios al descender a la Tierra y unirse a los hombres y enseñarles las ciencias prohibidas.

Amazarac – Uno de los 200 ángeles rebeldes que descendió del Cielo y enseñó a los humanos todos los secretos de la hechicería y los encantamientos.

Amdusias – Duque infernal de imagen humana o de unicornio que, al ser convocado, viene acompañado por un sonido de trompetas. Manda 29 legiones. Los árboles se inclinan según él deseé.

Amduscas – Un Gran Duque del infierno que tiene como comandos veintinueve legiones de demonios.

Amón – También Ammón. Dios egipcio con cabeza de lobo vomitando llamas y cola de serpiente. Es símbolo de la vida y la reproducción. Marqués infernal que cuenta las cosas del pasado y del futuro, además de reconciliar a los amigos en disputa.

Amoymón – También conocido como Amaimón y Amoimon: rey infernal (uno de los cuatro, en la parte oriental), y príncipe de la monarquía; se le evoca por la mañana, desde las 9 a las 12, y por la tarde de 15 a 18 horas; aparece rodeado de llamas, enseña astrología y artes liberales, descubre a sus amigos los tesoros guardados por los demonios. Comanda a los ángeles caídos y a las Potencias, y ordena 36 legiones; su lugarteniente es Asmoda (o Asmodeo), el primer príncipe de sus Estados.

Amudiel – Un ángel caído.

Amy – Uno de los ángeles caídos que perteneció al Coro de Ángeles y al Coro de los poderes.

Anamelech – También conocido como Anamalech: su nombre significa ‘buen rey’. Es un demonio oscuro, portador de malas noticias; cuando se hace visible, adopta la forma de una perdiz. Era adorado en Sefaraim (Asiria). Algunos estudiosos de demonología sostienen que este diablo es la Luna, como Adramelek es el Sol.

Ananel – Perteneciente al Orden de los Arcángeles, enseñó a pecar a los seres humanos.

Anazareth – También conocido como Anazarel: demonio encargado de la custodia de los tesoros subterráneos; junto a Gaziél y Fecor, commueve los

cimientos de las casas, provoca las tempestades, toca las campanas a medianoche, hace aparecer espectros e inspira terrores nocturnos. Su estigma es que no puede conocer el amor.

Andras – Marqués de comandos del infierno que manda en treinta legiones de demonios. Tiene cabeza de mochuelo y cuerpo desnudo de ángel alado.

Andromalius – Conde infernal que puede devolver tanto al ladrón como los bienes robados, castigar a los ladrones y otras personas malvadas y descubrir tesoros ocultos.

Aneberg – También conocido como Anabergo y Anneberg: demonio alemán, con aspecto de macho cabrío con cuernos de oro, o bien como un gigantesco caballo con un gran cuello, que vive bajo tierra y carece de todo rasgo amable; es el terror de los mineros, ya que muchos de ellos mueren al contacto con su espantoso aliento.

Angul – Un demonio de las Filipinas que mata a las personas con un hacha.

Anton Szador LaVey – Ex sacerdote de la iglesia de Satán, escribió la Biblia Satánica.

Anubis – Dios egipcio de la muerte y amo del infierno (V dinastía), hijo de Set y Nephtys, con cabeza de chacal o de gavilán. Patrón de los embalsamadores, conducía las almas para ser sentenciadas en juicio respecto de su futuro.

Any – Demonio que preside el infierno.

Apepi – Una serpiente-demonio que en el antiguo Egipto estaba en la oposición al dios sol Ra.

Apollyon – Sinónimo Griego para Satán, el archienemigo. Significa destructor.

Apophis – Una serpiente demonio que acecha en la noche.

Aqueronte – Demonio-río griego de los infiernos. Nadie podía atravesar dos veces el Aqueronte.

Aquiel – Demonio que se evoca los domingos a la medianoche en un lugar desierto, el rito del conjuro debe hacerse con luna nueva o con el cielo tapado con nubarrones, y el cual pide a cambio un pelo de la cabeza.

Arachula – Espíritu maligno del aire.

Araco – También conocido como Arakho: demonio que arrebataba el vino de la inmortalidad y lucha contra el Sol y la Luna.

Araxiel – Uno de los ángeles caídos.

Araziel – Uno de los ángeles que sostuvo relaciones prohibidas con las hijas de los hombres.

Ardad – Demonio que conduce a los viajeros extraviados.

Ariel – En la mitología hebrea, espíritu demoníaco del aire (más específicamente de los vientos). En el del islamismo, arcángel de Dios, identificado como un hombre con cara de león.

Arioc – Demonio de la venganza.

Arioch – Uno de los ángeles caídos que fue castigado por seguir la rebelión de Satanás.

Asbeel – Uno de los ángeles caídos.

Ascaroth – Demonio que protege a los espías y los delatores; depende de Nergal.

Ascicikpasa – También conocido como Asic-Pachá o Ascik-Pacha: demonio turco, relacionado con el amor

y el erotismo. Favorece las intrigas secretas, facilita los partos y los medios para romper encantamientos.

Asderel – Enseñó a los seres humanos el misterio de la Luna.

Asima – Dios macho cabrío de Siria, adorado también en Samaria. Demonio que ríe cuando hace el mal.

Asmodeo – También conocido como Asmodai, Sydonai, Chammadai, Asmodeus y Asmodaeus): demonio persa de la religión mazdiana (zoroastriana). Diablo Hebreo de la sensualidad y la lujuria, llamado originalmente “criatura del juicio” ó “espíritu de cólera”. En el Libro de Tobit, Asmodeo se enamora de Sara, hija de Raquel, y cada vez que aquélla contrae matrimonio, mata al marido la noche de bodas. Así llega a matar a siete hombres, impidiendo que consumen el matrimonio.

Asmoug – También conocido como Aschmog: demonio de Persia, que siembra las disensiones, querellas y pleitos, bajo las órdenes de Ahrimán; se representaba como una serpiente infernal con dos patas, que produce todos los animales venenosos.

Astaroth – Diosa fenicia de la lascivia, equivalente a la babilonia Ishtar . Según otros: duque infernal cuyos principales ayudantes son tres demonios llamados Aamon, Pruslas y Barbatos. Tesorero infernal, ge el pasado, el presente y el provenir.

Astarté – También conocida como Baalit, Astartea, Estarot y Diana: reina de los espíritus de la muerte y esposa de Astaroth; preside los placeres del amor, su figura tiene cabeza de ternero con cuernos, y una cruz en la mano. Tuvo dos hijos: el Deseo y el Amor. Un dios pagano que a veces se envía al Infierno.

Até – Divinidad maléfica griega, hija de Zeus y Eris (la discordia); personificaba la venganza, la injusticia, la perversidad, la fatalidad, el mal como condición humana o el arrebato y el extravío de la irreflexión. Habitaba en el Olimpo, pero fue expulsada por sembrar la discordia; sutil y voladora, no tocaba el suelo, vagando siempre a la altura de las cabezas de los hombres para inspirarles el mal, y su carácter abstracto y vengativo recuerda el de Erinys y Némesis.

Athatriel – Ángel caído, condenado por no estar de acuerdo ni con Dios ni con Luzbel.

Átropos – La mayor de las tres Parcas (o Moiras) griegas, hijas de Zeus y Temis, las cuales regían el destino de los mortales. Átropos se encargaba de cortar el hilo de la vida.

Avang Dhu – Su nombre significa ‘castor negro’. Es un demonio celta, destructor de la obra del demiurgo (Poder creador universal), representado en la forma de un dragón.

Aym – Un Gran Duque del infierno que comanda veintiséis legiones de demonios. También conocido como Haborym.

Ayperos – Un Príncipe del Infierno que comanda con treinta y seis legiones de demonios. Se representa como un buitre o un águila.

Azael – Demonio atractivo y seductor, que enseñó a las mujeres el arte de maquillarse y la cosmética en general. Fue uno de los ángeles que se rebelaron contra Dios, bajo el mando de Azazel y Samyaza. Se dice que está encadenado sobre piedras puntiagudas en un lugar oscuro del desierto, esperando el Juicio Final.

Azaradel – Uno de los demonios bajo el mando de Samael, Azazel y Samyaza, que ilustró a los seres humanos sobre el conocimiento de la Luna y su influencia sobre la Creación.

Azazel – (Hebreo) Le enseñó al hombre a fabricar armas de guerra, e introdujo los cosméticos que le enseñó a las mujeres.

Azidahaka – El dios de la brujería de Irán. Tiene tres cabezas.

Azrael – Musulmana, ángel de la muerte. Azrael, también conocido como Ezrael, Izra'il, Izrafil, Abu-Jahia y Abou-Jaria: en el islamismo, el Ángel de la Muerte; demonio musulmán cuya categoría es de Arcángel. Fue el lugarteniente de Lucifer durante la rebelión; está cubierto con un millón de velos, es más grande que los cielos, y el mundo se encuentra en sus manos como un plato, del que puede comer cuanto quiere. Tiene cuatro caras: una adelante, otra arriba de la cabeza, otra detrás, y la última debajo de los pies, posee cuatro alas y su cuerpo está cubierto de innumerables ojos: cada vez que cierra uno, muere un ser humano.

Baal – Comandante General de los Ejércitos Infernal. Reina en la parte oriental y manda en 66 legiones. También conocido como Beel y Bel: divinidad (probablemente el sol) de varios pueblos situados en Asia Menor y su influencia: fenicios, caldeos, babilonios, sidonios e israelitas. Tiene el poder de hacer invisible a quienes lo convocan y puede volver a un hombre en un sabio.

Baalberith – Dios Canaanita de la alianza, convertido después en diablo. Jefe secretario y activista del infierno.

Baalcefón – También conocido como Baalzephon, Balcefón y Baal-Sefón: divinidad de origen egipcio. Capitán de las guardias y centinelas del infierno; a posteriori se encargó de la fidelidad de los esclavos.

Baalzebub – Dios fenicio de los oráculos; demonio de segunda categoría.

Baco – También conocido como Iacco: su nombre procede del término indoeuropeo que originó al sánscrito baksha ('devorar'); del griego bakchos, por ser el símbolo del fuego que devora los sacrificios. Es el dios grecorromano de la vid y el vino, identificado con Dionisos, y que presidía sobre todos los árboles frutales. En Roma le estaban igualmente consagrados el toro, el asno, la cabra, la pantera, el lince, el cerdo, el caballo, la liebre, el delfín, el jabalí, la zorra, la abeja, la serpiente y el perro; entre los vegetales, se le dedicaban la viña, la hiedra, la encina, el mirto, el pino, el laurel, el granado, la higuera, el rosal, etc. En Demonología figura como príncipe de los sátiros y los silenos; es alegre y gozador y cuando asume el aspecto humano, uno de sus pies presenta algún defecto, y su pene es sobredimensionado. Suele presidir el Sabbath.

Bacon – Se le conoce como el demonio de los celos; de mal natural y carácter resentido, es el que siembra la discordia entre amantes.

Bafomet – También conocido como Baphomet, Bafometo y Baffometo): su nombre procede de la fusión de dos términos griegos cuyo significado aproximado es el de 'bautismo de sabiduría'.

Bahaman – Demonio que apacigua la cólera.

Bahamut – Demonio, rey de los dragones.

Balaam – Diablo Hebreo de la avaricia y la codicia.

Balan – (Tambien conocido como Balam, Baalam y Balemm). Un Príncipe del Infierno, que se representa como un ser de tres cabezas, toro, hombre y carnero.

Balban – Demonio del engaño.

Baltazo – Demonio íncubo de gran seducción, sólo se sabe de él que posee a las mujeres para tener relaciones sexuales, pues no se le conoce otra ocupación.

Baphomet – Adorado por los Templarios como un símbolo de Satán. Tenía barba blanca y dos carbunclos por ojos.

Barba – Demonio: Su verdadero nombre no es revelado para que la gente: no se ocupan de él cuando la búsqueda de la piedra filosofal.

Barbatos – Uno de los tres demonios ayudantes de Astaroth. Es el conde-duque del infierno.

Barbelo – Demonia de gran poderío. Disfruta dominando a los hombres y explota sus debilidades, como la lujuria y los celos.

Barbudo – También conocido como Barqu y Barbu: demonio poseedor del secreto de la piedra filosofal, que se aparece bajo la forma humana, con la cara cubierta por una blanca y descomunal barba.

Barkai – Demonio de jerarquía menor; conoce los secretos de los astros: fue el maestro de los astrólogos.

Barón – Su nombre deriva del celta baran o barwn, ‘Señor’). Es un demonio al que se le ofrendaban las manos y los corazones de los niños sacrificados. Gilles de Rais era un adepto al demonio, del que obtendría la receta para la Piedra Filosofal.

Barrabam – También conocido como Barrabás: demonio de categoría que era frecuente grabar su nombre en anillos mágicos y amuletos.

Bast – Diosa Egipcia del placer, representada por el gato.

Batscumbasa – También conocido como Batscun Bassa y Batscum-Pacha: demonio turco que se invoca para atraer el buen tiempo o las lluvias; le gusta mucho el pan, que no consigue en el infierno, por lo que hay que ofrecerle buenas cantidades para atraerse su voluntad.

Bayemón – Rey en Occidente, cuyo nombre aparece en ciertos grimorios; tiene poder sobre Passiel y Rosus.

Bebal, también conocido como Babeal y Babael: demonio que ostenta el grado de príncipe, y se desempeña como el guardián de las tumbas.

Becharid – Señor de los vientos y las tempestades; produce la caída del granizo, la lluvia y difumina los truenos, por el poder de un maleficio que contiene sapos machacados entre otros elementos.

Bechet – Demonio del viernes, cuya predilección son las nueces; es un espíritu nocturno.

Beelzebub – (Hebreo) Señor de las Moscas, simbolizado por el escarabajo.

Behemoth – Personificación Hebreña de Satán en la forma de un elefante monstruoso. Demonio de la mitología hebrea, enemigo de Leviatán que se enfrentaron al principio de los tiempos y han de ser destruidos por Dios antes de que acaben con su Creación. También se dice que batallarán el día del Juicio Final.

Beherit – Nombre Sirio para Satán.

Bel – Divinidad suprema de la teogonía caldeobabilónica, transformado en un demonio cuya voz tiene un sonido retumbante muy particular

Belcebú – Nombre que proviene de Baal-sebil: el ‘Señor de las moscas’. Un gran demonio del infierno que a veces es sinónimo de Satanás. (Beelzebub, Ba’al Zebûb y Baal Zabut: en la mitología hebrea se empleó para designar a Satán o a algún demonio menor, de acuerdo a la costumbre de representar como malignas a las deidades ajenas (el dios creador Baal, en este caso).

Belfegol – Uno de los siete Príncipes del Infierno. Es el demonio de la Pereza.

Belial – Un príncipe de la Corona del Infierno. También conocido como Beliel y Beliar. El Príncipe del engaño, el demonio de la sodomía y el Anticristo.

Belias – Demonio de gran poderío, es el príncipe de las virtudes.

Belphegor – El demonio del Ingenioso, Descubrimientos y Riqueza. Demonio que ayuda a la gente a hacer descubrimientos, principalmente en el campo de la ciencia. Es difícil de convocar debido a que su ofrenda de sacrificio es excremento.

Beng – La versión gitana-rumana de Satanás. También conocido como Bheng: Su nombre deriva del término indoeuropeo que originó al sánscrito bheka, ‘rana’. Es el demonio de los gitanos, cuyos adeptos son adoradores de las serpientes, teniendo, en general, gran respeto por los reptiles.

Bentameleón – Diablo posesivo, aunque dócil y educado, que llegó a pedir permiso y ofrecerse para entrar en un cuerpo.

Bile – O Bilis. Antiguo dios Celta del Infierno.

Bohinum – Su nombre deriva del hebreo bohu, ‘desolación’. En la mitología hebrea es el demonio del mal. También se conoce así a un ídolo armenio del metal negro, símbolo de la noche.

Braathwaate – Demonio de la ignorancia.

Brifault – También conocido como Brifot, Briffaut y Biffant: demonio de gran poderío, que suele ser partícipe en actos de posesión; poco conocido, no obstante, jefe de legión.

Brulefer – Demonio al que se invoca cuando se quiere inspirar amor, garantiza el hecho de cualquier aventura erótica.

Buer – Comandos de cincuenta legiones de demonios en el infierno.

Bucón – Demonio del odio, de la peor especie, citado en las Clavículas de Salomón.

Budú – También conocido como Vudú, Vodú y Voodoo: dios africano de la hechicería; ídolo de la isla de Ceilán, representado bajo la forma de un gigante. Enseñó el arte de su mismo nombre a los grandes hechiceros de las tribus de Ceilán.

Bumalin – Filipinas: Dios del inframundo.

Caco – Gigante griego, hijo de Vulcano, que habitaba en una caberna del monte Aventino. Hércules lo ahogó entre sus brazos por haberle robado los bueyes. Simboliza a los ladrones.

Cancerbero – También conocido como Can Cerbero o Cerberos: perro negro de tres cabezas que guardaba las puertas de los infiernos.

Carnivean – También conocido como Carniveau: archidemonio de la obscenidad y de la posesión.

Caronte – También conocido como Carón: Barquero de los infiernos, hijo de Erebo y de la Noche, que tenía la misión de pasar en su barca las almas de los muertos a través de la laguna Estigia, el Cocito y el Aqueronte.

Carreau – Demonio de gran poder, es el príncipe de las Potencias; y el diablo de los despiadados.

Causatán – También conocido como Causathan: demonio que merodeaba los baños públicos.

Caym – El Gran Presidente de la gehena.

Cerrunos – También conocido como Cernunno y Cernunnus: su nombre deriva del vocablo cernú, ‘cornudo’. Es una antigua deidad celta que fue elegida como jefe por las brujas del Occidente europeo; se lo veía como un cornudo tricéfalo especialista en metamorfosis.

Chabrirí (Shabrirí) – Antiguo demonio de la mitología hebrea que cegaba a sus víctimas.

Chaigidiei – Archidemonio cabalístico, que se opone a la influencia del mismo Dios.

Chamgaz – Demonio menor de la mitología hebrea.

Chamuco – También conocido como Quigen y Kuijen: referencia demoníaca burlesca inspirada por las iglesias cristianas evangélicas no católicas. En América, es el representativo de Satán.

Charon – El barquero del infierno que lleva las almas a través de la Styx.

Chax – Un Gran Duque del infierno que es también conocido como Scrox.

Cheitan – Demonio nacido del humo.

Chemosh – Dios nacional de los Moabitas, fue transformado en diablo.

Chemosit – Un demonio de Kenia que es mitad hombre y mitad pájaro.

Chernobog – Demonio eslavo cuyo nombre significa “el dios negro». Él trae todas las cosas mal en la noche.

Chiridirilles – Demonio protector de los caminantes, aparece en forma de hombre negro montado a caballo.

Chu-Chiang – Dios infernal del taoísmo chino; preside la Segunda Sala de los Horrores.

Chu Kwai – Sen Chun, un demonio de China, el creador de freaks.

Cieguecillo – Pequeño diablo que habitaba el fuego como elemento propio; se lo identifica con la salamandra. Nació de una chispa que voló de la fragua de Vulcano al seno de Prenesta.

Cimejes – También conocido como Kimaris, Cimeies y Cimeries: marqués infernal. Es un guerrero grande que monta un caballo negro, y tiene la capacidad de localizar tesoros perdidos u ocultos, de enseñar el trivium y de hacer a un hombre en un guerrero de su propia semejanza.

Cimeries – Cabalga un caballo negro y gobierna África.

Claudec – Demonio de segunda categoría, que tiene el grado de sargento en los ejércitos del Averno; es el asistente de Nébiros, poderoso Mariscal de Campo, quien no vacila en usarlo también como cabalgadura.

Claunec – Demonio de poca categoría, paje favorito de Lucifer, dejándole disponer libremente del dinero.

Cloto – También llamada Klotho y Nona: La menor de las tres Parcas (o Moiras) griegas, hijas de Zeus y Temis, las cuales regían el destino de los mortales. Cloto era la hiladora de la vida.

Cocito – Demonio-río griego de los infiernos. El Cocito, de aguas cenagosas, estaba formado por las lágrimas de los condenados.

Congo Zandor – Un demonio venerado en Haití.

Coyote – Diablo de los Indios de Norteamérica. Su nombre proviene del náhuatl coyotl, ‘perro de las praderas’. Según los indígenas de Norteamérica, es el lobo de los pastizales, que aparece con forma humana pero siempre acaba mutando en animal salvaje para destruir la obra divina e introducir la muerte en el mundo. Es el prototipo del demonio-licántropo.

Cresil – El demonio de la impureza y slovinliness.

Cronos – También conocido como Kronos y Saturno: primer titán griego y líder de éstos, descendientes divinos de Gea, la tierra, y Urano, el cielo. Crono derrocó a su padre, Urano, y gobernó durante la mitológica Edad dorada, hasta que fue derrocado por su propio hijo, Zeus. No fue encerrado en las profundidades del inframundo, el Tártaro, como la mayoría de los otros titanes, sino que huyó.

Dagon – Diablo vengador del mar; filisteo.

Dahaka – Dios persa de la muerte, demonio del engaño y la mentira; es descripto con tres cabezas, y con escorpiones y lagartijas cubriendo su cuerpo.

Damballa – También conocido como Damballah Wédo: dios-serpiente de la religión vudú.

Damián – Ser antagonista (diabólico) relacionándolo con la bestia y su número 666, así como con Satanás según el cristianismo. En el cristianismo, el anticristo sería el antagonista de Jesús. El uso de la palabra anticristo sólo aparece en las cartas del apóstol Juan, donde, por un lado hace referencia a la manifestación, prevista para el fin de los tiempos, y de un adversario decisivo de Cristo (1Jn 2:18), y, por otro, a la anticipación de esta manifestación en la acción de apóstatas que reniegan del cristianismo (2Jn 1:7). Demonio mano derecha de lucifer , encarnando en humano para cumplir la tarea de llevar a la humanidad al caos y destrucción.

Dagon – Filisteo Diablo Vengador del mar. La Baker de la gehena.

Deber – Espíritu cuyo nombre significa ‘el demonio que ofende a la noche’.

Decarabia – Marqués infernal que conoce todas las virtudes de las hierbas y piedras preciosas que existen.

Delepitore – Demonia de la brujería ilustrativa.

Dantalian – También conocido como Dantalion: duque infernal, con figura de hombre con varias caras (de hombres y mujeres), con un libro en su mano derecha. Enseña Artes y Ciencias; tenía el poder de obrar magia sobre el pensamiento de los hombres, y volver lo bueno en malo.

Demogorgon – Nombre Griego para el diablo, se dice que no debería ser conocido para los humanos. Genio de la tierra, que era un anciano demacrado, mugriento y cubierto de musgo que vivía en el centro del

planeta; era el experto mago que tenía el poder de dominar los fantasmas y los espíritus del aire. Es el sinónimo griego del demonio ‘desconocido de los hombres’.

Diablo – Nombre castellano del demonio. Es como se le llama en el Nuevo Testamento. Viene del griego “diabollo”, acusar. La gente usa la palabra diablo y demonio como sinónimos, pero la Biblia no. La Biblia siempre usa la palabra Diablo en singular y refiriéndose al más poderoso de todos ellos. La Sagrada Escritura también le llama el Acusador, el Enemigo, el Tentador, el Maligno, el Asesino desde el principio, el Padre de la mentira, Príncipe de este mundo, la Serpiente.

Diabolus – (Griego) “el que fluye hacia abajo”

Demonio – Espíritu maligno creado por Dios ante la rebelión de ciertos Ángeles.

Diana – Ver Astarté.

Dis – Dios griego del inframundo y de los muertos.

Djinn – Señor infernal del fuego; promueve, en unión con Gob, los terremotos con salida de llamas y ardientes lavas y todas las erupciones volcánicas, es el causante de los incendios, las explosiones, e instiga a los hombres a la guerra, en cuyas escenas de mortandad se solaza; protege y dirige el brazo del asesino y del homicida, y aprovecha la ocasión de un descuido o una imprudencia para hacer que las armas de fuego se disparen y las llamadas blancas, hieran a las víctimas de esos desgraciados accidentes que suelen atribuirse a la casualidad; vehemente frente a la destrucción de todo lo que tenga vida, tiene su hábitat donde hay fuego, y sobre las cimas de los volcanes.

Distrit – De Guatemala. Trae muerte súbita a los hombres.

Dracula – Palabra Rumana para “diablo.”

Drugia – También conocida como Druj, Drug y Drauga: Lugarteniente de Ahrimán, llamado ‘la Peste’; su toque provocaba toda enfermedad, conocida o no. Demonio de sexo femenino con tres cabezas, tres bocas, seis ojos y mil sentidos.

Dumah – Ángel del silencio y de la muerte según la Cábala; Comandante de los demonios del Gehenna.

Éaco – También conocido como Aiacos: uno de los tres jueces griegos de los infiernos. Se encargaba de juzgar a los europeos.

Eblis – La versión persa de Satanás. Su nombre significa “la desesperación”.

Eisheth-Zenunim – También conocida como Iset Zemunin: esposa de Satán y reina de la prostitución.

Elathan – A Celtic, Señor de las Tinieblas.

Eligos – También conocido como Abigor y Eligor: gran duque infernal que descubre lo oculto y conoce el futuro, sabe de guerras y de soldados. También atrae favores de señores, caballeros y otras personas importantes.

Emma-O – Dios Japonés del Infierno. También conocido como Yemma Ten, Yemma Dai O y Emma: rey de los infiernos en el budismo japonés, encargado de juzgar las almas de los condenados y fijar el castigo a que se hayan hecho acreedores por sus pecados en la Tierra. Posee un rostro torvo, de color rojo, con larguísimos colmillos.

Empusa – Demonio que se manifiesta siempre al mediodía; se lo describe como una joven y bella mujer con su pie izquierdo de bronce, o con forma de casco de asno. Aparecía en Rusia durante las cosechas donde, bajo la apariencia de mujer viuda, fracturaba los miembros de los segadores. Se decía también que era una enviada de Hécate y tenía figura espantosa.

Eris – Diosa griega de la contienda y la discordia.

Erlik – También conocido como Erlik-Khan: espíritu maligno de Siberia; dios turco-mongol de los muertos. Se le representa con cabeza de toro, o bien cabalgando un toro; otras veces con cara de búfalo, cabeza con cuernos rodeada de llamas, o también con dos cabezas y cuatro manos; asimismo se lo ve con un collar de cráneos al cuello; en su mano derecha, un cetro rematado con una calavera; en la izquierda, una espada. Se le ofrecen sacrificios para aplacarle; no obstante, no se le tiene demasiado respeto. Las ofrendas son animales de color negro.

Er Mo – Szechuan Rey de los demonios.

Erebus – Un griego demonio con guardias de la oscuridad en torno a la gehena.

Esteno – Una de las tres Gorgonas de la mitología griega, las cuales convertían en piedra a todo aquel que las mirase directamente a los ojos.

Estigia – Demonio-río griego de los infiernos, a los que rodeaba siete veces con su caudal. Sus aguas hacían invulnerable a quien se sumergía en ellas.

Estría – Demonio andrógino medieval que tenía la facultad de tomar diversas formas.

Euríale – Una de las tres Gorgonas de la mitología griega, las cuales convertían en piedra a todo aquel que las mirase directamente a los ojos.

Euronymous – Príncipe Griego de la muerte.

Eurynomus – Un príncipe del infierno que le gusta alimentarse de los muertos.

Exael – Décimo ángel, que enseñó a los hombres el arte de fabricar las armas y máquinas de guerra.

Fausto – Mago que vivió entre los siglos XV y XVI que proclamaba haber vendido su alma al diablo para obtener sabiduría

Febo – Demonio troyano.

Fecor – Uno de los tres demonios encargados de la custodia de los tesoros ocultos.

Fenriz (Fenrir) – Es uno de los tres monstruos que nacieron de la unión entre Loki y Angrboda: la diosa de la muerte Hel, la serpiente gigante Jörmungandr, y el gran lobo Fenrir (también Fenris o Frenrihr). Representado como un lobo.

Filotano – También conocido como Philotanus: demonio de segunda categoría, lugarteniente de Belial, con el que seduce por medio de la sodomía y la pederastia, pero a diferencia de su amo, no participa de estos actos, sino que los favorece. Tiene predilección por las obras de brujería, y protege a los hechiceros contra sus perseguidores.

Flegazón – (en inglés Phlegathon): poderoso demonio, jefe del reino del Centro.

Fleuretty – Según la literatura cristiana, teniente general de Belcebú, que dominaría en África. Era experto

en plantas “venenosas” (psicotrópicas). Demonio nocturno, fomentaba el deseo sexual, y causaba guerras siempre entre los hombres.

Florón – Demonio familiar de la orden de los Querubines condenados.

Furcas – Caballero infernal que enseñó la piromancia, quiromancia, lógica, retórica, astronomía y filosofía. Es descrito como un viejo cruel con barba y cabello largo, que monta un caballo.

Furfur – Un infierno de los comandos con veintiséis legiones de demonios.

Gadrel – Demonio de gran jerarquía según la mitología hebrea.

Gamaliel – Archidiablo cabalístico, promotor de la obscenidad.

Gamchicot – Archidiablo cabalístico, que embrolla y enreda todas las cosas.

Gaziel (Goziel) – Demonio custodio de los tesoros subterráneos, que suele trasladar de un sitio cuando están a punto de ser descubiertos; asusta con fantasmales repiques de campanas, y posee la facultad de revivir a los muertos.

Goab (Goap) – Rey del infierno de la parte occidental, que gobierna a los demonios del mediodía. Se evoca de 3.00 a 12.00, y de 21.00 a 24.00.

Gob – Demonio de la tierra, el cual domina también las cosas subterráneas, y promueve los hundimientos, los movimientos sísmicos, la expansión de los gases asfixiantes y deletéreos; da sus propiedades mortales a las substancias venenosas, preside el desarrollo y propagación de la peste y otras epidemias e

interviene en los sucesos desgraciados de la vida humana, fomentando las pasiones de la avaricia, el orgullo y la crueldad. Su pasión es, precisamente, la avaricia.

Golab – Archidiablo cabalístico que provoca los incendios.

Goleo Binban (Beenban) – Demonia del desierto. Hostiga a los melancólicos, y se la conoce como “el espíritu de la soledad”.

Gorgo – Diminutivo de Demogorgon, nombre Griego para el diablo.

Geryon – De acuerdo con Dante, Geryon es un gigante centauro con los guardias del infierno.

Gorson – Príncipe de los demonios y rey de Occidente; se hace invisible hasta las nueve de la mañana.

Grand Bois – Un demonio de Haití, cuyo nombre significa ‘gran bosque’. Él es el capitán de los bosques en la noche.

Gremory (Gamory, Gemory, Gomory) – Duque infernal de representación femenina que conoce todo acerca del pasado, el presente y el futuro, ayuda a encontrar tesoros y obtiene el amor de mujeres, tanto jóvenes como viejas, pero, principalmente, solteras.

Gresil – Demonio de la impureza.

Guaricana – Un diablo de Brasil. Él es honrado por la flagelación urimagua por los hombres jóvenes hasta los flujos de sangre.

Guayota – Demonio de la Mitología Guanche, que habita en el interior del Teide (Tenerife, España).

Gum Barud Gam-Gam – Dios de los Gummos, se dice que se esconde en las montañas del Este.

Gusión (Gusoyn) – Gran duque infernal que conoce todo lo referente al pasado, presente y futuro, responde todas las preguntas que se le hagan, reconcilia a los amigos y otorga honor y dignidad.

Guta – Demonio húngaro que golpea a sus víctimas hasta la muerte.

Habondia – Demonio de la mayor jerarquía, considerada la reina de las hadas.

Haborym – Sinónimo Hebreo para Satán .

Hades (Plutón) – Rey griego de los infiernos y dios de la muerte, hijo de Crono y Rea. Secuestró a Perséfone y la hizo su esposa.

Häel – Diablo poderoso e influyente en el infierno, del cual dependen muchos otros espíritus.

Hallulaya – Demonio babilónico que atormenta a los hombres en los caminos.

Harab Serap – Archidiablo cabalístico, promotor de los fracasos.

Hecate – Diosa Griega del submundo y la brujería.

Hatu-Atu-Topun – También conocido como hetu-Ahin, un demonio femenino de Polinesia twilight que los tallos y el amanecer.

Hécate – La reina de las brujas.

Herensugue – Una serpiente de la maldad del País Vasco.

Herodías – También conocida como Noctiluca: reina de la noche, que presidía los Aquelarres y exigía el sacrificio de seres humanos; fue adorada en el siglo XII.

Hiranya Kaśipu ('oro-colchón') y Hiranyāksha ('oro-ojos') – En el hinduismo, hermanos demonios de forma humana. Para matar a cada uno, el dios Vishnú encarnó en dos oportunidades, como Varāha (jabalí) y como Narasinja (un ser mitad hombre y mitad león).

Humtaba – Demonio de origen babilonio, de aspecto horrible, con una boca que vomita llamas y un aliento mortal.

Iblís (Iblis al-Quadim, Eblís, Al-Harith, Azail, Sheitán, Satán) – En el islamismo es un archidemonio y jefe supremo de los demonios yinas (djinns). Se le asocia al pavo real y, por lo tanto, al dios Melek Tawus. Suele representársele como un espíritu estúpido, adornado con plumas de pavo real y con cabeza de mulo. Iblís es andrógino, con un sexo en cada pierna, pudiendo autofecundarse, y como consecuencia, poniendo diez huevos diarios, de los cuales nacen 70 demonios masculinos (shaytán), o femeninos (shaytana). A su lado todo es venenoso. Probablemente el nombre Iblís sea una alteración fonética árabe del vocablo griego diávolos, 'fluye hacia abajo'.

Ibwa – Un demonio de las Filipinas que se alimenta de cadáveres.

Ikwaokinyapippilele – Un extraño nombre de Panamá demonio que causa la enfermedad.

Íncubos – También conocido como Popo Bawa, Trauco de Chiloé, Liderc y Mara: demonio masculino medieval que busca, al igual que su versión femenina, Súcubo, tener relaciones sexuales con los humanos, en su caso las mujeres. Las víctimas viven la experiencia como en un sueño sin poder despertar de éste.

Inmai – Un demonio de Myanmar que extrañamente vive en el cargo al frente de las casas y causas a las personas a ser pinchadas con espinas.

Irvene – Demonio perro que vive en las Islas Canarias.

Itzcoliuuhqui – Un demonio dios de los aztecas. Él trajo el frío y la destrucción.

Isaacarón – Demonio que provoca la masturbación.

Isabô – Demonio inferior, cuya figura está provista con alas largas y puños robustos.

Ishtar – También conocida como Istar, Isthhar, Zarpanith, Belit, Attar, Sarpanit, Astarté, Terpanit, Milita y Ashtar: diosa caldea del amor, adorada también en Babilonia y Asiria; se la identificaba con los ritos de fertilidad. Regía la belleza, el amor, la guerra, la victoria, etc. Las religiones posteriores la demonizaron. Diosa Babilonia de la fertilidad.

Jahi – Persion mujeres demonio. Ella se especializa en el libertinaje.

Jana – Demonio de gran poder, integrante de los espíritus Divi, junto a Saracil, Sathiel y Aamón, entre otros.

Jezebeth – El demonio de falsedades.

Jilaiya – Un demonio de la India que vuela como un pájaro de la noche a chupar la sangre de las personas. Sólo puede chupar la sangre de las personas cuyo nombre se ha escuchado.

Junier – Poderosísimo demonio, príncipe de los ángeles.

Juvart – Demonio de la posesión.

Kali – (Hindú) hija de Shiva, suma sacerdotisa de los thugs.

Kalifax – Espíritu infernal citado en muchas invocaciones diabólicas.

Kelby o Kelpy – Espíritu maligno de las aguas, con apariencia de caballo, y que a veces empuña una antorcha.

Kellen – También conocido como Kelen: junto a Nisroc, preside los amores ilícitos, los desórdenes y las orgías.

Kerobal – También conocido como Túrbano Querobal: demonio turco, invocado por las brujas en muchos de sus maleficios.

Kisín – Advocación de Ah-puch, dios maya de la muerte. Se lo representa descarnado. Es equivalente al Satán de la cultura semítica.

Kobal – También conocido como Kabal y Robals: director general de los teatros del infierno y patrón de los comediantes. Es un demonio pérvido, que muerde y daña mientras ríe.

Karau – Un demonio de Panamá que las causas de muerte en el mundo.

Kasdeya – Conocido como el ‘quinto Satanás’.

Keron-Kenken – Un espíritu maligno de la Patagonia. Él come el recién nacido y bebe las lágrimas de las madres.

Kobal – Patrono de los comediantes y el Entretenimiento Director del Infierno.

Kok-LIR – Un demonio de Borneo que reza en los hombres.

Kumbhákarna – ('orejas [como] ollas'): en el hinduismo, gigantesco monstruo ceilandés de 420 km de altura, que —según el capítulo 6 del Rāmāyana— sólo podía estar despierto un día cada seis meses. Fue matado por el dios Rāma.

Labasú – Su nombre significa 'el que derriba'. Es un demonio babilónico que solía traer la desdicha a los hogares; era identificado como un ladrón detestable.

Lagasse – Demonio de la hipocresía.

Lamashtu – También conocida como Lamastu y Labartu: divinidad asirio-babilónica, hija de Anu. Es un demonio de sexo femenino, negro, estéril e insaciable, con figura de monstruo con torso de mujer y cabeza y garras de león, orejas y dientes de asno, provisto de alas, y en posición de amamantar a dos cachorros sentado en un asno. Era muy temido por las mujeres parturientas y las madres lactantes. Adopta siete formas diferentes, y es uno de los siete demonios de Babilonia.

Lanithro – Demonio del aire.

Láquesis – La segunda de las tres Parcas (o Moiras) griegas, hijas de Zeus y Temis, las cuales regían el destino de los mortales. Láquesis, 'la que tira la suerte', determina el futuro de las personas. Es ella quien decide el largo del hilo de cada una de las vidas humanas, y por tanto, la duración de la vida correspondiente a cada persona.

Lebara – Un brasileño demonio venerado por el culto a la Yoruban.

Legión – Demonio que según la Biblia expulsó Jesucristo de un hombre poseído.

León del infierno – Demonio que figura en casos de posesión, en todos ellos como íncubo.

Leonard – conocidos en Alemania como Urián, él es el Inspector General = Negro de la Magia y brujería.

Leraje – También conocido como Leraie, Leraikha, Leraye, Loray y Oray: gran marqués infernal causante de grandes batallas y disputas. Es descrito como un apuesto arquero vestido de verde que carga un arco.

Leshy – También conocido como Ljeschie y Lieschi: demonio eslavo que nació de la relación carnal de un diablo con una mujer. Tiene forma humana, pero con piernas, orejas y cuernos de cabra, semejante a un sátiro griego; posee la facultad de adquirir la altura del medio donde se mueve.

Lete – También conocido como Leteo: demonio-rio griego de los infiernos. Sus aguas hacían olvidar todo lo pasado a quienes las bebían.

Leviatán – El andrógino Gran Almirante del infierno que se supone han seducido a Adán y Eva. También conocido como Liwyatan: Bestia marina del Antiguo Testamento, a menudo asociada con Satanás. El término Leviatán ha sido reutilizado en numerosas ocasiones como sinónimo hoy en día de gran monstruo o criatura.

Licas – También conocido como Lycas y Alybas: demonio del Támesis (Inglaterra). Era sumamente negro, con cuerpo hediondo y cubierto de una piel de lobo; se le propiciaban sacrificios humanos anuales.

Lilitu – Un antiguo demonio relacionados con Lilith. También conocido como Lilit y Lilith: demonia, primera mujer creada (antes que Eva). Uno de los tres demonios de la noche mesopotámicos, junto con Lilu y Ardat Lili. El sexo de Lilit es femenino.

Lilith – Diabla Hebrea, la primera esposa de Adán, antes de Eva, y que fue en realidad un demonio, quien le enseñó el pecado. En la mitología mesopotámica es un genio con cabeza y cuerpo de mujer.

Lilu – También conocido como Lilla: uno de los tres demonios de la noche mesopotámicos, junto con Lilit y Ardat Lili. Es un espíritu errante de sexo masculino, existente en la mitología acadia. Equivale a la figura del vampiro.

Lima – Un demonio venerado en Haití.

Lingelson – Un demonio venerado en Haití.

Loki – diablo teutónico. Su nombre significa ‘luz y llama del fuego’; también ‘el que cierra’, ‘el que termina’. Es el dios del fuego y diablo teutón; cambia permanentemente de forma y su figura es grotesca. Deidad del agua y del calor extremo, devorador de cadáveres, prototipo de la mentira; a veces es hermoso y de aspecto agradable, pero su naturaleza es perversa. Su padre se llama Farbanti, ‘el peligroso’, ‘la tempestad’, y su madre es Nal, ‘el abeto’; Midgard es su hija y Sigyn su esposa.

Lucífago Rofacale – Rey demoníaco encargado del gobierno del infierno por orden de Lucifer. Es el primer ministro del infierno. Sólo puede asumir un cuerpo de noche, pues odia la luz. Entre sus muchos deberes están la pena de la enfermedad y la deformidad, la creación de terremotos, y la destrucción de deidades sagradas.

Lucifer – es un nombre extrabíblico que significa “estrella de la mañana”. La inmensa mayoría de los textos eclesiásticos usa el nombre de Lucifer como sinónimo del Diablo. Sin embargo, el padre Gabriele Amorth considera que es el nombre propio del demonio segundo en importancia en la jerarquía demoníaca. Soy enteramente de la misma opinión y lo que conocemos por los exorcismos nos confirmaría que Lucifer es alguien distinto de Satán.

El nombre le viene de que fue un ángel especialmente privilegiado en su naturaleza en los cielos angélicos, antes de rebelarse y deformarse. Algunos traducen el nombre de Lucifer como “el que porta la luz”. Esa traducción es errónea ya que tal palabra en latín era luciferarius.

Como curiosidad diré que en un exorcismo un demonio dijo que los cinco demonios más poderosos del infierno eran por este orden: Satán, Lucifer, Belcebú, Belial y Meridiano.

Lul – Demonio de orden inferior, según la mitología hebrea.

Luzbel – Es una forma extrabíblica de nombrar al Diablo.

Madián – Es un demonio devorador de riquezas.

Magistelo – Demonio colaborador de brujos, en forma de súcubo o íncubo.

Magoa – Potente demonio oriental. Rey de la zona que responde a las preguntas que se le formulan.

Mahonin – Demonio menor, proviene de la tercera jerarquía y la segunda orden de arcángeles; vive en el agua.

Maligno – El un sobrenombre o adjetivo para definir al Diablo.

Mammon – Dios Arameo de la riqueza y la prosperidad . El demonio de la avaricia.

Mandinga, El – Es el nombre que recibe la representación del diablo en algunas regiones de Sudamérica.

Mania – Diosa Etrusca del Infierno. También conocida como Muta, Larunda, Lara, Tácita, Locura y Lalaria: diosa etrusca del infierno; antigua divinidad que se veneraba en las Fiestas Compitales en compañía de los Lares; era considerada como la madre o la abuela de los Manes y la diosa del silencio. Se le ofrecían en sacrificio adormideras, perros y víctimas humanas ; se la representaba con figura aterradora.

Mantor – Demonio caldeo que personificaba la fiebre.

Mantus – Dios Etrusco del Infierno. Soberano del mundo infernal; era un ser deforme y espantable, armado con un sable o un mazo, y con alas y corona.

Manuval – Un demonio de la noche de Nueva Guinea.

Marduk – Dios de la ciudad de Babilonia.

Mastema – Sinónimo Hebreo para Satán. Su nombre deriva del hebreo mastim, ‘hostil’. Es el príncipe y jefe de los espíritus malignos que nacieron de la unión entre los ángeles caídos y las mujeres humanas. Es líder de la descendencia de los ángeles caídos.

Mastiphal – Uno de los príncipes de las tinieblas.

Melchom – Un tesorero del Infierno.

Melek Taus – Diablo Yezidi.

Mefistófeles – También conocido como Mefisto: príncipe del infierno, subordinado a Lucifer. En muchas ocasiones también se toma como sinónimo del Diablo mismo. (Griego) “el que esconde la luz”, conocido por el “Fausto” de Goethe, Marlow y Mann. A veces se describe como un servent del Diablo, otras veces es un nombre para Satanás mismo.

Megera – Una de las tres azotantes Furias (Euméni-des o Erinias) griegas del Tártaro.

Melanisalcayuto – Este demonio es un mito en el mundo de los demonios, es muy poderoso.

Melek Tawus – También conocido como Melek Ta’ûs: su traducción literal es ‘ángel-pavo real’. Es un demonio mesopotámico, de la religión yazidí, para la que no es considerado demonio, sino el líder de los arcángeles. Tenía forma de pavo real, o de gallo, o bien un híbrido entre los dos.

Merigaz – Demonio menor de la mitología hebrea.

Merihim – El Príncipe de la pestilencia . Espíritu infernal, príncipe del aire y de los demonios de la pestilencia.

Metatrón – Fue un arcángel severo y un demonio.

Metztli – Diosa Azteca de la noche.

Mictian – Dios Azteca del Infierno y de la muerte.

Midgard – Hijo de Loki, representado como una serpiente.

Milcom – Diablo Amonita.

Minos – Uno de los tres jueces griegos de los infiernos. Se encargaba de juzgar a aquellos que Éaco y Radamanto no habían sabido juzgar.

Minosón – Demonio súcubo dependiente de Häel; su cometido es hacer ganar en toda clase de juegos.

Moko-Titi – Un horrible lagarto demonio del pueblo maorí.

Morail – Demonio que tiene el poder de hacer invisible a cualquiera.

Moloch – Diablo Fenicio y Canaanita. Y también un demonio del judaísmo.

Mormo – (Griego) Rey de los espíritus antropófagos Ghouls, y Jefe consorte de Hécate, la diosa griega del inframundo.

Mullin – Teniente a Leonard.

Munkir – También conocido como Munchir: ángel negro musulmán, maligno, compañero de Nékir, que habitaba el Adhab Algab (purgatorio), y atormentaba a los malvados.

Murmur – Demonio de la música.

Mush – Un demonio de la oscuridad de Irán.

Naamah – Demonio femenino Hebreo de la seducción. También conocida como Nahama y Nhama: súcubo y madre original de los diablos, una de las cuatro según el Talmud, diablesa de la seducción, es la hermana de Tubalcaín.

Nabam – Espíritu maligno del sábado, muy irascible, y al cual le complace el pan quemado.

Naburus – Un marqués del Infierno, que tiene conexiones a Cerberus.

Nebiros – El Señor de los muertos: Líder de los nigromantes infernales. Es la mano derecha del ángel caído Lucifer, quien le dio el poder sobre toda la milicia infernal, nombrándolo Mariscal de las milicias infernales. Se dice que tiene el poder de ver el futuro y crear el mal sobre quien él quiera. También conoce las propiedades mágicas de los metales, vegetales y minerales.

Nejustán – Demonio de orden menor, citado en la Biblia.

Nékir – También conocido como Nechir: ángel negro del purgatorio musulmán (Adhab Algab/ Adab-el-Kabr), que atormentaba a los malvados, junto a su compañero Munkir.

Nembroth – También conocido como Mambroth y Naimbroth: demonio al cual los magos consultan los martes, y al cual, para despedirle, le arrojan una pequeña piedra.

Némesis – Diosa griega de la venganza y de la justicia distributiva.

Nergal – Dios Babilonio del Hades. También conocido como Nirgal: dios sumerio-babilónico del inframundo y señor de los muertos, siendo considerado como el aspecto siniestro del dios solar Shamash. Gobierna el inframundo junto a su consorte, Ereshkigal. Nergal es el portador de la pestilencia, la fiebre y la devastación, y sus atributos son la hoz y la porra. Es el Jefe de la policía secreta del Infierno.

Nibján – Demonio de la mitología hebrea, hallado en pasajes de la Biblia.

Nigrum – Demonio principalmente Europeo, muchas veces mostrado en forma de gato negro o cuervo y muy pocas veces como un hombre con cabeza de ciervo. Engaña a los humanos haciéndoles creer que tienen poder sobre él, pero al final tomará sus almas para ofrecérselas a Belial. Se dice que desde el siglo X se ha aparecido como un hombre de muy buena apariencia.

Nihasa – Diablo de los Indios de Norteamérica.

Nija – Dios polaco del submundo.

Nina – Diosa babilónica; diablesa con forma de serpiente.

Nisroch – Ángel caído del orden de los principados asociado a Belphegor. También se le considera el dios asirio de la agricultura.

Nybras – Publicista de los placeres del infierno.

Nysrogh – Un demonio inferior.

Nyx – La hermana y esposa de Erebus.

O-Yama – Nombre Japonés para Satán .

Ob – Demonio de los sirios; era ventrílocuo y podía expresarse por cualquier orificio del cuerpo.

Oiellet – Príncipe de los Dominios; tentaba a los hombres para que rompiieran el voto de la pobreza, por lo tanto, es el demonio de la riqueza; es invocado en las letanías del Sabbat. Oilette, Oiellet.

Olisha – Un mal diosa de Haití. Una de las favoritas de vudú y magia negra.

Olivier – Príncipe los Arcángeles; tentaba a los hombres para que fuesen crueles y despiadados, sobre todo con los pobres. Oliver.

Orias – Un marqués del Infierno.

Oroan – Guyana demonio de los eclipses.

Orthon – Demonio de origen desconocido, que aparece en actos de posesión en Francia, y es adorado por el culto satanico-masónico del Paladinismo (siglo XIX). Un menor demonio conocido por la posesión de los órganos.

Orusula – Costa Rica demonio que aparece en la forma de un cerdo gigante. Su espuma da a la gente una mortal erupción.

Ovahiche – Demonio patrono de los juglares, otorga el don de la rima y la improvisación y toca y enseña maravillosamente el arte de la guitarra.

Pan – Dios Griego del deseo.

Papus – Diablo que interviene en las artes de la Medicina.

Paxhet – Diablesa felina de categoría menor en la religión egipcia.

Paymon – El maestro de ceremonias en el infierno.

Pazuzu – Es el rey de los demonios del viento, hijo del dios Hanbi, en la mitología sumeria, asiria y acadia. Para los sumerios, también representaba el viento del suroeste, que traía las tormentas, y también el portador de la peste y las plagas, del delirio y de la fiebre.

Peralda – Demonio cuyo dominio es el aire; promueve huracanes, ciclones, se combina con Nicksa para hacer caer lluvias torrenciales, con Gob para difundir las enfermedades infecciosas y hacer inhabitables ciertos lugares, y con Djim para dirigir el rayo hacia los sitios y cosas donde pueda esparcir la destrucción y la muerte; su

pasión es la cólera. Habita las solitarias cúspides de las montañas orientales al Norte y al Poniente.

Perico – Demonio alemán, comprador de almas; aparece en el lecho de los moribundos en forma de enano.

Perrier – Demonio de primera categoría, príncipe de los principados.

Philotanus – Un demonio que le gusta ayudar a Belial en la sodomía.

Phlegathon – Ver Flegazón.

Pierre Labourant – Demonio declarado por las brujas y brujos franceses; llevaba sujeta al cuerpo una cadena de hierro cuyos eslabones incesantemente mordía.

Pitio o Pytho – Príncipe de los espíritus del engaño y del fraude.

Pitkis – Báltico demonio de la noche.

Plutón – Dios Griego del inframundo.

Principados – Élite de las fuerzas del infierno. Estos demonios demostraron su valía en la gran guerra celestial contra los ángeles a las órdenes de San Miguel.

Po-Tangotango – Un demonio de la noche el pueblo maorí.

Proserpina – Reina Griega del inframundo.

Proserpine – A veces conocido como una princesa del infierno.

Pwcca – Nombre galés para Satán.

Pyro – El príncipe de la mentira.

Python – Poderoso demonio, príncipe de los espíritus mentirosos.

Qanel – Guatemala demonio.

Rabisu o Habisú – (Vagabundo, “el que acecha”): demonio asirio-babilónico, que andaba siempre haciendo apariciones imprevisibles, se escondía en los rincones oscuros y siempre trataba de provocar enredos y trastornos a los habitantes de las casas. Era tan horrible que a los que lo veían se les erizaban los vellos del cuerpo.

Radna – Demonio creado por el odio, vanidad , envidia , lujuria, gula, pereza y avaricia de las personas se decía que era el rey de los demonios, ansioso de sangre, se alimentaba de los corazones de las personas y de cualquier criatura que se metiese en su camino, se dice que era capaz de absorber a sus oponentes y además imitar sus apariencias y habilidades.

Rahab – Demonio menor, príncipe de los océanos.

Raum – Un infierno de los comandos con treinta legiones de demonios.

Ravana – Rey de los demonios. En la mitología hindú, demonio de diez cabezas y diez pares de brazos. Fue muerto por el dios Rāma.

Reiseziel –

Richpé o Rechep – Diablo de jerarquía menor, según la mitología hebrea.

Rimmon – Diablo Sirio adorado en Damasco. También conocido como Damas, es el Ambassodor del Infierno para Rusia.

Ronwe – Comandos diecinueve legiones de demonios en el infierno.

Rosierh o Rosier – Poderoso demonio, príncipe de las dominaciones; es el diablo del amor.

Saalah – Demonio que tienta en los bosques, o en las cercanías.

Sabazios, Sabazis, Sabacio o Sabasius – Demonio frigio, jefe del Sabbat de los brujos; se le representaba con el pene manchado de sangre, cuernos, y su emblema era la serpiente. Su compañera era Bendis, o bien Cotys. Se le identifica con el griego Dionisos y el romano Baco.

Saitan – Equivalente enoquiano de Satán .

Sakar – Genio infernal que (según el Talmud) yace en el lago de Tiberíades atado con una piedra al cuello, a modo de castigo.

Sammael – (“El Veneno de el dios ugarítico”), Sammael, Samamiel, Semmazai, Satanael: en la mitología hebrea, ángel de la muerte y el envenenamiento, casado con Lilith, o con Iset Zemunin, el ángel de la prostitución; Sammael ocupaba un lugar en el trono mayor del Cielo, tenía 12 alas, dos veces el número de alas de los serafines y de otras criaturas vivientes. Príncipe de los aires, los demonólogos lo identifican con el espíritu que se ocultó tras la serpiente para seducir a Eva. Sería el verdadero padre de Caín. Se le ha confundido con Asmodeo y con Enlil. En el relato bíblico, aparece en compañía de Azazel como jefe de los ángeles que se unieron a los humanos. Llegó a convertirse en una gota de miel para entrar al Arca de Noé. Una de sus características es su afán por el dinero. Se lo representa empuñando una espada o un arco. Su nombre puede estar relacionado con la palabra del alfabeto hebreo samech, que se interpreta por ‘serpiente’. También puede derivar de samiel o simún, el viento del desierto).

Samyaza (Semiazas) – Capitán de los 200 arcángeles rebeldes, junto con Azazel, que es su subordinado inmediato.

Saracil – Uno de los tres demonios, llamados Divi, cuya morada está cerca de la Luna, y que reinan sobre la tierra y el mar.

Sargatanás – Reviste el grado de brigadier de las milicias del Averno. Tiene el poder sobre la invisibilidad, enseña cada una de las astucias humanas y las ciencias secretas.

Satán – (Satanás, contrincante, enemigo) .

Sakarabru – Un demonio de África de la oscuridad.

Samael – El ángel de la muerte y el príncipe del aire.

Samnu – Diablo del Asia Central

Satanael – Se cree que el mal primer hijo de Dios por la Bogomils.

Satán – Es el más poderoso, inteligente y bello de los demonios que se rebelaron. Se le llama Satán o Satanás en el Antiguo Testamento. Su raíz primitiva significaría atacar, acusar, ser un adversario, resistir. Satán significaría adversario, enemigo, opositor.

Satanachia (Put Satanachia, Satanchia) – Comandante en jefe del ejército satánico, conocedor de todos los planetas; tenía una fuerza peculiar sobre las madres.

Sathariel – Archidiablo cabalístico, que entorpece la misericordia divina.

Sathiel (Sariel) – Demonio compañero de Aamón, y que forma parte de los Divi o seres superiores. Es uno de los príncipes de la Luna.

Seddim – Demonio de poder destructor.

Satanás – Igual que Satán.

Saturno – Saturn o Satarn.

Sedit – Diablo de los Indios de Norteamérica.

Sekhmet – Diosa egipcia de la venganza.

Set – Diablo Egipcio.

Shaitan – Nombre Arábigo para Satán.

Shiva – (Hindú) el destructor.

Semiazas – El jefe de los ángeles caídos.

Set (Seth) – Encarnación egipcia del mal, análogo al Tifón griego, portador de las sequías, la infecundidad y la destrucción. Se manifestaba por el simún (fuerte tormenta de arena del desierto), que todo lo aniquilaba a su paso; los animales que le eran consagrados son el escorpión, el cocodrilo, el asno y el cerdo padre. Se lo identificaba como un dios-serpiente, pero también con cabeza de asno; otras veces se lo describe como un monstruo indefinible, con cuerpo de lebrel, muy alargado, orejas largas y recortadas, ojos mongólicos y una cola larga y bífida.

Shabrirí – Conocido como el demonio que hizo que la gente vaya ciega.

Sidragaso (Sidragasum) – Señor del ducado infernal de Lagneia, al mando de 70 legiones, conformadas por íncubos. Tiene rostro de leopardo, torso de hombre, patas de macho cabrío, cola de escorpión y alas de cuervo. Está envuelto por exquisitas fragancias, que despiertan el apetito sexual en las mujeres, y tiene el don de la palabra galante, mediante la cual envuelve a sus víctimas. Es llamado también Bitru o Sytry. Tiene por

misión seducir a las mujeres, haciéndoles creer que son las más hermosas, e incitarlas a mostrarse desnudas en un baile demoniaco durante el Sabbath o al libertinaje y la orgía, con el propósito de exacerbar el deseo carnal en los hombres, procurando que se efectué el acto de la fornicación entre los dos sexos.

Sonneillon – El demonio de odio.

Soplo – El Demonio de la Música.

Spunkie – Demonio que protege a los malhechores y los bandidos.

Stolas (Stolos) – Príncipe del infierno. Enseña la astronomía y el conocimiento de las plantas “tóxicas” (psicotrópicas), las hierbas y las piedras preciosas.

Succorbenoth – El demonio de los celos.

Súcubos – Demonio sexual en relación con los Íncubos.

Supay – Dios Inca del inframundo.

Sustrugiel – Demonio que enseña el arte mágico y otorga los espíritus familiares.

Tando Ashanti – Demonio que exige el sacrificio humano simultaneo de siete hombres y siete mujeres.

T'an-mo – Contraparte China del diablo, deseo desenfrenado.

Tartac (Tartak) – Demonio de la mitología hebrea, citado en algunos pasajes de la Biblia. En Kutha era el dios del viento, y era adorado por los colonos asirios de Samaria.

Tchort – Nombre ruso para Satán, “el dios negro”.

Tefnet (Tefnut) – Demonio de menor categoría en la mitología egipcia; diablesa felina con cabeza de leona, hermana y consorte de Shu, y personificación del elemento húmedo; en ella se sintetizaba todo el peligro de la seducción femenina.

Tenebrion – Espíritu demoníaco de la oscuridad.

Tetal – Demonio caldeo, cuyo poder residía en tomar posesión y deteriorar manos y brazos de los seres humanos.

Tezcatlipoca – Dios azteca del Infierno y de los “espejos de fumar». Tiene un mal negro como manifestación. Un aspecto de Tezcalípoca es Yaotl, en el sentido de enemigo.

Thamuz – Dios Sumerio que fue luego demonizado y Embajador del Infierno.

Thaumiel – Archidiablo cabalístico, que pretendió ser tanto como Dios.

Tiamat – En Babilonia, princesa de los diablos del Caos y diosa de las aguas saladas. Era representada con garras de ave de rapiña y grandes cuernos. También se la representaba con dos cabezas.

Tifón (Typhon, Typhaon, Typhoeus, Typhos, Tifeo) – Demonio griego, hijo de Gea y Tártaros, y hermano de Equidna (su esposa) y Python. Era un horrible monstruo de estatura gigantesca, con el torso y la cabeza humanos, las piernas constituidas por dos serpientes y la espalda provista de alas. También se lo identifica con cien cabezas de serpientes que le salen de los hombros, o bien la cabeza es humana y está dotada de orejas y cuernos de toro, además, su cuerpo estaba provisto de numerosas alas y cubierto de plumas. De la unión con Equidna

nacieron toda una generación de monstruos como la Quimera, la Hidra de Lerna, Orthros y el can Cerbero.

Tlacatecolototl – Un demonio tolteca cuyo nombre significa ‘lechuza racional ». Es dios del mal y de la noche.

Togarini – Archidiablo cabalístico, inspirador de las guerras.

Toth – Dios Egipcio de la magia.

Troian – Báltico demonio de la noche.

Tuculca (Tuculcha, Tuchulca) – Monstruo espantoso de la mitología etrusca, de origen infernal, provisto de pico de águila, orejas de asno y serpientes por cabellos, cuerpo humano de color amarillento provisto de alas y patas de pájaro.

Tunrida – Diabla Escandinava.

Typhon – Personificación Griega de Satán.

Unsere – Archidiabla de la fertilidad y la brujería.

Ufir (Uphir) – Demonio versado en química, protector de los curanderos; es también el médico del infierno.

Ukobach – El Ingeniero estacionario del Infierno.

Uphir – Un demonio médico.

Uzza – Ángel que por su lujuria con las mujeres (consecuencia de su endebil espíritu) fue convertido en demonio.

Valafar – Un Gran Duque del Infierno.

Verin – El Demonio de impaciencia.

Verrier – Demonio de la desobediencia, es además, versado en herboristería y todo tipo de plantas en general.

Verrine – Demonio de orden menor, considerado como el diablo de la salud y de la impaciencia.

Vetis – Un demonio del infierno que corrompe y la santa tentación.

Vritra – Hindú enemigo de los dioses. Es una serpiente.

Vucub Caquix – Demonio quiché, aparece en el Popol Vuh como un ser vanidoso y ególatra.

Wele Gumali – Nombre: “dios negro”. Viene de Kenya.

Xezbet (Jezebeth, Jezbet, Xerbeth) – Demonio de las mentiras y los milagros imaginarios y fraudulentos.

Yakshī – Demonio súcubo hindú, que podía adoptar el aspecto de mujer bella e insaciable.

Yama – Rey del infierno chino Di Yu, un laberinto de mazmorras subterráneas donde las almas son tratadas en concordancia con sus pecados terrenales. Se parece al severo y piadoso semidiós hindú Yama, que posee la misma función.

Yaotzin – Dios Azteca del Infierno.

Yekum – Uno de los ángeles malvados que sedujo a los hijos de los hombres y los ángeles que habían descendido del Cielo.

Yen-to-wang – Dios Chino del Infierno.

Xa-Mul – Un demonio de las Filipinas.

Xaphan – Un demonio que alimenta los hornos del infierno. Fue el que le sugirió a Satán prenderle fuego al cielo, pero que fueron arrojados al infierno antes de cometer tan vil acto.

Yalocan Tumulu – Un demonio de la oscuridad y malicia de Surinam.

Yama – Rey hindú de la muerte que tiene dos perros para llevarse a los moribundos.

Zabulón – Demonio de la gula, además de íncubo lascivo e impúdico.

Zabulus – Demonio íncubo, al que durante el Medioevo se le atribuían hechos de posesión.

Zacarías – Demonio íncubo, de características desconocidas, excepto su intervención en numerosos casos de posesión.

Zaebos – Un demonio que es parte humano, parte de cocodrilo.

Zagam – El demonio de Deciet y falsificación que tiene el talento de ser capaz de convertir el agua en vino. Demonio rey y presidente del infierno, protector de aquellos que cometan fraude con monedas falsificadas, se le describe como un hombre con cabeza de toro y alas de grifo.

Zaurón – Demonio de la religión mazdea, dios del robo y el asesinato. Bajo el poder de Ahrimán, tenta a los reyes sugiriéndoles la tiranía.

Zimiar (Zymyar) – Rey del infierno, de la parte septentrional.

¡más o menos unos 500 nombres de demonios! ¡Y SIN UTILIZAR LA MAYORÍA DE LOS SINÓNIMOS!

¿Qué opinas lector?

Pues esto sólo es un principio. No he pretendido ser exhaustivo y se pueden encontrar muchos más si se buscan ¿Quiere más el lector? Busque en estas páginas:

<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5754923d/f16.image>

www.ask.com/Nombres+De+Demonios

www.tagublog.com/

www.foetea.us/spanish/teologicos/nombres.htm

y todavía puedes buscar más porque hay más.

o consiga el libro: DICCIONARIO INFERNAL de Jacques Albin Simon Collin de Plancy, de Editorial MAXTOR, 2009

¡Cuánta fantasía ha derrochado el Hombre a lo largo de los siglos para inventarse a todos estos seres demoníacos, y nombrarlos con todo detalle indicando sus características y poderes! ¡Y eso que no hay ninguna información real y comprobada...! ¡ni tan siquiera una sola...! Pero ¿qué más da? En Religión, cuando no se sabe algo se inventa, se dice que es revelación divina... y ya está! Luego se escribe y en el futuro, como se considera que lo que habla de dios es un libro sagrado, se considera un artículo de fe.

EPÍLOGO

Bueno, os he comentado todos mis pensamientos en relación a Dios y su Iglesia (Católica, mayormente), e incluso he añadido ideas y razonamiento de otras personas. Todos mis pensamientos fueron los que a lo largo de una vida de creyente y practicante (la mía) se me iban ocurriendo, pero que los reprimía pensando que eran tentaciones del demonio, hasta que dejé de hacerlo y empecé a pensar libremente. ¿No me dio Dios el raciocinio para que lo use?

Ahora ya sé que estaré excomulgado por la Iglesia Católica y (según ellos) condenado a los Infiernos para siempre, aunque espero no ser quemado en vida.

Si con lo que he escrito ayudé algo a las personas que dudaban y que tenían en el fondo estos mismos pensamientos, consideraré que algo útil habré hecho. Aquellos que no han querido que este libro siguiese circulando por ahí, seguramente lo quemaron, como se quemaron tantos libros en la historia de la Humanidad por consejo de las autoridades eclesiásticas. Casi es un orgullo para mí que hiciesen esto, ya que sería como igualarlo a los libros de famosos pensadores que tuvieron ese mismo fin. Naturalmente, las autoridades siempre prefirieron que nadie comentase sus actitudes y usaron siempre del poder terrenal que tenían para reprimir a sus críticos, o sea, a cualquiera que no siguiese sus doctrinas,

casi a cualquiera que pensase o razonase.

La Iglesia Católica seguirá, los miles de otras Iglesias también seguirán y probablemente nuevas iglesias aparecerán favorecidas por la televisión, la radio y los otros medios de comunicación: hay demasiados hombres y mujeres que prefieren una mentira o una fantasía a la verdad, si es que ésta verdad produce en ellos sentimientos molestos. Así que estos hombres y mujeres, seguirán alimentando las Iglesias y las Religiones y a sus dirigentes. Y también son los mismos que dan vida a los adivinos que aparecen en la Televisión, a los que leen el Tarot, a los que quitan el mal de ojo, a los que creen las virtudes de los anuncios, en la Lotería, etc.

Pero la Vida es así, el Mundo es como es y el Hombre es de esta manera.

SUPLEMENTOS

Conclusiones obtenidas de la lectura del libro de Pepe Rodríguez titulado: LAS MENTIRAS FUNDAMENTALES DE LA IGLESIA CATÓLICA:

Según el libro de Pepe Rodríguez “**Mentiras fundamentales de la Iglesia católica**”, si leemos la biblia nos encontraremos con:

EN LA BIBLIA SE MUESTRA QUE:

- Dios no cree en la supervivencia postmortem de los humanos, ni en el infierno.
- Moisés no fundó el monoteísmo, ya que él y su pueblo fueron monólatras.
- Los Diez mandamientos originales no son los mismos que afirma la Iglesia.
- El culto a las imágenes está absolutamente prohibido y se las califica de “espantajos de melonar”.
- Los apóstoles no creyeron en la “Inmaculada Concepción” de María (dogma que no fue impuesto hasta 1854) ni en la personalidad divina de Jesús (decretada el año 325).

- María, tras alumbrar a Jesús, ofreció un sacrificio expiatorio porque era impura según la Ley de Dios.
- María, la madre de Jesús, tuvo como mínimo siete hijos.
- Jesús fue un judío, fiel cumplidor de la Ley hebrea, que jamás instituyó, ni quiso, ninguna nueva religión ni Iglesia. Jesús nunca fue cristiano ni, menos aún, católico.
- Jesús predicó que el “fin de los tiempos” era inminente, pero se equivocó.
- Jesús prohibió explícitamente el sacerdocio profesional.
- Jesús elevó a la mujer al rango de igualdad con el hombre y la hizo protagonista de algunos de los pasajes más fundamentales de su vida.
- Jesús no habló jamás de la doctrina de la “Santísima Trinidad”.
- Jesús fue ejecutado cuando tenía entre 41 y 45 años, no a los 33.
- Jesús no pasó tres días y tres noches en su sepulcro, sino ¡un día y medio!, incumpliendo así su profecía más famosa.
- Los apóstoles no creyeron en la resurrección de Jesús (y sus relatos son muy incoherentes entre sí).
- Jesús negó toda posibilidad de que pudiera volver al mundo tras su muerte (siendo imposible, por tanto, su presencia “real y verdadera” en el “sacrificio de la misa”).
- La figura del Papa es contraria a lo que predicó Jesús y Pedro jamás fue obispo de Roma.
- San Pablo afirmó que “Dios no habita en templos hechos por la mano del hombre”.
- Los sacerdotes deben ser “maridos de una sola mujer”.

**MEDIANTE EL ANALISIS HISTORICO Y
CIENTIFICO DE LOS TEXTOS BIBLICOS SE
MUESTRA QUE:**

- Moisés no es el autor de ninguno de los cinco libros básicos de la Biblia.
- Los libros de los profetas fueron redactados por otros y las “profecías” o no eran tales o fueron incluidas una vez sucedidos los hechos anunciados.
- La imagen del Dios judeocristiano actual fue creada por Esdras.
- Tres de los cuatro Evangelios no son obra de apóstoles sino de autores que jamás conocieron a Jesús.
- Los Evangelios, escritos en fechas y regiones distintas, se contradicen en casi todo lo fundamental.
- La mitad de las influyentes Epístolas de San Pablo no fueron escritas por él.
- Los aspectos míticos de la figura del Jesús-Cristo, así como los hechos prodigiosos de su nacimiento, fueron adoptados tardíamente y copiados de la leyenda de dioses “hijo” paganos anteriores a Jesús.
- El contenido y fecha de celebración de fiestas como la Pascua de resurrección, Navidad o Reyes es una evidente apropiación de celebraciones paganas anteriores que tenían el mismo significado.

TOMADO DE INTERNET:
http://www.fotolog.com/mauss_floyd/63900240/

Mito 1: Dios como persona. **Crítica:** Es imposible que un ser definido como infinito sea persona, ya que ésta es un atributo finito de seres finitos y si lo extrapoláramos al infinito la personalidad se distorsionaría y desaparecería.

Mito 2: Dios como Trino. **Crítica:** Un Dios único y al mismo tiempo triple es una violación a los principios lógicos de no-contradicción y de identidad.

Mito 3: Dios como absolutamente simple. **Crítica:** No hay nada en éste mundo material que sea absolutamente simple o sin partes que se codeterminen. Un Dios simple sería de dimensión 0; pero eso se contradice con la idea de que es infinito y que está en todas partes del espacio de éste universo.

Mito 4: Dios como omnisciente. **Crítica:** Es imposible un ser omnisciente en un universo regido por sistemas de caos determinista, pero impredecibles a largo plazo. Un Dios omnisciente se contradice con el supuesto libre albedrío, ya que si Dios lo conoce todo, ergo determinaría todo lo que haremos en ésta vida con lo cual anularía el supuesto libre albedrío. Si Dios lo sabe todo, ergo eso implica que tiene conocimientos no sólo teóricos sino que también prácticos; y si es así Dios sabe HACER cosas como, por ejemplo, apuñalar a alguien; pero para

que Dios sepa hacer eso es menester que tenga cuerpo y que sienta una ira homicida, los cuáles comprometen su espiritualidad inmaterial y su bondad absoluta. Luego la idea de sabiduría infinita es autoaniquilante.

Mito 5: Dios como omnipotente. **Crítica:** Se contradice la supuesta omnipotencia de Dios con la existencia del mal en el mundo, ya que si realmente es omnipotente luego acabaría de una vez por todas con los males; pero como no lo hace es porque los tolera y permite lo que indica que Dios es cómplice del mal lo que contradice su bondad absoluta. Un dios omnipotente requiere una cantidad infinita de seres sobre los cuales ejercer esa potencia infinita; pero como no existe una cantidad tal de seres, ergo la idea de omnipotencia es absurda.

Mito 6: Dios como una conciencia absoluta. **Crítica:** Si Dios es un ser absoluto, ergo Dios no puede relacionarse con otros seres, ya que en ese caso no sería absoluto sino relativo. La conciencia es una relación sujeto-objeto; ergo es imposible que el Dios absoluto sea consciente, ya que si lo es sería relativo lo que contradice su existencia absoluta. Si Dios es infinito no puede tener conciencia, ya que la conciencia es conciencia de algo que la hace finita; y un ser infinito anegaría los objetos y, por tanto, no podría ser consciente de algo externo a él. La conciencia es un estado o función del cerebro corpóreo; pero si definimos a Dios como inmaterial, ergo no puede tener conciencia.

Mito 7: Dios como infinitamente bueno. **Crítica:** la bondad absoluta de Dios se contradice con la maldad y crueldad que abundan en éste mundo supuestamente creado por él. El Dios bueno se contradice con el justo, ya que el bueno castigaría menos de lo debido al culpable y el justo lo castigaría a la medida de lo debido (ni menos

ni más). Sólo los organismos con sistema límbico pueden tener sentimientos como la bondad, pero como Dios se define como un espíritu inmaterial, ergo no puede tener sentimientos. Si Dios es un ser perfecto que lo tiene todo y nada le falta; luego no puede tener sentimientos que implican un deseo de algo de lo que se carece.

Mito 8: Dios como creador del mundo y los hombres. **Crítica:** Si Dios tiene existencia absoluta, ergo Dios no puede crear el mundo, ya que la creación es una relación entre el creador y lo creado y si Dios se relaciona con el mundo ya no es absoluto, sino relativo. Un Dios absolutamente perfecto y necesario no es compatible con el mundo y su perfección absoluta cancelaría a todos los seres imperfectos y haría desaparecer al mundo imperfecto, pero como el mundo existe el que no existe es Dios. Un Dios creador de los hombres se contradice con el libre albedrío, ya que si Dios los hizo “libres”, ergo Dios hizo su existencia, pero no su esencia que les impulsa a obrar bien o mal; pero como una existencia sin esencia es imposible; luego Dios no hizo a los hombres libres, sino como meros autómatas determinados por la omnisciencia y providencia divinas, lo que echa por tierra el pretendido libre albedrío.

Mito 9: Dios como dador del libre albedrío. **Crítica:** Si Dios es omnisciente y providente ergo Dios lo predeterminó todo de antemano; luego eso contradice el supuesto libre albedrío “libre de necesidad” de los metafísicos. Si Dios concedió libre albedrío a sus criaturas; luego les dio la posibilidad de elegir el mal y el error; pero como la alternativa errónea no existió antes de Dios sólo pudo ser creada por él y, por tanto, Dios es imperfecto lo que contradice su perfección absoluta. Si Dios da el poder de elegir el bien y el mal, ¿de donde

salió el mal? el mal no pudo existir antes ni fuera de un ser eterno e infinito, por tanto, sólo pudo provenir de Dios que sería malvado; por tanto, el poder de elegir el mal o libre albedrío contradice la bondad absoluta de Dios.

Mito 10: Dios como atemporal. **Crítica:** Si Dios es atemporal, ergo no puede tener conciencia que se da en el devenir temporal. Si Dios es atemporal no puede ser persona que se desarrolla en un contexto temporal. Si Dios es atemporal no puede ser eterno, ya que la eternidad no es más que un tiempo infinito no un tiempo 0 o un “antes” del tiempo. Si Dios es atemporal no pudo crear el mundo “antes” de él, ya que todo “antes” y “después” presuponen el tiempo.

Mito 11: Dios como aespacial. **Crítica:** Si Dios es aespacial, no puede ser infinito, ya que no podría estar en todas partes del universo o ser ubícuo. Si Dios es aespacial no puede tener conciencia que es una relación sujeto-objeto=espacio. Si Dios es aespacial no puede ser una persona que viva en un “lugar” dado. Si Dios es aespacial no pudo crear el mundo, ya que toda creación=relación creador-cosa creada y toda relación real supone el espacio.

PENSAMIENTOS Y VERSOS APLICABLES AL TEMA

La religión es como un pene: está bien tenerlo, está bien sentirse orgulloso de ello, pero no está bien intentar metérselo a los demás por la fuerza. (en Internet)

Versos propios:

Eternidad

De la eternidad vengo
a la eternidad voy.
¿Qué es la eternidad?
¿Yo soy o yo no soy?

En cierto modo yo soy eterno,
lo son las partículas de mi materia
que seguirán siempre por ahí,
aunque antes ya no eran mías.

Pero nada más es eterno,
ni la Humanidad lo será;
nuestra eternidad dura 30, 50, 80 años, no más.
Pero el Hombre tiene tal deseo de eternidad
que hace lo que sea

para percibir un mínimo de esa sensación.

Y se inventa un alma inmortal.

Y se inventa a Dios.

Y se niega a admitir el menor resquicio
en unas creencias que hacen agua por todas partes.

Y pasa la vida haciendo cosas
para asegurarse un lugar eterno, que no existe,
allá donde es la nada.

Pero el Hombre no quiere sentir
la terrible sensación de ser consciente
de que se va a fundir en la nada,
de que va a desaparecer.

Y así hay cementerios, y viudas,
y calles con nombres de personajes ilustres;
son recuerdos de los que ya no son.

Hay quien entiende enseguida
el no ser que está con él;
hay quien se resiste muchos años antes de
aceptarlo;
hay quien no lo admite nunca.

Yo soy y no soy, porque dejaré de ser.
Así que soy las dos cosas:

Yo y la nada.
Hoy yo y mañana, nada.

Pero si dejé algo,
algo de mi quedará por ahí;
algo que salió de mi, de mi trabajo:
ese algo también soy yo.

Por eso, aunque soy nada,
también soy algo: lo que hice;
lo que no deja de ser otro intento de buscar
la eternidad.

2008

Versos sobre la la Iglesia de Dios

Señor, yo soy culpable,
soy humano y pecador,
nada sé que censurable,
yo hubiese hecho, Señor.

Pero nos lo dice el cura
cada día en el sermón,
que el humano ser procura
buscar bien su perdición.

Que está siempre en el pecado,
que peca contra su Dios,
en presente o en pasado,
el hombre es un pecador.

Por eso pago primicias
a la Iglesia del Señor...,
del señor cura que cobra
para dar cualquier sermón,

por misas, por funerales,
bautizos, confirmación,
por bodas y matrimonios
procesiones, comunión.

Limosnas al culto y clero
hacemos constantemente
beneficio al alma quiero
y vivir muy santamente.

La iglesia la hicimos todos,
la regalamos a Dios
y pagamos los cuidados
para un obispo o dos.

Al cura le mantenemos,
porque Dios así lo manda
con limosnas y regalos
de los que lleva una tanda.

Y siempre estamos pagando
cualquier oficio divino.
Mira que si Dios no existe...
¡anda que hicimos el primo!.

2009

Dios

Si Dios hizo a los humanos,
¿Los hizo con buena idea?
¿Por qué se condenan tantos
eternamente en la hoguera?
¿Por qué ponernos a prueba,
sabe que no damos más?
¿Por qué al demonio creaba
y mil diablos además?
El hombre no está seguro
de aquello que Dios le manda
y no es salir del apuro
confiar en curas, ¡anda!...
No creo a hombres que digan
que hablan en nombre de Dios,
si Dios quiere que nos hable
dirigiéndose a los dos.
Vista como está la Tierra
o Dios es un incapaz
o haciendo cosas aterra,
no le importa guerra o paz.
No da a las cosas opción
no dice a quien representa,
aquí todo es confusión
y así hasta el mundo revienta.
Y de forma clamorosa,
Dios parece un insensato,
confundido, poca cosa,
apocado, timorato,
que se olvida, se despista,
que está oculto, no hace nada...

también puede que no exista,
entonces..., boca callada.
Si no existe, ¡qué actitud!,
lo mejor es olvidarle.
Digamos con prontitud:
nadie ha de representarle:
Dios no está, Dios no existe,
no se quiera aprovechar,
señor cura, ya lo viste,
nada tiene que cobrar.

2009

Hablando de religiones

Hablando de religiones
dos sabios un día estaban
exponiendo las razones
con ideas y expresiones
que sus palabras sentaban:

– Los creyentes a millones
son una razón de peso,
y son todas las razones,
que hay en tantos corazones,
que en Dios debo creer, por eso.

– Tanta gente es imposible
pueda estar equivocada
y así Dios es bien creíble,
esto es algo sostenible,
lo doy por verdad probada.

Y el otro sabio sonriendo
así, como si tal cosa,
sus razones fue exponiendo
y esto es lo que fue diciendo:
– Esta mierda es muy sabrosa,

no pueden equivocarse,
tantos millones de moscas:
la idea debe aceptarse,
la abundancia valorarse,
así, con ideas toscas.

– Aun todo el mundo creyendo,
si una cosa es tontería,
tontería sigue siendo,
y así lo estamos diciendo.
Y a mayores añadía:

– Mil ejemplos te doy yo,
que creyó la Humanidad,
y después se demostró
y con certeza probó
que estos no eran la verdad.

De un universo girando
la Tierra en el centro estaba,
lo que es error, como cuando
en siete días creando
Dios el mundo, se contaba.

La ciencia dio la razón
y lo que el hombre afirmaba
Dios le dio en revelación,
sólo era un ficción
que el mismo hombre creaba.

A la verdad llegarás
si empleas razonamiento
y sin trabas actuarás
las correcciones harás,
¡Sé libre en tu pensamiento!

2010

Los pies de la Iglesia

Tiene la Iglesia unos pies,
y sé que de dios no vienen,
pero que a ella la mantienen
desde siempre, ya lo ves;
y son cuatro, no son tres:
En ellos se va apoyando,
manejando y dominando
a los que en ella se inscriben
y bajo su yugo viven,
y a los que sigue engañando.

Un pie tiene en la incultura,
otro está en el no pensar,
uno más en engañar,
contando mentira pura
el Papa, el Obispo, el cura.
Y ya tenemos tres pies;
Y el cuarto, vale por tres:
quiere el creyente ilusión:
se la da la religión:
prometiendo el cielo ¿ves?

La eternidad es bonita,
nadie la quiere perder,
lo que les va a suceder
si no creen... ¡tú medita...!
La razón no necesita,
no hay nada que razonar,
y no hay nada que probar,
sólo hay que tener la fe,

y le dicen: -Yo lo sé.
Y se va el cielo a comprar.
– Reza, reza y a Dios ama,
no veas a tu alrededor;
da dinero y el Señor
dará la luz a tu alma.
Vivirás en paz y en calma
y tendrás un cielo eterno
sin temores del averno:
Cambia bienes materiales
por los espirituales
y evitarás el infierno.

Y así siglos sin razón
con budistas, mahometanos,
hinduistas y cristianos,
no importa la religión
todas al mismo cajón,
está claro y es un hecho
que los que sacan provecho
son los que dan la doctrina
que dios le dio en una esquina,
viven bien y sacan pecho.

Moraleja:

No oigas voces clericales
que siempre el cielo prometen
pero en el bolso se meten
el dinero y no tus males.

2013

APUNTES FINALES: OBRAS ACONSEJADAS

¿Por qué es prácticamente seguro que Dios no existe?

Autor: Richard Dawkins

www.edge.org

Traducido para Rebelión por Anahí Seri

Mentiras fundamentales de la Iglesia Católica

Autor: Pepe Rodríguez

Ediciones Grupo Zeta.

El relojero ciego

Autor: Richard Dawkins

Editorial Labor, S. A., 1988 (Barcelona)

Dios no es bueno

Autor: Christoffer Hitchens

Editorial Debate

Dios no existe

Autor: Christoffer Hitchens

Editorial Debate

El Anticristo

Autor: Federico Nietzsche

Editorial Edaf

En Internet se pueden encontrar algunos enlaces muy interesantes. Tomados con sentido del humor, los de

George Carlin, que de broma expone argumentos de los más destructivos para la Religión:

La religión

<http://www.youtube.com/watch?v=s1MdRzZWQMo>

El aborto

<http://www.youtube.com/watch?v=5VjPUjhTdr&list=RDs1MdRzZWQMo>

La Religion

<http://www.youtube.com/watch?v=WMNI3atagWQ&list=RDs1MdRzZWQMo>

Los 10 mandamientos:

<http://www.youtube.com/watch?v=hnBFf590MCs&list=RDs1MdRzZWQMo>

Sobre el aborto:

<http://www.youtube.com/watch?v=uNFEld8NUbk>

La vida después de la muerte:

<http://www.youtube.com/watch?v=XByAqQuTSF4>

También son muy interesantes los de Richard Dawkins:

La raíz de todo mal: el virus de la fe:

<http://www.youtube.com/watch?v=ndeegYY2tXM>

FRASES CÉLEBRES:

Creer es más fácil que pensar. He ahí la razón de que haya más creyentes.

Si 50 millones de personas creen una tontería, sigue siendo una tontería.

Anatole France

Eh! supongo que somos gente horrible y realmente inmoral porque nos rehusamos a acoger la idea de un tipo grande en el firmamento que exige ser adorado y alabado todo el tiempo y que, si Ud. pertenece a la religión equivocada o no tiene religión, lo enviará a un campo de concentración subterráneo y eterno a freírse para siempre.

Kel Crum

Aunque se ha dicho que la fe mueve montañas, la experiencia ha demostrado que la dinamita lo hace mucho mejor.

La verdad os hará libres. La mentira, creyentes.

Pepe Rodríguez.

La religión es considerada por la gente común como verdadera, por los sabios como falsa, y por los gobernantes como útil.

Séneca

El problema con el mundo es que los estúpidos están seguros de todo y los inteligentes están llenos de dudas.

Bertrand Russell

Siempre me ha parecido que el mayor pecado de todos es “presumir de conocer la mente de Dios...”

David B. Stephens

Las creencias antiguas son difíciles de erradicar incluso aunque sean demostrablemente falsas.

Edward O. Wilson

Cuando el cristianismo tomó el control del Imperio Romano, suprimió los escritos de sus críticos e incluso los echó a las llamas.

Robert L. Wilken

A todo lo que no comprendemos fácilmente le llamamos Dios. Esto ahorra mucho desgaste al tejido cerebral.

Edwar Abbey

Bueno, yo creo que hay alguien ahí fuera que nos vigila. Por desgracia es el gobierno.

Woody Allen

Desde el punto de vista de la tenia, el hombre fue creado por dios para satisfacer su apetito.

Edwar Abbey

Dos grandes drogas europeas: el alcoholismo y el cristianismo.

Friedrich Nietzsche

El pensamiento religioso es un intento de encontrar una salida donde no hay puerta.

Albert Einstein

Para tí soy ateo, para Dios, la oposición.

Woody Allen.

Todo el fondo religioso del mundo moderno se debe a que en Jerusalén no había un asilo para dementes.

Havelock Ellis

Todas las religiones no son otra cosa que invenciones humanas para atemorizar y mantener esclava a la humanidad y monopolizar el poder y el dinero.

Thomas Paine

En algunas penosas circunstancias, circunstancias urgentes, circunstancias desesperadas, la blasfemia proporciona un consuelo no alcanzable con la oración.

Mark Twain.

En una lámina del polifacético Castelao, dibujante, pintor y escritor galleguista, le dice un gallego a otro hablando de sus hijos: “*Téñoche un tan listo que ten quince anos e xa non cre en Deus*” (Tengo uno tan listo que tiene quince años y ya no cree en Dios).

Castelao.

No me parece que sea necesario creer que el mismo dios que nos ha dado nuestros sentidos, nuestra razón e inteligencia, haya deseado que abandonáramos su uso, dándonos por otros medios, la información que podríamos obtener a través de ellos.

Galileo Galilei

Sigo diciendo que la torre de una iglesia con un pararrayos en la parte superior muestra falta de confianza.

Doug McLeod

Desconfío de las personas que conocen muy bien lo que Dios quiere que hagan, porque noto que siempre coincide con sus propios deseos.

Susan B Anthony

Agradece que tienes una vida, y abandona ese deseo vano y presuntuoso para una segunda.

Richard Dawkins

Lo que se puede afirmar sin pruebas, puede ser refutado sin pruebas.

Christopher Hitchens

Dale a un hombre un pescado y comerá un día; enséñale a pescar y comerá toda la vida; enseña a un hombre religión y morirá rezando por un pez.

Anónimo

No le temo a la muerte. Yo había estado muerto por billones y billones de años antes de que yo naciera, y no había sufrido el menor inconveniente.

Mark Twain

La religión hace tres cosas de manera bastante efectiva: divide a la gente, los controla y engaña a la gente.

Carlespie M. A. McKinney

Leer correctamente la Biblia es la fuerza más potente para el ateísmo.

Isaac Asimov.

Los dioses no matan gente. Las personas con dioses son las que matan a la gente.

David Viaene

Jesús no hizo el mayor sacrificio: sabía que iba a resucitar de todos modos.

Anónimo

Por simple sentido común no creo en dios, en ninguno.

Charlie Chaplin

¿Por qué no puedes convencer a un creyente de nada? Porque sus creencias no están basadas en evidencias, sino en una enraizada necesidad de creer...

Impreso en Chiado Print, Lisboa, Portugal